

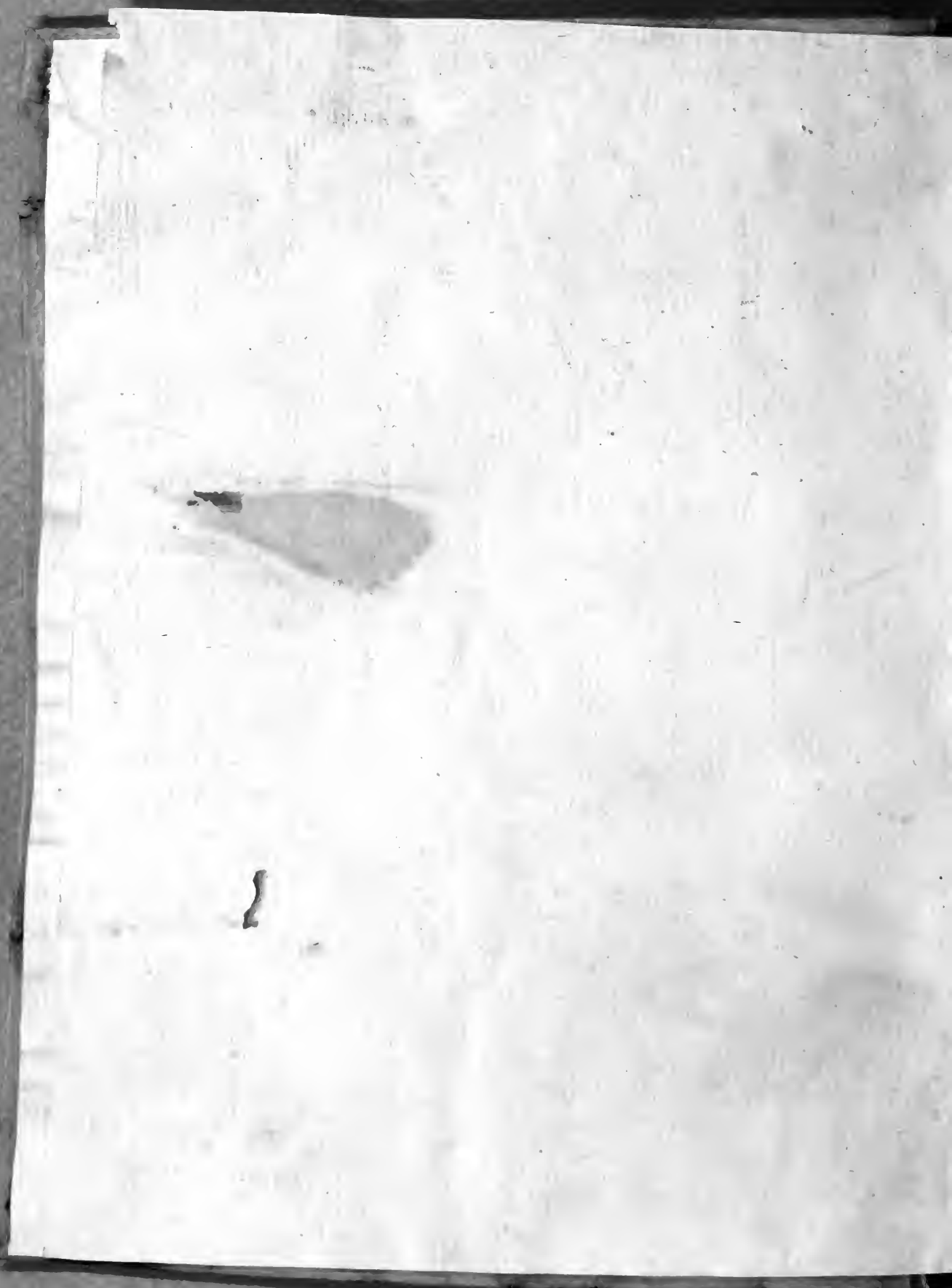




John Carter Brown
Library
Brown University

P-600





Medina 1630  *Complutense*
EXPLICACION

Coll. Complutense
**DE LA BULA
DE LA SANTA CRUZADA,
QUE**

**PARA LA MAYOR COMMODIDAD DE LOS
Reverendos Parrocos, en la instruccion de sus
Feligreses, acerca del saludable uso de sus
Gracias, y Privilegios, y para utilidad
de todos los Fieles,**

MANDA DAR A LUZ

**EL ILL.^{mo} S.^r COMISARIO GENERAL DE
la misma Santa Cruzada.**



EN MADRID.



REIMPRESA EN LIMA AÑO DE 1786.

Ortega

*Gratias ago Deo meo
Pro vobis,
Ingratia, quæ data est vobis:
Quod in omnibus divites facti estis
In Christo Jesu:*

*Ita
Ut nihil vobis desit
In ulla gratia.*

Ex I. ad Corinth. c. I.

INTRODUCCION.



I alguna vez se combida, con seguridad de hacer gente, es quando se ofrece impunidad á los que han sido delinquentes, desahogo á los afligidos, y salida facil, y oportuna á los que, no encontrandola por otra parte, se hallan á las margenes de la desesperacion. (i) Ahora: Qué otra cosa es la Publicacion de la Bula de la Santa Cruzada? Es una solemne convocatoria, en que el Delegado Apostolico, autorizado por el Vicario de Jesu-Christo, haciendo sus veces, y representando su persona, dirige á todos los Fieles, habitantes en la Monarquia Catholica, las palabras mismas del Salvador: (ii) *Venid á mi* quantos fatigados en los senderos de la iniquidad, (iii) *genís baxo la pesadumbre de vuestros pe-*
ca-

(i) *Convenerunt ad eum omnes, qui erant in angustia constituti, & oppressi a re alieno, & amaro animo. 1. Reg. 22. 2.*

(ii) *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos. Matth. 11. 28.*

(iii) *Lassati sumus in via iniquitatis, & perditionis, & ambulavimus vias difficiles, viam autem Domini ignoravimus. Sap. 1. 57.*

cados: (iv) *Yo os aliviare, y os descargare.*

En efecto el pecado es un peso, que nos abruma; pero que al mismo tiempo suele aprisionar de fuerte a el pecador, que no halla modo de desprenderse ni desahirse: es, como dice el Profeta, à manera de la coyunda que de tal suerte ata al carro, el bruto que le tira, que no le es posible soltarse, ni deshacerse de él, sino que le es forzoso arrastrarle. (v) Asi el pecado suele de tal suerte apesgarse sobre el que una vez se dexó prender (vi) de él, que se halla à un tiempo el miserable cargado, y preso, (vii) de fuerte, que no puede soltar la carga, porque no encuentra modo de desprenderse, ni desahirse de ella. Era menester para esto romper la coyunda; pero no es una cuerda simple, sino torcida de muchos, y muy fuertes ramales. (viii) Reparadlos bien.

En

(iv) *Iniquitates meae supergressae sunt caput meum: & sicut onus grave gravatae sunt super me.* Pl. 37. 5.

(v) *Vae, qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis: & quasi VINCULUM PLAUSTRUM peccatum.* Isa. 5. 18.

(vi) *Peccatum vestrum apprehendet vos.* Num. 32. 23.

(vii) *Iniquitates suae capiunt impium, & funibus peccatorum suorum constringitur.* Prov. 5. 22.

(viii) *Funiculus triplex difficile rumpitur.* Eccl. 4. 12.

En el pecado debeis observar la *gravedad*, la *pena*, que se fulmina contra él en el *Fuero Eclesiastico*, y la que debeis lastar en el *Fuero Divino*; sobre esto, las *consequencias del pecado*; y ultimamente lo que por nuestra fragilidad suele sernos *ocasion de pecado*: otros tantos lazos, que tienen preso á el pecador en su pecado; (ix) y no le dexan arbitrio para restituirse en la gracia de Dios, y calmar los fueros de su conciencia. Porque la *gravedad* de vuestro pecado no encuentra facil la absolucion en qualquiera Ministro de la Penitencia. La *pena Eclesiastica*, es la censura, que incorristeis por vuestro pecado, y que os precisa á presentaros ante el Juez Eclesiastico, que solo puede daros la absolucion, que él mismo se reservó: La *pena del Fuero Divino*, es la que resta aun despues de perdonada la culpa; por la que, ó haveis de satisfacer á Dios con el rigor de vuestra penitencia, ó pagarla con todo rigor de Justicia en el fuego del Purgatorio: *Consequencias del pecado*, son varias suertes de restituciones, que os son bien dolorosas; pero
à

(ix) *Funes peccatorum circumplexi sunt me. Ps. 118. 61.*

á que os sugetais por vuestro mismo pecado. Ocasiones de pecado, son ciertas obligaciones, que, ó nosotros mismos nos impusimos con nuestros votos, ó que nos impone la Iglesia con sus Leyes: porque tal es la perversidad humana; convierte en lazos de perdicion, los que, segun las intenciones de Dios, deberían ser materia de su mérito, y santificación. (x) Qué de grillos, para aprisionar á un pecador! Qué de cadenas, para retenerle perpetuamente baxo la esclavitud de su pecado!

Así sucede: y quantos buenos deseos de conversion quedan sin efecto por semejantes estorvos? La gracia de Dios llama bien recio; la conciencia late, aguija, no permite momento de sosiego; los juicios de Dios asombran; hace estremecer el horror de una eternidad malaventurada, y ahusan los riesgos de una muerte imprevista. Nada parece que falta, sino que el pecador tome el partido de reconciliarse con Dios. Pues, qué le tiene? Qué es lo que le hace ahogar tantos impulsos de la gracia? (xi) Sabe muy

(x) *Peccatum occasione accepta per mandatum, seduxit me; & per illud occidit* Rom. 7. 11.

(xi) *Venerant filii usque ad partum, & virtus non est partendi.* Isa. 37. 36

muy bien , que por muy enormes que sean sus delitos , tiene abierta la puerta de la misericordia de Dios , si se resolviese á entrar por ella con una generosa penitencia : y si se determinase á romper por todo , y á sacrificar todas las repugnancias de su rubor , de su delicadéz , y de sus intereses ; mas no se halla con resolucion tan heroyca. Tal vez sobre ciertos pretextos especiosos , y sobre ruinosos apoyos , (xii) se ingenia en restablecer la paz de su conciencia ; pero en vano. Se viene á el extremo de llegar á el Sacramento de la Penitencia , de ceremonia , y por cumplimiento : y á trueque de no aparecer en el publico por excomulgado , se pasa por ser delante de Dios un sacrilego. (xiii) Pero se encuentra con esfuerzos , que le parecen insuperables , y que sería menester romper , para hacer una penitencia sólida. La dificultad de encontrar facil absolucion á la enormidad de sus pecados , y en qualquiera Confesor á su eleccion si los

EX-

(xii) *Posuimus mendacium spem nostram, & mendacia protulimus.* Isaia 28. 15.

(xiii) *Catenas ligneas contrivisti, & factas pro eis catenas ferreas.* Jerem. 28. 13.

expusiese sinceramente. El haverse de sujetar al rigor de una penitencia, qual merecen sus pecados. Mil cargos de conciencia, que deberá satisfacer puntualmente hasta el ultimo maravedi. Veis aí á el hombre empeñado en un laberinto, de que no sabe salir; enredado en un lazo, que no halla modo de desatar, y amarrado á una cadena, que no se halla con fuerzas para romper! Miserable, por las angustias mortales, que le tienen como en prensa el corazon. (xiv) Aun mas miserable, porque lo que le ha reducido á ese estrecho, es su misma ignorancia; (xv) se halla falso de consejo, porque no vé, ó no quiere ver el remedio, que tiene á la mano; y como en otro tiempo á los Egypcios, una cadena de tinieblas es la que le dexa sin deliberacion, y sin arbitrio. (xvi) Y mucho mas miserable aun, si con esta ignorancia pasase sus dias, y fuese conducido á la eternidad, cargado,

-
- (xiv.) *Angustia possedit me, sicut angustia parturientis.* Isa. 21. 5.
 (xv.) *Inmarcisce cor meum; tenebrae obtaesecerunt me.* Id. ibid. 6.
 (xvi.) *Ineffabilem. sequebatur necessitatem: una enim catena tenebrarum omnes erant colligati.* Sap. 17. 16. 17.

7

do , (xvii) como al presente se halla , de sus cadenas.

Pues porque no incutrais en tan irreparable desgracia , veisme aqui correo de buenas naevas. No puede averlas mas alegres para un reo encadenado , que las de su absolucion , y de su soltura. Y tales son las que se os anuncian en este dia ; (xviii) que deberéis llamar , dia de Indulgencia , y de misericordia ; dia de remision , y de libertad ; dia de indemnidad , y de salvacion ; dia , en que en nombre de Dios vuestro Salvador , se os franquéa la puerta , y se os abte camino , seguro , y expedito para negociar vuestra reconciliacion con Dios , y poner en seguro vuestras conciencias. (xix) Sabed , que hay modo de desfatar esos nudos , que os parecen indisolubles , y uno como hilo de oro , para salir de vuestros laberintos. Y qual es este ? LA BULA DE LA SANTA CRUZADA , que se os hace

B

sa-

(xvii) *Propterea captivus ductus est populus meus , quia non habuit scientiam.* Isa. 5. 13.

(xviii) *Hæc dies boni nuntij est.* 4. Reg. 7. 9.

(xix) *Ut diceret his , qui vincelli sunt , exite , & his , qui in tenebris , revelamini.* Isa. 49. 9.

saber, y se os ofrece benignamente.

Ella es una gracia, ó por mejor decir, un tesoro inagotable de gracias; pero de gracias, que pueden introducirnos en la mas soberana de todas las gracias de esta vida, que es la amistad de Dios. (xx) Mas de qué utilidad es un rico tesoro, si no se tiene noticia de él? (xxi) O de que sirve tener esta noticia, si no se sabe el modo de ponerle en uso, y de expenderle? Así que, por abundantes que sean las gracias de Cruzada, os serán del todo inútiles, si no os aplicais à saber el modo de lograrlas; y por decirlo así, de beneficiarlas, y negociar con ellas. (xxii)

A este fin, y para formar una idea de la *SANTA BULA*, que à un tiempo os instruya, y os persuada, bastará que consideréis: 1. las utilidades, que os vienen con esta gracia: 2. la facilidad, que teneis de gozar esta gracia: 3. la precision, en que os veis de

(xx) *Infitus thesauros est hominibus, quod qui USI SUNT, participes facti sunt amicitiae Dei.* Sap. 7. 14.

(xxi) *Thesaurus invisus, que utilitas in eo?* Eccl. 20. 12.

(xxii) *Dij tibi divites dederunt, ARTEMQUE FRUENDI.* Horat.

de valeros de esta gracia. ⁹ *UTILIDAD.*
FACILIDAD. NECESIDAD.

Tres propiedades, que hacen á la gracia de la Cruzada distinguida entre las demás, que este genero suele franquéar á los Fieles el Vicario de Christo; pero propiedades, que nos la hacen á un tiempo *APETECIBLE, ASEQUIBLE, INDISPENSABLE*. Es una gracia, que contiene mil ventajas para nuestras almas: luego debemos procurarla, á qualquiera costa. Esa es la *UTILIDAD* de la Bula de la Santa Cruzada, que veréis en el primer punto. Es una gracia, para cuyo goze es muy poco lo que se pide de nuestra parte. Esa es la *FACILIDAD*, que veréis en el segundo punto. Es gracia unica, y por eso precisa sin la qual no podemos pasar, so pena de renunciar á otras gracias innumerables. Esa es la *NECESIDAD*, que tenemos de ella, y que veréis en el tercero punto. Alerta, porque ninguno falte por su parte á esta gracia, con que Dios nos combida, por mano de su Vicario. (xxiii)

UTI-

(xxiii) *Contemplantes, nequis desit gratia, Det, Ad Heb, 12. 15.*

10

XX

UTILIDAD DE LA BULA
de la Cruzada.

ES útil la Bula de la Cruzada. Mas para quien? Para la Christiandad en comun. Y este es el fin principal, y dominante de su expedicion. Es útil para cada uno de los Fieles, à cuyo favor se expide. Y este es otro fin de su expedicion, subordinado al primero. Dos proposiciones, que, si os imponeis bien en ellas, bastarán; la primera, para haceros formar un justo concepto de la *SANTA BULA*; la segunda, para instruiros en el espíritu, con que debeis tomarla, y usar de ella.

El fin principal de la Bula, y el primer objeto de su concesion, y expedicion, es el bien comun de la Iglesia. estas han sido, y son aún las miras de nuestros Catolicos Monarcas, para impetrarla: y las intenciones del Vicario de Christo, para concederla. Porque no debeis presumir, que tanto numero de gracias, como comprehende esta sola gracia,

se concedan tan liberalmente à cada uno de nosotros, por su buena cara, es decir, ó por su particular mérito, ó puramente por su bien estar. Esta no sería una liberalidad, sería prodigalidad, y disipacion. El repartimiento, y distribucion de los bienes espirituales, se hace en atencion à la comun utilidad de la Iglesia. (xxiv) Y este es el blanco, à donde *principalmente* mira quien los distribuye, no como dueño, sino en razon de Supremo Administrador, qual es el Lugar-Teniente de Jesu-Christo. Pues los bienes, de que, por la Bula de la Cruzada, se reparte à cada uno de los que la toman, no son bienes propios de ninguno de los Fieles en particular, son *bienes comunes* de la Iglesia, de que se compone su riquísimo Erario.

Porque, qué cosa son las Indulgencias? (no perdais esta digresion, que os importa) Qué cosa son las Indulgencias, que, tan a manos llenas, se nos conceden en la Bula? Son perdones de penas, debidas por nuestras cul-

cul-

(xxiv) *Dispensationes spiritualium PRINCIPALITUS ordinantur ad utilitatem COMMUNEM*, S Thom. 2. 2. q. 63. a. 2. c.

culpas. Perdon puramente liberal, y gracioso, respecto de nosotros, á quienes se hace la remision; pero en que la Justicia de Dios halla arbitrio, para hacerse pago por sus cavales, y de contado. (xxv) Mas de donde, si pensais? Del tesoro de las penas de Christo, y de sus Santos. Dos entradas, que tiene este tesoro, y que le hacen inagotable. Porque es á manera del velón symbolico del Profeta, que por mas luces que encienda, no padece disminucion en la suya; pero tiene por eso dos fecundas olivas, para surtirle de oleo, y mantenerle siempre encendido. (xxvi)

El valor de las penas, que Jesu-Christo se dignó padecer por los pecados del mundo, es infinito, y no puede jamás verse apurado. (xxvii)
por

(xxv) *Nec in hoc sit nimis magnum forum de misericordia Dei (ut quidam dicant) nec Divina justitia derogatur: quia NIHIL DE PœNA DIMITTITUR, sed unius pœna alteri computatur.* S. Th. 3. p. Suppl. q. 25. à 2. c.

(xxxvi) *Ecce candelabrum aureum totum, & lampas ejus super caput ipsius, & SEPTEM LUCERNÆ ejus super illud: & SEPTEM INFUSORIA lucernis, quæ erant super caput ejus.*

ET DUÆ OLIVÆ super illud: una à dextris lampadis, & una à sinistris ejus. Zach. 4. 2. 3.

(xxvii) Clemens VI. in Extravag. *Unigenitus* de Pœnit. & Remiss.

Por mas que de este caudal se expendia en los Sacramentos, que son como las expensas ordinarias; queda sobrante sin tasa, para gratificaciones, y gastos extraordinarios: (xxviii) y estas son las Indulgencias. Allende de esta entrada, que sola era bastante para subvenir á todo, poned á cuenta las satisfacciones de los Santos, y de la Reyna de todos los Santos. Esta Señora ninguna pena tuvo que pagar, porque ninguna debió: y sin embargo quanto padeció? Levantad solamente los ojos á el Calvario, y miradla á el pie de la Cruz de su Hijo. Pues aquellos, bien que tuvieron algo que satisfacer, fué mucho mas lo que padecieron, de lo que bastaba para descontar las penas, que debian por sus pecados. (xxix) Qué caudal de penitencias en los Confesores, de vida por otra parte inculpable! Qué atrocidad de

tor-

(xxviii) *Gratificavit nos in dilecto Filio suo: in quo habemus remissionem peccatorum, secundum divitias gratiae ejus, qua superabundavit in nobis. Eph. c. 1. 6. 7. 8.*

(xxix) *Utinam appenderentur peccata mea, quibus iram merui, & calamitas, quam patior, in statera: quasi arena maris hac gravius appareret. Job 6, 2, 3.*

tormentos en tantos Martyrès, despues de sus inocentes constumbres! (xxx) Pues tan grueso sobrante de satisfacciones de los Santos, cómo havia de dexarle inutil, y sin efecto, aquel Señor, que no permite, que se pierda ni un cabello de su cabeza? (xxxi) No por cierto; sino que la Iglesia sucede, como por derecho, hereditario, en la posesion de estos bienes, que depositados en su comun Erario, quedan, por eso mismo, á el arbitrio de aquel, á quien Jesu-Christo hizo general Superintendente de la misma Iglesia: (xxxii) á fin de que supliendo de aquel tesoro de satisfacciones de Jesu-Christo, y de sus Santos, la que nosotros debiamos ofrecer personalmente por nuestros pecados, paguemos con aquel caudal nuestras deudas, y des-

(xxx) *Multi in operibus penitentiae supererogaverunt ad mensuram debitorum suorum: & multas etiam tribulationes injustas sustinuerunt patienter, per quas multitudo peccatorum poterat expiari, si eis deberetur: quorum meritorum tanta est copia, quod omnem poenam debitam nunc viventibus, excedunt. S. Thom. 3. p. Suppl. q. 25. a. 1. c. Vide Suar. in 3. p. tom. 4. disp. 61. sect. 2.*

(xxxi) *Capillus de capite vestro non peribit. Luc. 21: 18.*

(xxxii) *Ea, quae sunt alienius multitudinis COMMUNIA, distribuuntur singulis de multitudine, secundam arbitrium ejus, qui multitudini praest. S. Th. Suppl. 3. p. q. 25. a. 1. c.*

descontémos lo que á nosotros nos falta , con lo que á ellos les sobra. (xxxiii)

De esta fuerre se reparte este tesoro, fundado sobre la Pasion de Jesu-Christo , y engrosado con las penas , y aflicciones de los Santos. Pero á que fin , y con que miras ? Con las mismas, si lo mirais bien , que ellos se proponian , que es el bien comun de la Iglesia. Jesu-Christo la mira como á su Esposa ; y los designios de este Salvador , en quanto hizo , y padeci6 , fueron establecerla , y glorificarla. (xxxiv) Los Santos conformes en sus intenciones , con las de Jesu-Christo , tuvieron siempre el mismo fin en sus penitencias , y trabajos. Pudieron en el dia aplicarlas , y si quereis , las aplicaron , 6 por sí mismos , 6 por alguno otro en particular ; pero siempre con la mira de promover el bien comun

C

de

(xxxiii) *Ut illorum abundantia vestra inopia sit supplementum.*
2. ad Cor. 8. 14.

(xxxiv) *Christus dilexit Ecclesiam , & se ipsum tradidit pro ea : Ut exhiberet sibi gloriosam Ecclesiam.* Eph. 5. 25. 27.

de la Iglesia. (xxxv) Aquella aplicacion particular, ó por no haver pecados, que descontar, ó por otros mil incidentes quedó sin efecto por entonces: ahora le tiene en nosotros, por otra aplicacion, que hace á nuestro favor el Vicario de Christo; pero baxo las mismas condiciones, y guardando la intencion general, que tuvieron Jesu-Christo, y sus Santos, que es el honor de Dios, y la utilidad comun de la Iglesia. (xxxvi)

Este fin, que en la concesion de tales gracias, es, quando menos, ultimo, y remoto; (xxxvii) en las que se nos conceden por la Bula de la Cruzada, es fin inmediato, y proximo, Tener enfrenadas huestes Maho-

me-

(xxxv) *Adimpleo ea, quae desunt Passionem Christi, in carne mea, PRO CORPORE EJUS, QUOD EST ECCLESIA.* Coloss. 1. 24.

(xxxvi) *Ad hoc autem quod applicentur isti, requiritur :: Ratio dispensationis, secundum quam salvetur intentio eorum, qui opera meritoria fecerunt. Fecerunt enim ad honorem Dei, & utilitatem Ecclesiae in generali. Unde quaecumque causa adsit, quae in utilitatem Ecclesiae, & honorem Dei vergat, sufficiens est ratio, Indulgentias faciendi.* S. Th. 3. p. Suppl. q. 25. à 2. c. Vide Suarez disp. 51. sect. 2. n. 12.

(xxxvii) Vide Suarez disp. 54. sect. 4. precipuo n. 2. & 10.

metanas, con los Presidios, paraque no inunden, como en otro tiempo, la Christianidad: mantener las conquistas, hechas á favor de la Religion, en la América, y en el Asia, y adelantarlas con nuevos progresos: amparar el partido de la Fé, defenderla, restablecerla, propagarla. Qué otros son los intereses de la Iglesia? Y en qué otra cosa consiste el engrandecimiento del cuerpo mystico de Jesu-Christo, y la gloria de esta su Esposa?

Pues, á fin de procurarle estas ventajas, se nos concede la Santa Bula, y á esto se dirigen todas las diligencias, que se nos piden de nuestra parte, para participar de sus gracias. Servir personalmente, y de su cuenta en los Exercitos de nuestro Catholico Monarca, en sus expediciones contra los Infieles, ó dexando la vida en la demanda, ó permaneciendo en ella durante la Campaña de aquel año: hacer esto personalmente, ó substituir á proprias expensas, quien en su nombre lo haga: esto sería poner mano á la obra, y contribuir derechamente á la empresa de la

Cruz

8
Cruzada: y por esto á los que tienen tan generosa resolución, hace ella primeros acreedores de sus privilegios, y de sus gracias.

Pero esta resolución, que sería heroyca, es por esto mismo de pocos. Vosotros, á manera de aquellas dos Tribus de Israel, ó no os hallais en disposición, ó no sois de humor de ir á la guerra, (xxxviii) ni tampoco de asoldar á otros, que vayan en vuestro nombre. No mostraréis tomar algun interés en el bien público de la Christiandad? (xxxix) O no hallareis modo de participar las gracias de la Cruzada, teniendo alguna parte en sus sagradas expediciones? Sí por cierto. Sin dexar el sosiego de vuestra casa, podeis contribuir á tan santa empresa; y sin tomar las armas, tener las ventajas de los que ván á la guerra. (XL) Veis aqui el cómo.

Po.

(xxxviii) *Precamur, si invenimus gratiam, coram te, ut non facias nos transire Jordanem.* Num. 32. 5.

(xxxix) *Nunquid fratres vestri ibunt ad pugnam, & vos hic sedebitis?* Ibid. Num. 6.

(XL) *Aequa pars erit descendentis ad praelium, & remanentis ad sarcinas, & similiter dividant.* 1. Reg. 30. 24.

Podeis contribuir con una limosna, que aunque en sí pequeña, entrando en partida con otras muchas, hacen suma considerable, para subvenir, en parte, á los gastos de la guerra santa; y de esta suerte promoveis la empresa por los medios humanos, y, por decirlo así, de tejas abaxo. Pero podeis tambien contribuir de tejas arriba, solicitando con la oracion el favor del Cielo para las armas Católicas: y empeñando en la empresa al Dios de los Exercitos, con el sacrificio agradable de la (XLI) Limosna, Oracion, y Ayuno. Tres acciones virtuosas, en que se cifra toda la piedad christiana, porque por ellas, sacrificamos á Dios quanto somos, y quanto tenemos. En la limosna, hacemos donacion á Dios de los bienes de fortuna; en la oracion, derramamos nuestras almas en la presencia del Señor; (XLII) en el ayuno (XLIII) hacemos

sa.

(XLI) *Sacrificata Deo grata dico jejunia. Tertull. lib. de Resurr. carnis.*

(XLII) *Effundi animam meam in conspectu Domini, 1. Reg. 1. 15.*

(XLIII) *Non non habemus, nisi tria bona: scilicet bona anime bona corporis, & bona fortuna scilicet exteriora, Ex bonis quidam*
fortu.

sacrificio de nuestro cuerpo. Pero acciones, que, por esto mismo, eran las mas oportunas para promover los santos designios de la Cruzada. Y estas son las que nos prescribe la Bula, y à las que ha vinculado el goze de sus indultos y de sus gracias. No nos las ofrece, sino à estas condiciones. Porque no se pretende, sino interesar à cada uno de nosotros en el bien público de la Christiandad, con la esperanza de nuestro bien particular.

Esta es la segunda utilidad, que nos trae la Bula de la Cruzada, Utilidad, que aunque interesa singularmente à cada uno en particular, es sin embargo **UTILIDAD UNIVERSAL**. Y esto de dos suertes: *Universal*, por la generalidad de personas, à quienes sirve; y *universal*, por la universalidad de bienes para que sirve. Observad cada cosa de por sí.

Universalidad en quanto à las personas: con
tan

fortune subtrahimus nobis aliquid, per elemosynam; sed ex bonis corporis, per jejunium. Ex bonis autem animæ, non oportet quod aliquid subtrahamus nobis quantum ad essentiam, vel quantum ad diminutionem ipsarum, quia per ea efficiamur. Deo accepti: sed per hoc quod ea submittimus Deo totaliter; & hoc fit per orationem. S. Th. 3. p. suppl. q. 15, à 3. c.

tan prodigiosa extencion, como la que tienen los Dominios del Rey Catholico. Basta que uno ponga el pie en ellos, durante los dos años de la Bula, para que pueda tomarla, y valerse de sus privilegios; no solo por el tiempo que se mantiene en estos Reynos, sino que aún, saliendo fuera de ellos podrá usar de todos, á excepcion del indulto de manjares prohibidos en los dias de ayuno. (XLIV) Así que la Bula sufraga á el Estrangero, como al Español, (XLV) como este en los Dominios del Rey; (XLVI) agora esté de asiento, agora venga de paso. Y esto sin distincion de sexos; ni de condiciones; porque ella sirve á hombres, y á mugeres; á los nobles, y á los plebeyos; á los Eclesiasticos, y á los legos: á los pecadores, para facilitar la absolucion de sus pecados; á los justos, para descontar las penas debidas por ellos; á los excomulgados, para ser restituidos á la comu-

(XLIV) *Constat ex tenore Bullæ argum. ab exceptione apposita.*

(XLV) *Advena sit inter vos, quasi indigena Levit. 19. 34.*

(XLVI) *Essantes en sus Reynos, y Dominios, ó que vltra-
gen á ellos, Sumario de la B.*

munion de los Fieles ; á los que están en ella, para ayudar , y ser reciprocamente ayudados de los otros , con sus sufragios. Que mas ? Mil bendiciones de Dios sobre el Vicario de Christo , que la concede , y sobre nuestro Catholico Monarca , á cuyos ruegos se concede. (XLVII.) La Bula de la Santa Cruzada sirve á los Vivos , y sirve tambien á los Muertos. En una palabra : sirve á todos los Fieles Vivos , y Difuntos del Purgatorio , sin excepcion , y sin reserva. Mas de qué , ò para qué ? Esta es la otra universalidad de la Santa Bula.

Universalidad de bienes, que trae consigo. (XLVIII) Todos los bienes , en que puede interesarse el hombre , pueden reducirse á tres : Bienes de la Alma , Bienes del Cuerpo , Bienes de Fortuna. Pues la Bula puede enriquecernos en estos tres generos de bienes. Despues veréis la manera de trabajar ese precioso

(XLVII) *Benedictus sit à Domino : quoniam eandem gratiam , quam præbuerat vivis , servavit , & mortuis.* Ruth. 2. 20.

(XLVIII) *Venerunt mihi omnia bona , pariter cum illa* Sap. 7. 11.

ciolo minero, y utilizarnos de él; aora sabed las riquezas, que encierra.

Bienes de la Alma. El mas excelente en este genero, y el que trae en pos de sí los otros bienes, es la gracia y amistad de Dios; si por vuestra desgracia la haveis perdido, qué camino tan llano os abre la Bula? Reparad los efforvos, que se os pueden poner à la vista; la Bula os los quita de delante, con otros tantos privilegios, que os concede. A fin de restituiros en la gracia de Dios, que perdisteis, una vez recibida en el Bautismo, es medio necesario el Sacramento de la Penitencia. Mas para recibirle pueden encontrarse dos embarazos, yá de parte del Penitente, que ha de ser absuelto, yá de parte del Sacerdote, que ha de absolver.

Privilegio de elegir Confesor.

El penitente puede hallarse impedido de recibir el Sacramento, en virtud de censura, que incurrió; y para cuya absolucion sería menester recurrir de antemano á el que la fulminó. Por otra parte, puede ser tal la enormidad de sus delitos, que no se estienda á tan-

to la jurisdicción de qualquiera Confesor; sino que la tenga coartada, y restringida, como en efecto la tiene para muchos casos, que por eso se llaman exceptuados, ó reservados; porque se reservan al conocimiento de algun Prelado Ecclesiastico á quien debiais recurrir por absolucion. Asi que, hay una suerte de pecados, de que no podeis ser absueltos, sino por vuestro Obispo; y muchos mas aún, de que solo puede absolveros el Sumo Pontifice, á quien se reserva, no solo la excomunion, sino tambien la culpa, porque se incurrió. (XLIX)

Veís aquí el Sacramento de la Penitencia, manantial de la gracia de reconciliacion, cerrado con una losa, que no podeis quitar; (50) pero que si no se aparta, no podréis valeros del Sacramento, ni recibir la gracia de Dios por su conducto. Vuestro Jacob, para quitáros de delante este estorvo, es el Vicario de Jesu-Christo: él solo tiene fuerzas para bolver esta

(XLIX) Vide Suarez de Pœnit. disp. 28. sect. 2. à num. 8.

(50) Os putei grandi lapide claudbatur. Genes. 29. 2.
Non possumus, donec amoveamus lapidem de ore putei. Ibid.
Amovit lapidem, quo puteus claudbatur. Ibid. 10.

esta losa: es decir, aquella reservacion, que os precisaba á recurrir por la absolucion, á la persona misma, que la impuso: cosa tan pesada para vuestro rubor. La quita, con su soberana autoridad, en virtud de la Bula de la Cruzada: (51) y os escusa de haver de pasar por esa confusion.

Porque, uno de los privilegios, que por ella se os conceden, es, que dentro del bienio en que la haveis tomado, qualquiera Confesor pueda absolveros, hallandoos, por otra parte, dispuestos á dar la conveniente satisfaccion, á que os obliga vuestra conciencia; pueda, buelvo á decir, absolveros de todo genero de censuras, (52) en que hayais incurrido, antes, ó despues de haver tomado la

(51) *In die illa non confundemur super cunctis adinventionibus tuis, quibus pravaricata es in me. Soph. 3. 11.*

(52) *De quibusdam irregularitatibus ex dicto. Vide Sotum in 4. dist. 22. q. 3. á 1. Et latè Gibalinum de Irregularitate, cap. 6. q. 5. Sed consule omnino Benedict. XIV. in Epistola encyclica pro Jubileo anni 1750. p. 65.*

De absolutione censurae, ab homine late, & ad forum contentiosum deducta. Post. Suar. de Censuris, disp. 7. sect. 5. á num. 20. Vide Palaum de Bulla Cruciatá, punct. 8. §. 4. á num. 7. & § 5. á n. 7.

la Bula : y de qualesquiera crímenes , que hayais cometido , aunque sean reservadas , ó reservados á su Santidad , y aunque se reserven en la famosa Bula , que por publicarse cada año , el Jueves Santo , se llama *Bula de la Cena*. Porque , á excepcion del crimen de heregía , digo , de heregía completa , en que el error interno contra la Fé se manifiesta exteriormente , con alguna expresion sensible : á excepcion , buelvo á decir , del pecado de heregía , y de la censura que trae consigo ; (que con esta limitacion se concede este privilegio) de qualquiera otra censura , ó pecado (53) podreis ser absuelto , por qualquiera legitimo Ministro de la Penitencia , á vuestra eleccion. Pero con esta diferencia : que de los casos , y censuras , que se reservan á qualquiera Prelado Eclesiastico , debaxo del Papa , podreis ser absuelto , quantas veces lo huvieis menester , dentro del bienio de la Bula. Mas de las censuras , y pecados , que se reservan inmediata-

men-

(53) Memineris tamen duplicis Constitutionis SS. D. N. Benedicti XIV. incipientum *Sacramentum Pœnitentiæ*, & *Apostolici muneris*.

mente á su Santidad, podreis ser absuelto so-
 las dos veces, (54) dentro del mismo bienio:
 una en sana salud; y segunda vez, si dentro
 del mismo os hallais en peligro de muerte;
 es decir, en tal riesgo de muerte violenta, ó
 natural, que en fuerza de él os estreche el pre-
 cepto de la Confesion. Esto si no tomais mas
 de una Bula; que si tomaleis dos, como se os
 permite, podreis, dentro del bienio, usar
 otras dos veces del mismo privilegio: segunda
 vez en la vida; y segunda vez, si segunda
 vez, en el discurso de aquel bienio, os ha-
 llais en peligro de muerte. Bien entendeis,
 que para quando os hallais vivo, y sano, se
 os hace una grande gracia, en el privilegio
 de poder ser absuelto con tanta franqueza, y
 por qualquiera Confesor. Mas, à quien està
 en articulo de muerte, qué gracia se le hace
 por la Bula? Quando en ese incidente, puede,
 sin tal privilegio, ser absuelto, por qual-
 E quie-

(54) *De oculis, saltem extra Bullam Cœne reservatis, toties quoties absolvendis. Vide Palaum tract. 25. punct. 8. §. 1. num. 7. Cum Bannez, & Henriquez negantem. Ex adverso Thomæ Sanch. lib. 4. in Decalogum, cap. 54. num. 27. affirmantem, quem passim sequuntur.*

quiera Sacerdote, de todo pecado, y censura. Es así que puede, pero con la precisa obligación de presentarse, luego en convalenciendo, al Prelado, á quien está reservada la censura, ó á quien tenga sus veces; so pena de incurrir de nuevo en semejante censura. (55) Pues en virtud de la Bula se le absuelve, sin quedar con este gravamen; porque la Bula, que tiene el penitente, autoriza, para este efecto, á qualquiera Confesor. Y veis ahí otra ventaja, que teneis, en virtud de la Bula, para ese trance: que para el que la tiene, todos los Confesores son igualmente privilegiados: no es menester inquirir, ni echar mano determinadamente de alguno, que se halle con particulares facultades, como pedía, ó la obligación del penitente, ó por lo menos la mayor utilidad, que se le seguía; porque la Bula hace, que todos los Confesores tengan igualmente amplia jurisdicción, para absolver al que la tiene. Veis ahí la comodidad, que os trae la Bula, para *recobrar la gracia*

(55) Cap. *Bos qui de Sent. excom. in 6.*

Vide Suarez de *Penit. disp. 30. sect. 3. n. 5. 6. 7.*

cia de Dios, si la haveis perdido. Pero no es menos la comodidad, que os ofrece, de poder crecer en ella, y aumentarla.

Absolucion de Censuras.

Os acabo de decir, que, en virtud de la Bula, puede qualquiera Ministro de la Penitencia absolveros de toda censura. Y no sé si penetráis bien el fondo, y las consecuencias de esta gracia. Qué es la Censura? Y hablemos determinadamente de la *Excomunion*: Qué fuerza tiene, y qué separacion hace de un Cristiano al cuerpo de la Iglesia; (56) No corta aquella union, que, por el caracter del Bautismo, le hace miembro de este cuerpo mystico de Jesu-Christo: no por cierto; pero lo desnuda de los derechos, que tenía, de participar de los bienes comunes á los que le componen. Qué bienes, si pensais? Bienes de orden sobrenatural, dirigidos á la satisfaccion de las almas. Porque un excomulgado no tiene
parte

(56) *Tunc aliquis praeciditur, cum visibiliter excommunicatur, August. lib. de Unit. Eccles. cap. ult.*

parte en los comunes sufragios de la Iglesia; en las oraciones, que cada dia ella ofrece por sus hijos en el Altar del Señor, ni en las satisfacciones, que por ellos apronta en las Indulgencias, pagando de su tesoro la pena, que ellos merecian por sus pecados. Esta buena Madre, que se vió precisada à arrojar de su regazo á ese hijo discolo, no solo no ofrece por él, el Sacrificio del Cuerpo, y Sangre del Señor; sino que le pone interdiccion de todos los Sacramentos, que son los conductos de la gracia, y entre ellos, tambien de aquel, que en el Paraíso de la Iglesia, es como el arbol de la vida; (57) quiero decir, de la Comunión del Cuerpo de Jesu Christo. Miserable! Puede suceder entre tanto, que haya él satisfecho yà por su parte, ó se halle en una absoluta imposibilidad de satisfacer. Qué importa? Haga él de su parte lo que quisiese: Hallese tambien, si quereis, restituído en la
amis-

(57) *Ejecitque Adam, & collocavit ante Paradisum voluptatis Cherubim, & flammeum gladium, atque versatilem, ad custodiendam viam ligni vite, Genes. 3. 24.*

amistad de Dios, y en su gracia; la censura una vez incurrida, no muere por sí misma; se requiere una absolucion, (58) y esta en virtud de la Bula, puede dársela qualquiera Confesor. Y veisle aquí restituido à la comunión de los Fieles: à la parte con los demás en las oraciones de la Iglesia, en sus Sufragios, é Indulgencias, en su Sacrificio, y sus Sacramentos, y en todas las fuentes de gracia, que ella hace correr para sus hijos; y que la Bula de la Cruzada nos franquèa, para que podamos aumentarla.

Privilegios para tiempo de Entredicho.

No es esto todo. Puede suceder el caso, en que, sin culpa vuestra, os halléis privados del uso de algunos Sacramentos, nominadamente del de la Eucaristía; en que se os niegue la asistencia à los Divinos Oficios, y à

F el

(58) Alex. VII. *Dannavit hanc propositionem, ordine 44 Quoad forum conscientia, reo correcto, ejusque contumacia cessante, cessat censura.*

Vide Suarez, *de Censuris*, disp. 9. sect. 3.

el sacrificio de la Misa, y en que no se os pueda dar Sepultura Ecclesiastica, si falleceis en tal ocasion. Ese es el lance de un *Entredicho*, que la Iglesia, usando de sus derechos, suele verse precisada à poner sobre una Provincia, ó sobre una entera Ciudad. Y este es uno de aquellos casos, en que no puede curarse un miembro principal del cuerpo; sin que, por un cierto consentimiento, padezcan todos los demás: como solemos decir, padecen justos por pecadores. Vos sois de los primeros; ni haveis dado causa al Entredicho, que se ha puesto en vuestro Pueblo; ni está por vuestra parte, el que no se levante. Tened buen animo: tambien en este lance os socorre la *Bula* de la Cruzada. En virtud de ella, no solo el que la tiene, sino tambien, por su respeto, sus familiares, domesticos, y pacientes de consanguinidad, pueden, *por lo menos*, en presencia suya, y en su compañía, oír, y aun hacer, que en gracia suya se celebre el Sacrificio de la Misa, y los Divinos Oficios. Y esto no precisamente en las Iglesias, ó Monasterios, en donde por general per-

mi:

misión de la Iglesia, era lícita, aunque solo á los Sacerdotes, y Clerigos su celebracion; (59) sino tambien en los Oratorios privados; para cuyo uso privilegia la Bula á los que la toman, tambien, y aun en tiempo de Entredicho. (60) Sin hablar del privilegio de decir, y oír Misa una hora antes de amanecer, ó una hora despues de medio dia; privilegio, que no se os concede por el hecho de tomar la Bula; pero que podeis obtener del Comisario General de la Santa Cruzada. Pero no paran aquí las franquicias, que ella os concede en tiempo de Entredicho; sino que en virtud de la Bula podeis, no solo recibir los otros Sacramentos, cuya recepcion se prohíbe por el Entredicho, quales son la Extrema-Uncion, el Orden, y el Matrimonio, en quanto á la solemnidad de las bendiciones nupciales. Sino que podreis tambien, teniendo *personalmente* la Bula, comulgar, no solamente por razon de Viatico, sino tambien en sana salud: y esto

no

(59) Cap. *Alma mater*, de Sent. Excommunic. in 6.

(60) De potestate illius particula ETIAM tempore interdicti consule Bullas explanatores,

no solo en qualquiera Iglesia, que no esté singularmente entredicha; sino tambien en Oratorio privado; salvo que cumplais con el precepto de la Comunión Pascual, en vuestra respectiva Parroquia. Sobre esto, si en coyuntura tan critica, fuese llegada vuestra hora, se podrá dar Sepultura Eclesiástica a vuestro cadaver, con las ceremonias, y solemnidades funerales, que corresponden a la calidad de vuestra persona; pero con una cierta moderacion, en que se echen de ver las circunstancias presentes, y se reconozca, que no siempre es tiempo de entredicho. Y véis aquí otra vez abiertas por la Bula de la Cruzada tantas fuentes de la gracia de Dios, quando se cierran generalmente para todos, aun para los que se hallan inocentes. No diriais, sino que en el caso de un general Entredicho, entre los que tienen la Bula de la Cruzada, y los que no la tienen, se renueva el prodigio de las tinieblas de Egypto, quando mezclados los Hebreos con los Gitanos, estos yacían sepultados en una noche de tinieblas; mientras aquellos gozaban alegremente de la luz.

luz del dia, que solo amanecía para ellos.
 (61.) De esta suerte la Bula de la Cruzada
 os desembaraza de cien esfuerzos, que podiais
 tener, de *recobrar* la gracia de Dios, y de
aumentarla. Pero os quita tambien una, que os
 podia ser grande tentacion para perderla. Oíd.

Privilegio de Conmutacion de Votos.

Ciertos fervores pasajeros empuñan á una
 alma en una suerte de obligaciones, que á san-
 gre fria, se suelen hacer muy cuesta arriba.
 Ayer le parecía muy llevadero; oy, porque
 el ánimo está en otra situacion, yá es una servi-
 dumbre intolerable: y la que de principio le
 parecía una guirnalda, ahora es un lazo, y
 una tentacion. (62.) Esos ejercicios diarios
 de devocion; esas limosnas; aquellas peregrina-
 ciones, ó romerías, os eran libres, y de su-
 pererogacion; pero vosotros os las haveis he-

G

cho

(61.) *Ubiqumque autem habitabant filij Israel, lux erat.* Exod. 10. 23.

(62.) *Charissimi, nolite peregrinari in fervore, qui ad tentatio-
 nem vobis sit,* 1. Petri. 4. 12.

cho de obligacion, con vuestras promesas, y votos, que son una ley, que os haveis impuesto, y que no podeis quebrantar, sin ser infieles á Dios, y sin hacer grave perjuicio à vuestras conciencias. No permita Dios, que yo condene el hecho, ó pretenda anularle; de ninguna fuerte. Vuestro voto fué bueno, santo, y agradable à Dios: y como tal, Dios aceptó vuestra promesa; por vuestra parte la hicisteis con entera advertencia, y plena deliberacion: nada hay que os desobligue de mantener vuestra palabra. Pero esta misma obligacion es la que por la instabilidad de vuestros fervores, os puede servir de escandalo, y ocasionar vuestra ruina. Muy alentados, y orgullosos à el tiempo de prometer; (63) y luego, luego.... Luego os sucede lo que à Jephthé: este hombre con un sentimiento de extraordinario fervor, se obligó à Dios con un voto de muy

ar-

(63) *Ruina est homini devorare Sanctos, & post vota retractare.* Prov. 20. 25.

Devorare id est: loqui precipitanter, verbaque ipsa quodammodo vorando, & glutiendo, neque considerando, quid promittas; ut proinde postea poeniteat, ac retractes.

Lozin. in Ecclesiastem, cap. 5. 3.

arduo desempeño. (64) Quedó muy satisfecho; mas quando se vió en el lance, de haver de estar à su palabra, y se le presentó de bulto lo doloroso de la execucion, ay de mí, decia, y en qué me he metido! (65) Terrible estrecho! Huviera encontrado facil salida, si huviera tenido mas noticia de su Ley; porque en el Levitico (66) tenía Dios conmutado su voto; bien entendido, en una ofrenda de diez, ó, por ventura de veinte siclos. Pero un hombre militar no estaba versado en tales theologias. por lo que á vosotros toca, sabed, por si os hallais al presente, ú os hallareis en el discurso del bienio de la Bula, en semejante aprieto; sabed, buelvo á decir, que en virtud de ella todo Confesor puede *conmutar* toda fuerte de votos; y decid lo mismo de los juramentos hechos à Dios; yá se hayan hecho antes de tomar la Bula, yá se han gan

-
- (64) *Votum vovit Domino, dicens: : Iudic. 11. 31.*
 (65) *Scidit vestimenta sua; & ait Heu me: aperui enim os meum ad Dominum, & aliud facere non potero. Ibid. 35.*
 (66) *A vigesimo anno usque ad sexagesimum, si fuerit mulier, dabit triginta siclos argenti: à quinto autem anno, usque ad vigesimum, femina dabit decem siclos, Levit. 27. 3. 4. 5.*

gan despues de haverla tomado; á excepcion solo de tres fuertes de votos, quando son perfectos en genero; á saber, el voto de guardar perpetuamente perfecta Castidad; el voto de entrar en Religion, y el voto de peregrinar á la Tierra Santa: (67) porque á reserva de ellos, qualquiera otra fuerte de votos, aunque sean confirmados con juramento, quando el juramento no tiene otro efecto, que afianzar la obligacion del voto, y confirmarla: y qué digo yo? Aunque el juramento se haga separadamente de la promesa, é induzca, por sí solo, su propia, y particular obligacion: aora sea la misma la materia de la promesa, y del juramento; aora sea diversa, nada importa, en virtud de la Bula se os podrán conmutar. (68) Reparat bien: Dixe votos, y juramentos *hechos á Dios*: es decir, hechos unicamente en honra de Dios, y á favor suyo, y en que solo Dios es vuestro acreedor, y contra

(67) *Hoc tantummodo venit in Balla nomine ULTRAMARINI.*
Vide Mendo. disp. 26. cap. 13. & alios passim.

(68) Suar. de Voto, lib. 6. cap. 14.

tra quien precisamente seriais infiel, si faltaseis á vuestra palabra: porque entonces toda la obligacion, que contraxisteis, es á favor de Dios: y Dios es el que, en virtud de vuestro voto, ó juramento, adquiere un derecho líquido contra vosotros, à fin de que cumplais lo que le prometisteis, ó jurasteis. Y este derecho, que es todo de Dios, es del que, en su nombre, hace cesion el Vicario de Christo, como su legitimo Apoderado; contandose con aquel equivalente, en que se os conmuta la primera obligacion de vuestro juramento, ó vuestro voto. Que si la promesa, ó juramento fué hecho à favor de tercero, à quien pretendisteis quedar obligado; yá no es solo Dios vuestro acreedor, sino tambien aquella persona interesada en el cumplimiento de vuestro voto; y à los derechos de esta, no pretende contra-venir el Sumo Pontifice: y por eso no dà facultad en la Bula, paraque se os conmute la obligacion, que contraxisteis con Dios, en perjuicio de aquel otro, à cuyo favor la contraxisteis. Pero mirad, no os engañeis contra vos mismo. No es una misma cosa, que el

H

vo-

voto, que haveis hecho, ceda en utilidad de otra persona; y que, en virtud del voto, hayais *contrabido obligacion à su favor*. Por exemplo: prometisteis à Dios, con voto, dotar cierta doncella: este voto es en utilidad de la interesada; mas toda la obligacion, que aquí resulta, es à favor de Dios, à quien, y no à ella, hicisteis la promesa, y pretendisteis quedar obligado: ese voto se os puede conmutar en virtud de la Bula. Prometisteis à la misma doncella, ó à otro, que, en su nombre, acepta vuestra promesa; prometisteis, digo, dotarla, y à fin de hacer mas firme esta promesa, hicisteis voto à Dios, ó jurasteis de cumplirsela: veis ahí una promesa, que no solo cede en utilidad de tercero, sino que tambien es à su favor; y sobre la qual adquiere un derecho, al que no es voluntad del Sumo Pontifice perjudicar de ningun modo: y por eso la obligacion, que resulta, no puede conmutarse en virtud de la Bula: (69) por la qual podeis transigir los derechos contra-

(69) Vide Suarez de *Voto*, lib. 6, cap. 15.

trahidos à favor unicamente de Dios, no los contrahidos à favor de persona mortal. Dixe à favor de persona mortal, porque puede suceder, que hayais hecho algun voto à la Virgen Santissima, ó à algun Santo de vuestra devocion; no importa: vuestra promesa, por mas que suene hecha à algun Santo, si se ha de llamar voto, se dirige ultimamente à Dios, y vá enderezada à la religion de su culto. (70) Que si pensasseis obligaros derechamente à algun Santo, ó à la Reyna de los Santos, vuestra promesa puede sin embargo ser conmutada en virtud de la Bula. Los Santos, que reynan con Dios en el Cielo, gozan los mismos fueros de su Magestad; sus derechos, como los de Dios, están cometidos al Vicario de Jesu-Christo; que como puede disponer del tesoro de sus satisfacciones, puede tambien transigir sus créditos. Y para esto, como para los otros votos simples, delega sus veces à qualquier Ministro de la Penitencia, en gracia de los que toman la Bula, á fin de que pueda conmutar-
los

(70) Vide sententiam D. Thom. *Hac super re*, Apud Suarez lib. 1, de Voto, cap. 16.

los a favor de la misma Cruzada. De *commu-*
tarlos, vuelvo á decir; esto es, no de quita-
ros enteramente la obligacion contrahida, sino
de trasladar. Y de esta suerte, sin despojaros
del mérito, que tuvierais, de mostrar vuestra
fidelidad á Dios, en el cumplimiento de vues-
tra primera obligacion; y que tendreis igual-
mente en el cumplimiento de la segunda, que
se subrogó en vez de aquella primera: sin me-
noscabo, digo, de algun mérito, teneis la venta-
ja de hallaros libre de aquella, que se os ha-
cía servidumbre, y que podía servir de tenta-
cion de ser infiel á Dios, y de *perder su gracia*.
De suerte, que podais con dilatacion de animo,
marchar mas desembarazado, y por eso á pasos
mas largos, en el camino real de los Mandamien-
tos del Señor. (71)

Mas

(71) *Viam mandatorum tuorum cucurrit, cum dilatasti cor meum.*
Ps. 118. 32.

Huc pertinet facultas duplex Commissarij Generalis, con-
fessariis, simul & Pœnitentibus valde opportuna. PRIMA, dis-
pensandi in Irregularitatibus ex delicto; quatuor tantummodo
exceptis: idque, cum retentione Beneficiorum, & fructuum
inde perceptorum, & infamiae, ac inhabilitatis ex inde pro-
venientis abolitione. SECUNDA, dispensandi in impedimento
afficitatis, ex copula illicita; sive ANTECEDENTE, ad re-
validandum Matrimonium; sive SUPERVENIENTE, ad peten-
dum debitum. De quibus vide Bullae Interpretes,

Mas no se reducen á sola la gracia todos
 los intereses de la alma. La gracia, que nos
 hace hijos de Dios, y en razon de hijos, here-
 deros de su Gloria: borra por eso mismo la
 culpa mortal, que no se compadece con ser
 hijos de tal Padre: y nos hace esentos de la
 pena eterna, que no podia componerse con
 la eterna Bienaventuranza, de que nos dá la
 investidura. Pero, aun perdonada la pena eter-
 na, puede restar, y resta casi siempre, otra fuer-
 te de pena, que por dilatada que sea, tiene
 sus limites de tiempo; y por eso se llama pena
temporal: pena que debemos satisfacer en esta
 vida con nuestras penitencias, y con los tra-
 bajos, tolerados con paciencia, por amor de
 Dios; so pena de haverla de pagar á mayor
 costa en el Purgatorio. Esta es una de las
 verdades fundamentales de la Fé. (72) Nuestros
 pecados, ó son leves, y no llegan á romper
 con Dios, ni con su amistad: y estos se lla-
 man *veniales*; porque entre amigos facilmente
 se perdona un descuido, y una pequeña des-

I

ten-

(72) Concil. Trid. sess. 14. cap. 8.

cion. De otra suerte, segun es la fragilidad humana, sería imposible mantener establemente una amistad. Dios se porta con nosotros como amigo; no nos excluye de su gracia, por qualquiera desatencion en que le faltemos; sino que en razon de amigo, se contenta con qualquiera demostracion de arrepentimiento, para perdonarla; pero al mismo tiempo en razon de Soberano Juez de esta grande Republica, toda buena razon pide, que no la dexe sin algun correspondiente castigo: y veis ahí una suerte de pena temporal, que debemos por los pecados veniales, O el pecado fué mortal, y por eso incurrimos la indignacion de Dios, que nos trata desde ese punto como enemigos, y nos destina, á ser victimas de su Justicia, por toda la eternidad: y esta es la pena eterna. Por el Sacramento de la Penitencia, Dios se reconcilia con el pecador, depone el odio, y la indignacion, concebida contra él, buelve á recibirle en su amistad, y su gracia; y de esta suerte le perdona la culpa. Pero, y la pena eterna? Esta se le conmuta en otra pena, temporal si; pero correspondiente á la gravedad de su culpa.

Y esta es la pena temporal, que resta, aún despues de perdonados los pecados mortales. Lo vemos tambien acá entre los hombres: recibisteis una atroz injuria, que sobre ser contra todos los derechos de la Justicia, rompe tambien la amistad, que teniais con el injuriador: os aplacais finalmente, os reconciliais con él, reintegráis la amistad; mas no por eso es visto que cedais á vuestros derechos, y à que os dé una conveniente satisfaccion, qual pide la justicia. A este modo sucede en las injurias que hemos hecho à Dios. Despues de perdonada la culpa, somos aún reos de la pena. (73)

Esta pena embuelve un lucro cesante, y un daño emergente; porque es pena de daño, y de fentido. Dilata la posesion de la Bienaventuranza, y entre tanto tiene à la alma en cade-

(73) Testis Adam. Genes. 3. & Sap. 10.

Testis Soror Moysf. Num. 12.

Testis Moyses, & Aaron. Num. 20.

Testis David. 2. Reg. 12. & 24.

Testis Phropheta ille occisus in via. 3. Reg. 13.

Testes Corinthij. 2. ad Corint. 11.

Vide inter Patres August. 2. de Pec. merit. c. 34. & tract. 124. in Joann.

cadenas, y cadenas de fuego: Fuego, dice San Agustín, mas abrasador, y mas terrible, que todos los tormentos de esta vida; (74) y fuego á que son condenadas las almas, no ya por el discurso de algunas horas, ó de algunos dias, sino tal vez de muchos años, y algunas por ventura hasta el dia del Juicio. (75) Ahora: sola la privacion de la vista de Dios, para una alma separada, que nada apetece sino verle y gozarle, es tormento infurible: y este es el primer genero de pena, á que Dios condena á una alma, aún despues de haverla perdonado sus culpas: hace lo que David con Absalón, le perdona, (76) pero le tiene separado, y no le permite ponerse en su presencia. Pues sobreañadida á esta pena

(74.) *Illum transitorium quàm omni tribulatione præsenti astimo intolerabiliorem.* August. in Ps 37. v. 1. Idem: *Et si æternus non sit, miro tamen modo gravis est: exceditque omnes pœnas, quas aliquis in hac vita passus est.* Lib. de Cura pro mortuis, cap. 10. *Similia Habet, lib. 2. contra Manich. cap. 24. & homil. 16. inter 50.*

(75.) Card. Joann. de Vitriaco in Vita S. Maria Oigniacensis.

(76.) *Ecce placatus; feci verbum tuum.*

Revertatur in domum suam, & faciem Regis non videat. 2. Reg. 14. 21. 24.

pena de daño, la pena de sentido: ved si será terrible la pena del Purgatorio. Pues esta nos queda que lastar, aun despues de perdonadas nuestras culpas, sino la dexámos satisfecha de antemano en esta vida, con exercicios de penitencia.

Indulgencias de la Bula.

Si os haveis puesto bien en la doctrina de esta digresion, entenderéis facilmente, y sabreis apreciar las gracias, que en esta parte se nos conceden por la Bula. En virtud de ella podémos preservarnos de las penas del Purgatorio, y podemos ser libertados de ellas: preservados vivos, libertados, despues de difuntos. Por aquellas nos preserva de lo que San Pablo llama cosa horrenda, (77) y es de caer en manos de la justicia de Dios vivo; por las segundas, liberta lo que David tenía por tan dificultoso, (78) à los que una vez han caido. Pero con esta notable diferencia, que respecto de los vivos, el Vicario de Jesu-Christo,

K

quan-

(77) *Horrendum est incidere in manus Dei viventis.* Hebr. 10. 31

(78) *Néquando rapiar, & non q̄i qui criptat.* Pl. 49. 22

quando concede las Indulgencias, hace á un tiempo las veces de quien paga, y absuelve; pero respecto de los difuntos, hace solo las veces de quien paga. (79) Respecto de unos y otros, usa de las llaves, que Jesu Christo le confió, para abrir las puertas del Cielo, á los que las tenían cerradas. (80) Con estas llaves franquea el tesoro de las satisfacciones de Christo, y de sus Santos, y de los caudales inmensos de aquel sagrado depósito, paga lo que debemos los vivos, y lo que deben aún los difuntos. Pero reparad bien: como estos no están ya debaxo de su jurisdiccion, hace á su favor lo que hiciera á favor de un encarcelado por deudas, quien pusiese en manos del Juez el importe de ellas, á fin de que se le diese soltura. Mas respecto de los vivos, de quien es legitimo Juez, qué os parece que hace? Visteis algun Principe, que teniendo un reo multado en gruesas cantidades á favor del Fisco, aprontase de su erario el importe de la

(79) S. Bonavent. *Et fere Theologi omnes in 4. dist. 20.*

Vide C. Bellarm. *de Indulg. lib. 1. cap. 14.*

(80) *Tibi dabo claves Regni Caelorum. Matth. 16. 19.*

la multa, y en virtud de esta paga de diez por libre, y le absolviere. Pues tanto hace el Vicario de Jesu-Christo, usando de aquella potestad, que se le cometió, sobre quantos vivimos aún, y somos Miembros de la Iglesia Militante en la tierra. (81) En persona de Jesu-Christo, (82) y revestido de su autoridad, se hace pago del tesoro de la Iglesia, y él mismo nos absuelve de nuestras deudas, y nos dá por libres.

Ahora: en la Bula de la Cruzada, y en gracia de los que la toman; diriais, que el Vicario de Jesu-Christo hace alarde de toda la amplitud de su potestad. No es la primera vez, que á un reo, por facineroso que sea, se le indulta de la pena, por algun grande servicio, que hace al bien público; pues como el fin de la Cruzada es la causa pública de la Religion, y las Indulgencias son otros tantos indultos, no debéis extrañar, atendida la im-

por.

(81) *Quodcumque solveris super terram, erit solutum &c. in Cælis.* Matth. 16. 17.

(82) *Nam & ego quod donavi, si quid donavi; propter vos in PERSONA CHRISTI.* 2. Corint. 2. 10.

portancia de la causa, la cantidad, y número de las Indulgencias. Despues sabreis á qué condiciones se nos conceden, y qué diligencias se piden de nuestra parte para ganarlas: aora os contentaréis con que os haga una reseña de todas ellas; pero reseña, á que quisiere tener presentes á los *Vivos*, á los *Moribundos*, y á los *Muertos*: porque no es facil decir, qual de estas clases sea la mas interesada en las gracias de la Bula.

Vivos, buenos, y sanos, á Dios las gracias; pero mirad, por lo mismo que os hallais en esa disposicion, debierais de vuestro caudal pagar tantas, y tan gruesas deudas, como haveis contrahido por vuestros pecados. No os pregunto quantos han sido, y quan enormes! Sin pretender reducir á suma los pecados veniales, cuya variedad, y multitud no podreis reducir á guarismo: un solo pecado mortal, que hayáis cometido, si quereis hacer algun cómputo de la pena, que debeis por él, aun despues de haverseos perdonado la culpa: repatad, que por mas que sea temporal, es pena que se ha subrogado en vez de una

duda en muchos veniales, con que contraheréis nuevas deudas: la misma Bula os ofrece continuamente arbitrio para ir las descontando. Ella es à manera de aquel Arbol de la Vida, que vió San Juan, (84) que no da un solo fruto al año: no digo yo cada mes, sino cada dia del año os presenta nuevos frutos de Indulgencias.

Indulgencias de las Estaciones.

Sin salir de vuestro pueblo, os hace presentes à la Santa Ciudad de Roma, para que dentro de él podais ganar las Indulgencias de sus famosas Estaciones: que quando no sean mas, que noventa y quatro Indulgencias plenarias, en otros tantos dias, que por eso se llaman dias de Estacion: (85) todos los dias del año están concedidas algunas otras parciales; es decir, de cierto numero de Años, de Quarentenas, de Dias: con que podreis ir diariamente res-

(84) *Afferens fructus duodecim, per menses singulos reddens fructum suum. Apoc. 22. 2.*

(85) *Vide Mendo disp. 120. cap. 3. num. 17.*

respaldando los créditos, que Dios tiene contra vosotros. En este genero de Indulgencia parcial, se concede por la Bula otra bien particular, que podreis lograr muchas veces al año: y es una Indulgencia de quince años, y quince quarentenas de las penitencias à vosotros impuestas, y de qualquiera modo debidas.

Indulgencia de quince años, y quince quarentenas.

Me temo que hagais de esta Indulgencia menos aprecio del que debierais. Acostumbrados, à que por pecados gravísimos se os impongan penitencias muy llevaderas; y que en las balanzas del Santuario; es decir, en el rigor de la Justicia de Dios, equivalen à muy pequeña parte de las penas de la otra vida: pensais por ventura, ser muy poco lo que se os relaja de las penas del Purgatorio, relajando solo las que corresponden à las penitencias impuestas? Quando fuera solo este el tenor de la Bula; no discurriais bien. (86) Pero ella os quita

(86) Suarez disp. 50. sect. 3. à num. 14. Ex S. Thom. Antonin. & alijs.

quita toda razon de dudar, quando añade: *De las penitencias de qualquiera modo debidas*. Entendedlo bien. No se trata de las penitencias de hecho, sino de las de derecho. Por vuestros pecados, mereciais por ventura, que el Ministro de la Penitencia os condenase en algunas Quarentanas de riguroso ayuno: ó tal vez en cierto numero de años de penitencia, con arreglo de tantos ayunos á la semana, y otras fuertes de asperezas, á discrecion del mismo Ministro. No os condenó en tanto. La Iglesia, governada por el espíritu de Dios, en estos ultimos siglos, como en los primeros, ha tenido mil razones de remitir aquellos primitivos rigores. Pero segun el Rito de los antiguos Canones, aquellas penitencias, rigurosamente eran *debidas*. Ahora ved: Quanta pena de Purgatorio descontariais ayunando axáctamente quince Quaresmas? Quanta, con una penitencia reglada por el discurso de quince años? (87) Pues otra tanta podeis, en virtud de la Bula, descontar muchas veces al año,

(87) Soto *in* 4, d. 21. q. 2, a 1. & Theologi communiter.

año, con pocas oraciones, y el ayuno de un solo día. De manera, que à tan pequeñas expensas, y en discurso de pocas horas, haceis pago de un crédito, de que no se descargaban aquellos antiguos Christianos, sino á costa de mil austeridades, y de penitencias de tantos días, y continuadas por tantos años. (88) Aquellos eran llevados por las Leyes de la Justicia, que Dios convierte para vosotros en Indultos de Misericordia. (89)

Misericordia por cierto grande! mas si lo miráis bien, es mayor aún la que se sigue.

Participacion de las buenas obras.

A buelta de los quince Años, y quince Quarentenas de Indulgencia, y en fuerza de las mismas diligencias, se nos hace participantes de todas las buenas obras, que se hacen en toda la Iglesia Militante, y en cada uno de sus

M

miem-

(88) *Hi novissimi una hora fecerunt, & pares illos nobis fecisti qui portavimus pondus diei, & ætus. Matth. 20. 12.*

(89) *Ira enim Domini in misericordiam conversa est. 2. Mach. 8. 5.*

miembros? Esta misericordia, digo, que acie-
 cienta aun sobre la primera. (90) La miseri-
 cordia crece a medida de la necesidad, que
 padece el miserable. Pues quien es mas misera-
 ble? Quien está en gracia de Dios, ó quien
 está en su enemistad, y su desgracia? Direis,
 sin balancear, que el segundo. Pues mirad:
 las Indulgencias solo conducen à quien está
 en gracia de Dios, à fin de descontar las pe-
 nas, que le restan que pagar, despues de perdo-
 nada la culpa: la comunicacion de las buenas
 obras de los Justos, puede conducir tambien
 à quien está en pecado mortal, para negociar,
 entre otras gracias, aun la mas importante de su
 conversion, y reconciliacion con Dios. (91)
 De qué suerte? Veislo aquí. Las buenas obras
 sobre la razon de *satisfaccion*, que consiste en
 servir de precio, y rescate de la pena debida
 por nuestros pecados: sobre el mérito de gra-
 cia,

(90) *Priorem Misericordiam posteriore superasti.* Ruth. 3. 10.

(91) *Si fieret communicatio per hunc modum: facio te partici-
 pem meritorum totius Ecclesie: sic possent valere ad merendum
 aliquid illi, qui est in peccato mortali, ut prædicta opinio dicit :::
 scilicet, ad acquirendam gratiam.* S. Thom. 3. p. Suppl. quæst. 27.
 à 1, cap. Vide Suarez in 3. part. tom. 4 disp. 50. sess. 1. n. 96.

cia, y gloria, que se llama de *condigno*, y que es privativo del que las hace; porque solo el Redemptor mereció *condignamente* este premio para sus redimidos. Demás de este mérito, tienen las obras de los Justos otra cierta dignidad, que llaman *mérito de congruo*; y que puede servir de cierta recomendacion para con Dios. Un Soldado, despues de una heroyca faccion en obsequio de su Principe, no solo es acreedor à su estipendio, sino que en cierto modo se hace merecedor de que à contemplacion suya el Principe promueva à sus hijos, ó à sus parientes, ó à otro, en cuyos adelantamientos se halla interesado. A este modo, los Justos, quedan *condignamente* pagados de los obsequios, que hicieron à Dios, con las creces de gracia, y de gloria, que les corresponden; pero la liberalidad de Dios no se contenta con eso: y por modo de adeala se extiende hasta premiar à su obsequiador, tambien en los suyos, y en aquellos, à cuyo favor se interesa con su Magestad. (92) Ahora, imaginad

(92) August. q. 149. in *Exod.* ad illa verba: *Sine me, ue-*
ira-

nad que tanto numero de Santos, amigos de Dios, quantos al presente viven sobre la tierra, os tengan en memoria, y á favor vuestro en particular ofrezcan á Dios, el uno sus ayunos, y los rigores de su penitencia; el otro sus limosnas, y exercicios de misericordia; este sus oraciones, y sacrificios; aquel sus trabajos, y sudores Apostolicos; y todos á una quanto hacen, y padecen por la gloria de Dios, y en su servicio. Qué esperanza no concebiriais en tan poderosa recomendacion? Por pecador que seais, y por mas indigno, de que Dios ponga sobre vos los ojos de su misericordia, me atrevo á decir, que Dios no podrá menos de ablandarse, y dexarse vencer de la mediacion de todos sus Validos, que conspiran á vuestro favor. Porque tal, y tan grande es su bondad, y beneficencia, (93) y esta es conducta muy regu-

tratus conteram eos. Inquit: Quibus verbis significavit Dominus plurimum apud se profuisse illi populo, quia sic ab illo vtrò (Moyse) diligebantur, quem sic Dominus diligebat: ut eo modo admoneremur, cum meritis nostra gravassent ne diligamur à Deo, relevari nos apud Deum illorum meritis posse, quos Deus diligit.

(93) *Magnas Dominus, qui alteram merito ignoscit aliis, dum alios probat, aliis relaxat errata. Ambr. lib. 5. ad cap. 5. Luca super illa verba: Quorum fidem, ut vidit.*

gular de Dios en todos los siglos. (94) Pues la fuerza que tuviera, para con Dios, aquella aplicacion, que hicieran los Santos de sus buenas obras á vuestro favor; esa tiene la que el Vicario de Christo es hace por la Bula de la Cruzada, en razon de la soberana autoridad, que tiene en la Iglesia Militante, y sobre todos los miembros que la componen. Así que en virtud de ella podéis consolaros como David, de que entraís á la parte, con muy particular derecho, con todos los Justos, en todos sus merecimientos, y acciones heroicas. (95) Pero no siempre haveis de estar vivos, y sanos: algun dia, y, por ventura, mas presto de lo que pensais, seréis uno de aquellos, con quienes voy á hablar.

*Indulgencia Plenaria para el articulo
de la muerte.*

Moribundos. El Venerable Beda hace men-
N cion

(94) *Si invenero Sodomis quinquaginta Justos, in medio Civitatis, dimittam omnem locum propter eos.* Genes. 18. 26.

(95) *Particeps ego sum omnium timentium te, & custodientium mandata tua,* Pl. 118. 63.

cion de un Principe, à quien en este trance se le presentó un inmenso volumen, en que se leían á gruesas, y espesas partidas sus pecados, y al mismo tiempo un pequeño quaderno de sus buenas obras. Pero quales, y quantas? El mismo lo dixo, refiriendo su vision, entre amargos ayes: poquísimas, y de muy corto valor. (96) Por mas satisfecho que vivais, no sería mucho que en aquel lance os hallaseis tambien fallido; y que balanceadas vuestras buenas obras, con la pena que mereceis por vuestros pecados, no alcancen á pagar, no digo por entero, pero ni pequeñísima parte. (97) Os considero puesto en gracia de Dios, por vuestra penitencia. Y por eso con una investidura del Parayso; en cuyo goze estais yà, yà en punto de entrar. Pero tendreis paciencia. Os sucederá lo que à un Principe heredero: à quien, estando para ser colocado en su trono, y todo á punto para proclamarle: por

(96) *Gmnia quæ unquam bona feceram intuens, scripta reperit & hæc erant nimium pauca, & modica.* Beda lib. 5. *Hist. Anglic.* cap. 14. à n. 704.

(97) *Appensus es in flatera, & inventus es minus habens.* Dan. 5. 27.

por ciertos delitos, que se le oponen, y no se qué créditos contra sí, en que al improviso se halla descubierta, en vez de ponerle en el trono, que tenía ya à la vista, se le arrastra à un lobrego calabazo, y se le condena à estar en él, arrestado dias, meses, y años, entre acerbisimos tormentos, mientras paga hasta el ultimo maravedi. (98.) Así pasa con una alma, que tiene la dicha de morir en gracia de Dios; pero cargada de las deudas de sus pecados; es llamada à la posesion del Reyno de la gloria: (99) y entre tanto se vé llevar à la carcel, y carcel de fuego. Qué diera el pobre moribundo, en tal estrecho, por indultarse? Qué? Teneis la Bula de la Cruzada; Pues en virtud de ella se os concede Indulgencia plenaria, tambien para ese trance: y esta Indulgencia es bastante para indultaros de toda la pena,

(98) *Amen dico tibi, non exies inde, donec reddas novissimum quadrantem. Matth. 5. 26.*

(99) *Venite benedicti Patris mei, posside paratum vobis Regnum. Matth. 25. 34.*

Esse consentiens adversario tuo cito, dum es in via cum eo: ne forte tradat te adversarius Judici, & Judex tradat te ministris & incarcerationem mittatis. Matth. 5. 25.

pena, por larga, y rigurosa que sea, la que os resta por pagar en el Purgatorio. Y si ya otra vez, en semejante estrecho, haveis disfrutado este Indulto, podréis lograrle aún otra vez, con segunda Bula. De manera, que sin encontrar efforvo, ni tropiezo, sin detencion os hallaréis en un momento, de ese lecho en que estáis agonizando, trasladado dichosamente entre los Santos, á la gloria del Parayse. Pero no ha sido tanta vuestra fortuna. No os haveis valido en tiempo de esta gracia, y os haveis ido á el otro mundo con todas vuestras deudas. Os compadezco mucho; pero tengo aún modo de consolaros.

Muertos. Muertos digo, que prisioneros en el Purgatorio, sois dignos de compasion, mas aún, que por las cadenas, que os aprisionan, por el ningun arbitrio que teneis de satisfacer por vos mismas vuestras deudas. (100) Almas santas! pero ellas no nos oyen, será menester valernos de mensajeros. Santos Angeles, un tiempo guardas de aquellas almas,

y

(100) *Si fuerint in carceris, & vinculantur funibus paupertatis.*
Job 36, 8.

y ahora consoladores de sus prisiones, y procuradores de su alivio, y de su libertad, dadles buenas nuevas: decidles, que amaneció el día deseado de su soltura: que ellas son una de las partes más interesadas en las gracias de la Cruzada: que ya que por sí mismas no tienen, ni pueden adquirir con que cubrir sus deudas, pero tienen en este mundo fiadores, que pueden en el día, y á pequeña costa hacer el desembolso á su favor. Decid á aquel Padre, á aquella Madre, á aquel Marido, á aquel Amigo, á aquel Bienhechor, que tienen aquí á su Hijo, á su antigua Esposa, á su Amigo, á su Alumno. No podrán ellos escusarse diciendo lo que Jerusalén á sus hijos prisioneros en Babilonia: (101) Cómo, ó en qué podré socorreros? En qué?

Indulgencias de las Estaciones.

No hay día en el año en que no tengais el arbitrio de alargar á aquellas pobres prisioneras.

O

ne.

(101) *Ego autem quid possum adjuvare vos?* Baruch 4. 17.

neras las Indulgencias mismas, muchas veces plenarias, y siempre parciales, que podiais ganar para vosotros mismos. (102)

Privilegio de sacar Anima del Purgatorio.

Sobre esto, no es así que en ciertos dias del año os es concedido liberrar del Purgatorio qualquiera de aquellas santas Almas, por apretadas que sean, y por dilatadas que debiesen ser sus prisiones?

Bula de Difuntos.

Pues la Bula, que se expide derechamente à favor de los Difuntos, no es un autentico finiquito, y remate de todas las cuentas, que pueden estar pendientes contra qualquiera de ellos por quien se aplique? Porque tanto hace el Vicario de Christo, quando concede Indulgencias para los Difuntos: del thesoro de la Iglesia, que tiene à su disposicion, pone co-
ma-

mano de los vivos el caudal que basta para redimir las penas del Purgatorio, á fin de que estos puedan socorrer con él á los Difuntos. Así que, Angeles Santos, alegrad el Purgatorio con estas nuevas, que aquellas benditas prisioneras vayan deponiendo el trage lúgubre de su aflicción, (103) para ser muy presto revestidas de la estola de gloria, que Dios les tiene preparada en el Parayso.

Qué de caminos se nos abren, puedo yo exclamar con San Juan Crisostomo, para gran- gear nuestra salvacion! (104) Qué de arbitrios para recobrar la gracia de Dios, y para au- mentarla se nos descubren por la Bula! Quan- tos esfuerzos nos quita, y cómo nos allana, y abrevia el camino de la Bienaventuranza! To- dos bienes, que pertenecen inmediatamente á la alma, y que se nos ofrecen en primer lu- gar por la Bula, porque son los primeros que debemos buscar. Pero á buelta de los bienes de

(103) *Exae te stola tuas & vexationis tua, & indue te de-*
core, & honore ejus, quæ à Deo tibi est sempiterna gloria. Baruch 5, 1.

(104) *Hæc, quot salutis vias nobis Deus aperuit.* Chisost.
hom. 24. in Hebr.

de la alma, y por respeto à ellos, nos com-
bida tambien, como por añadidura, (105)
con otros, que interesan inmediatamente a el
cuerpo; pero con una bien notable circuns-
tancia, que de tal suerte privilegia en orden à
los que son bienes del cuerpo, que al mismo
tiempo nos indemniza en los del alma, y sin
perjuicio, ni menoscabo de esta, favorece tam-
bien à aquel: y esto en dos maneras, *obliqua*,
y tambien *directamente*:

Nos favorece la Bula para el bien estar
aun del cuerpo: lo primero, de un modo *in-
directo*. Os palmais vosotros mismos, quando
por pecados gravísimos veis, que el Sacerdote
os impone tan suaves penitencias. Vuestra ad-
miracion es bien fundada. El Ministro de aquel
Sagrado Tribunal debe valancear la penitencia
satisfactoria con la gravedad de los pecados,
atendida la posibilidad del penitente. (106) Se-
gun

(105) *Quarite primum Regnum Dei, & iustitiam ejus; & haec omnia adjicientur vobis. Matthæ 6. 33.*

(106) *Debent Sacerdotes Domini, quantum spiritus, & prudentia suggererit, pro qualitate criminum, & poenitentiam facultate, salutores, & convenientes satisfactiones injungere: ne si forte...*
Conc. Trident. 5. 14. c. 8.

gun el fiel de este peso, que es legitimo, quanto numero de ayunos, y qué serie de austeridades, y mortificaciones se os debieran imponer? Y no hicierais en tolerarlas mas de lo que merece la enormidad de vuestras culpas; (107) pero tan duras, y tan dilatadas penitencias no se os imponen: y sabeis porque? Por el indulto de la Bula de la Cruzada. Entendedlo bien. No es porque la Bula, ó el Vicario de Jesu Christo, en virtud de ella, pretenda *directamente* esentaros de la sentencia del Confesor, que en Persona de Jesu Christo es Juez supremo en aquel Tribunal; sino porque dandoos un modo facil, y seguro de satisfacer por vuestros pecados, por medio de las Indulgencias os pone en estado, de que sea por demás la satisfaccion, á que havia de sentenciaros el Ministro del Sacramento. Si por las Indulgencias se os relevára derechamente de la Penitencia sacramental, se os haría un grande perjuicio: se os remitirian las penas tolerables de esta vida, pero reservandolas para el Purgatorio:

(107) *iram Domini portabo, quoniam peccavi* *sl. Mich. 7. 9.*

no (108) que fuera tanto como indultar al cuerpo, y multar al alma. Mas porque el rigor de las penitencias satisfactorias no se os remite sino obliquamente, y en quanto se os releva del gravamen de satisfacer: por eso, sin perjuicio del alma, lograis un indulto à favor del cuerpo. El Confesor se contentará con prescribiros aquellas medicinas, que os preserven de recaer en lo venidero: por lo que mira à satisfacer lo pasado, os impondrá, que hagais alguna de aquellas diligencias, à que vuestra Bula tiene vinculadas ciertas Indulgencias, ó él mismo os aplicará la plenaria, que se os concede por haver tomado la Bula. De esta fuerte el penitente queda bien servido el Confesor contento, (109) porque Dios queda satisfecho: el Sacramento os perdona la culpa; pero no toda la pena: la Indulgencia viene en su

(108) *Ecclesia hujusmodi indulgentias faciens, magis damnificaret, quam adjuvaret: Quia remitteret ad graviores penas, scilicet, Purgatorii, absolvendo à Pœnitentiis injunctis. Et ideo dicendum est, quod valent, & quantum ad Forum Ecclesie, & quantum ad judicium Dei, ad remissionem pœnæ residuæ post contritionem, & confessionem, & absolutionem, sive sit injuncta, sive non. S. Thom. 3. p. Sap. q. 25. à 1. c.*

(109) Card. de Lug. de *Pœnit. disp. 27. sect. 2. à num. 21.*

su socorro para descontarla por entero: la que es segunda tabla, viene à ser como la primera; y el Sacramento de la Penitencia al favor de la Santa Bula diriais, que es un segundo Bautismo. Así os privilegia *indirectamente* la Bula en el Fuero interno Sacramental: ved como os privilegia expresa, y directamente en el Fuero Eclesiastico, dispensando, para los que la tienen, en las leyes de la abstinencia.

Privilegio de comer carne de consejo de ambos Medicos.

El uso de las carnes está prohibido en los dias de ayuno, y de abstinencia. En este genero la Bula no os dá absoluta libertad, pero os socorre en un caso de duda, que es muy frecuente. La situacion de vuestra salud, ó la complexion de vuestros humores, hacen entrar à vuestro Medico en justo recelo, de que la abstinencia perjudique notablemente á vuestra salud, ú os imposibilite para los negocios precisos de vuestro empleo. En este incidente, la ley, que os prohíbe comer de carne, es
cierra.

cierta, y es incierto el motivo de esentaros de su obligacion. Esta perplexidad os inquieta. La ley os estrecha, (110) y la aprehension de vuestra salud os intimida. El remedio era acudir al Prelado, paraque dispensase, ó por mejor decir, usase á vuestro favor de aquel genero de epiqueya, que en tales casos es propia de su authoridad; pero la Bula de la Cruzada os escusa este recurso, y sosiega vuestra perplexidad. En virtud de ella, estando de acuerdo el Medico, y el Confesor, qualquiera que eligiereis, el Sumo Pontifice os dá por libre de la obligacion de la abstinencia de carnes: de suerte, que sin arriesgar vuestra conciencia, podeis poner á cubierto vuestra salud; pero si esta es una interpretacion, aunque dada necesariamente por authoridad legitima, la que se sigue es una rigurosa dispensacion.

Privilegio de Lacticiños.

Quando se prohibe el uso de las carnes, se prohibe tambien el uso de lo que nace de ellas

(110) Suarez de Legib. lib. 6. cap. 9, num. 13.

ellas, como son los huevos, y lacticiños ;
 (111) Esta ley Eclesiástica, que induce grave obligación, y que sea lo que se fuere en las abstinencias, y ayunos de el resto del año, por lo menos en los de la Quaresma, es sin duda, que ninguna costumbre la ha derogado, sino que está viva, y en todo su vigor. (112) Esta ley, vuelvo à decir, nos priva, como bien veis, de buen numero de viandas geniales por una parte al paladar, y nada contrarias á la salud; y crece esta mortificación en aquellos países en donde (como de ciertas montañas decia San Gregorio) si se oyó alguna vez hablar de peces, pero nunca se vieron; (113) y en donde por eso es preciso tolerar el ayuno con yervas, y legumbres, y à bien librar, con pesados salados. La Bula os dispensa de
 Q esta

(111) *Par est, ut nos, qui his diebus à carnibus animalium abstinemus; ab omnibus quoque, quæ sementivam trahunt originem carnis, jejunemus: à lacte videlicet, caseo, & ovis. C. 7. denique dist. 4.*

(112) *Alex. VII. damnavit hanc propositionem ordine 32. Non est evidens, quod consuetudo non comedendi ova, & lacticia in Quadragesima, obliget.*

(113) *Illo vero in loco pisces aditari consueverunt, non videri. S. Greg. lib. 1. Dial. cap. 1.*

esta mortificacion, y os dà libertad para usar en la comida de todo genero de lacticianios, como de las yervas: (114) de manera, que como à nuestros primeros Padres solo se les prohibió el uso de un unico arbol: así à vosotros, en virtud de la Bula, solo os queda la interdiccion de un solo manjar, y es el de todo genero de carnes.

Esta franquicia, me direis, es un regalo para el cuerpo; pero y los intereses del alma? En efecto, el ayuno Ecclesiastico es una abstinencia segun el rito, y usanzas de la Iglesia: este rito excluye el uso de los lacticianios: luego por buena cuenta, usando de lacticianios, no observais el rigor del ayuno Ecclesiastico. Y de quantas, y quan grandes ventajas se priva un Christiano singularizandose entre los demás, y excomulgandose, por decirlo así, del resto de los Fieles, que ayunan exáctamente, y à la letra! Se privaría, es así, de estas ventajas, usando de lacticianios por qualquiera otra causa, por mas justificada que pudiese ser; fuese, si
qui-

(114) *Quasi olora virentia, tradidi vobis omnia* Genes. 9. 3.

quisieseis, una evidente necesidad de su salud, y de su vida; no estando favorecido del privilegio de la Bula. Pero teniendo esta, nada es perdido. Ella pone en salvo los intereses del alma al tiempo mismo que os indulta de esa mortificacion del cuerpo. Porque reparad lo que añade: *De manera, que se entienda satisfacer á el ayuno los que no comieren carne, como en lo demás guarden la forma de él.* Quiere decir, que como por otra parte os abstengais de manjares de carne, y no hagais al dia mas de una comida, por lo que toca al uso de los laticinios, la Bula os indemniza de quanto podais perder por esa parte. Por exemplo: La Iglesia hace todo el discurso de la Quaresma solemnemente por los que observan el ayuno de aquel santo tiempo. Los que usan laticinios, como no observan el Rito del ayuno Eclesiastico; así en rigor, segun el language de la Iglesia, no entran en este numero; pero en virtud de la Bula, la Iglesia misma los recibe en este numero: los pone en el andar mismo de los que observan exactamente sus leyes: igualmente ofrece

por

por ellos sus públicas oraciones, y se interesa con Dios, no menos por ellos, que por los otros, para impetrarles todas las gracias espirituales, y corporales, y traer sobre ellos las bendiciones del Cielo. Mas aún. Absteniendolos de lacticios, como teniais mayor mortificación en el ayuno, así aumentabais también la satisfacción de las penas de vuestros pecados: y os importaba no padecer este menoscabo, de tanta consecuencia para vuestras almas. Tampoco la Bula permite, que incurrais esa pérdida; sino que en virtud de ella, por una manera de Indulgencia, suple del tesoro de las satisfacciones de Christo, y de los Santos, y os aplica quanto pudierais por el uso de los lacticios tener de menos en ese genero, y quanto huvierais acrecentado en satisfacción de vuestros pecados, si os abstuvierais de ellos. En una palabra: dice San Basilio, (115) que los Angeles en el tiempo de la Quaresma, van por cada Parroquia haciendo la matricula de los que ayunan. A bien ser, los que no se abstienen de

(115) S. Basil. hom. 3. de Jejunio. Angeli sunt, qui per singulas Ecclesias jejunantes describunt.

de laiciños, no debieran entrar en este numero; mas la Bula de la Cruzada los habilita de fuerte, que no observando el rigor Ecclesiastico del ayuno, entran en lista, con los que la observan, sin tacha, y sin excepcion.

Bula de Composicion.

El ultimo lugar entre los bienes, tienen los que se llaman de fortuna: que no siendolo en sí mismos, tienen el nombre de bienes, por que pueden ser instrumento de muchos, que en la realidad lo son. Tambien en esta clase de Bienes favorece la Bula de la Cruzada. No solo acrecienta vuestro caudal, quien os hace presente de nuevas cantidades; sino tambien quien os dispensa de un preciso desembolso, que no podiais menos de hacer. Ahora, como la Bula de la Cruzada nos exime de la pena, que debia pagar el alma en el Purgatorio, y de este modo nos privilegia en los bienes espirituales: como nos esenta de buen numero de austeridades, que affigirian el cuerpo, y asi nos privilegia en los bienes corporales; semejantemente

R

nos

nos exime de la obligacion de desprendernos de varias, y gruesas cantidades de dinero, ó cosa que lo vale; y de esta suerte nos privilegia tambien en los bienes de fortuna.

Siempre fué, y siempre será verdadero aquel proverbio de los Hebreos: *Ay del que enriquece de ageno!* (116) Un hombre, que engordó de esta suerte, á costa agena, es un caminante, que se entró hasta la rodilla en un pantano, y se halla enclavado en el cieno, de que no sabe sacar el pie. Tales son los embarazos, que encuentra en desahisarse de lo mal habido. Vive entre cien inquietudes de conciencia: muere entre congoxas de desesperado, y dexa á sus herederos una executoria de condenacion. Habria quien al miserable le sacase el pie del lodo? Sí, en muchas, y muy diversas especies de créditos, en que el Principe Supremo de la Christiandad puede arbitrar: en otras tantas arbitra á vuestro favor, por la

Bu-

(116) *Super eum Parabolam sument, & dicetur: Va ei qui multiplicat non sua! Usquequo, & aggravat contra se densum lantum?* Habac, 2. 6.

Bula de la Cruzada. Usa de los derechos de Administrador Soberano de los bienes de la Iglesia, y transige ciertas obligaciones, en que podeis hallaros de reponer las Rentas Eclesiasticas, mal ganadas. Se reviste de los fueros, que le autorizan, para interpretar la voluntad de aquellos vuestros acreedores, que no conocéis, ni podeis descubrir, para reducir á una pequeña contribucion, en interés público de la Iglesia, aquella gruesa cantidad, que, á falta de su propio dueño, debia toda entera ceder en uso de la Misericordia, de la Piedad, de la Religion. Se vale tambien de la potestad de Juez, y privando á aquel vuestro acreedor, en pena de su delito, de la cantidad, que haviais de restituírle, os hace dueño de la mayor parte, contentandose con que ofrezcais otra bien pequeña para los destinos tantos de la Cruzada. (117)

En todos, y en cada uno de estos tres generos de créditos, que he insinuado, solo en general, y por mayor: quanto numero, y variedad se descubre de casos particulares, en que,

(117) Vide Molinam Theologum tom. 3. tract. 2. disp. 748.

que , á bien poca cosa , podeis descargar vuestras conciencias? No me los preguntéis con individuacion. Ellos son tantos , y tan diversos , que ni á mí me sería facil decirlos , ni á vosotros tomarlos de coro. Basteos saber , que qualquiera que sea vuestra condicion , ó vuestro estado , podeis hallaros en lance , que os convenga usar de este remedio , que os ofrece la Bula de Composicion ; ya seais Eclesiastico , yá Lego : ya Señor : ya Vasallo : Testador , ó Heredero : yá Litigante , yá Oficial de Justicia : yá seais Vendedor , yá Comprador : yá el contrato , en que se radica la obligacion , haya sido iniquo de vuestra parte , yá lo haya sido por parte de vuestro acreedor : ó seais Poseedor de buena , ó lo seais de mala fé : aora nazca de contrato vuestro débito , aora nazca de delito : puede llegar el caso de que podais componeros en virtud de la Bula ; porque en qualquiera de estos incidentes , pueden conbinarse aquellas circunstancias , en que el Vicario de Jesu-Christo os ofrece esta composicion ; y en que , en virtud de ella , podais facilmente dexar satisfecha una obligacion , que no podiais,

dríais, de otra suerte extinguir, sino á duras penas.

Querriais saber cómo es esto? Y con qué autoridad se usa con vosotros de tanta equidad, ó se os hace, por mejor decir, tanta gracia? Con la del Vicario de Jesu-Christo. Porque no es él á manera de aquel Mayordomo de la Parábola del Evangelio. (118) Aquel estaba empleado en promover los intereses de su Amo. Este se halla con Autoridad Suprema, é independiente sobre la tierra, no solo para promoverlos, sino para disponer tambien en ellos, y transigirlos. Armado de estos poderes, hace á vuestro favor, pero legitimamente, mucho mas, de lo que hizo aquel con los deudores de su Amo. Aquel les hizo gracia de una quinta parte, ó á lo mas de una mitad. Por la Bula de Composicion, se os pide solo como una vigesima parte, y se os hace gracia de las diez y nueve. Hay, dice el Ecclesiastico, quien á poca

S

costa

(118) Lucæ 16. Homo quidam erat dives, qui habebat villam.
 Quantum debes Domino meo? Centum. Accipe cautionem tuam,
 & sede cito, scribe quinquaginta. . . Tu vero quantum debes? Cen-
 tum. Accipe litteras tuas, & scribe octoginta. 5. 6. 7.

costa adquiriera mucho; pero este es un artificio de la codicia, que Dios sabe muy bien deslaxar, y hacer de modo que por uno que se ganó iniquamente, se vengan à perder siete. (119) En la composicion que haceis con la Cruzada, con poco podeis redimir mucho; pero con la ventaja de calmar las inquietudes de vuestra conciencia, y quedar sin sustos. Dios aprueba esta transaccion, y la ratifica. Aquel Señor de la Parábola celebró la industria de su Mayordomo; pero debió llevar muy mal, que hiciese su negocio proprio, tan á costa de los intereses de su Amo. Aquí el Vicario de Jesu-Christo en la composicion, que os ofrece, hace el negocio proprio de Dios, y de su gloria. Y esto en dos maneras: consultando à un tiempo à el bien de las Almas, y à el bien comun de la Religion.

Consulta à el bien de las Almas: porque de esta suerte rompe una cadena; es decir, os des-

(119) *Est qui multa redimat modico pretio, & restituens ea in septuplum. Eccl. 20. 12.*

Laudavit Dominus virum iniquitatis, quia prudenter fecisset, &

descarga de una obligacion, que sin este arbitrio, os seria bien dificultosa, y que por ventura os agobiaría todo el discurso de vuestra vida, y os iriais con ella à la eternidad: (120) y consultando al mismo tiempo à el bien público de la Religion, refundiendo en las expensas de la guerra santa, aquella pequeña contribucion en que os componeis. Porque este es el primer movíl de todas las gracias, y privilegios que nos franquea la Bula de la Cruzada. Este es el fin ultimo, y dominante à que se enderezan las Indulgencias, y exêmpcion-
 nes, y todas las ventajas, y bienes *de alma, de cuerpo, de fortuna*, que acabais de oír.

Es así, que cotejado el interés temporal, que se refunde en la Cruzada, con las ventajas, que à buelta de esto logran las almas, estas son mayores sin comparacion. Pero ennobleced mas vuestras ideas. Tened entendido, que el mayor interés de la Cruzada no està en la limosna, con que contribuís para sus precisas expensas. En lo que ella està mas in-
 te-

(120) *Confregi catenas servitutem vestrarum, ut incederetis erecti.*
 Levis. 26, 13.

terefada, y lo que mas que ninguna otra cosa puede conducir à la consecucion de sus designios, es la pureza de vuestras conciencias, y la santificacion de vuestras almas. El fin de sus santas expediciones es la exaltacion, y propagacion de la Christiandad, y el abatimiento de la Gentilidad, y del Mahometismo. Ahora si quereis ver quanto conduce para este fin la pureza de conciencia, y la santidad de los Fieles, miradlo por el contrario. Qué ha sido lo que en todos los siglos ha traído la tyrania de los Gentiles, y la opresion de las Naciones Barbaras, sobre el Pueblo fiel; primero el Hebreo, y despues el Christiano? Rebolved las Historias del Viejo Testamento, y los Anales de la Iglesia: formad inducciones, consultad las Santas Escrituras, y despues los Padres: os dirán francamente, que los pecados de los Fieles han traído sobre ellos estas calamidades. Y porque el escarmiento proprio es mas eficaz, que el ageno; sin ir mas lejos: qué fué lo que abrió las Españas à las armas Africanas, y las reduxo al yugo de los Arabes, sino los pecados de la Nacion?

on? (121) Dios se sirvió entonces de Taris,
como en otro tiempo Senacherib, y de los
otros Tyranos de su Pueblo para instrumentos
de sus ventajas. (122) Y siempre será verda-
dera la sentencia de aquel General de los Am-
monitas, en el Consejo de Guerra de Holo-
fernes, estando sobre Bethulia. (123) Que so-
lo los pecados de los Fieles, son los que pue-
den hacer que Dios, de Protector de sus Exerci-
tos, se convierta en aliado, y conductor de
los enemigos. Veis ahí, por lo que en la Bula
de la Cruzada, se toman todos los caminos
de purificar nuestras almas, y hacerlas agre-
dables delante de Dios. A este fin se nos faci-
lita el Sacramento de la Penitencia, con tan-
tas franquicias: para esto se nos conceden las

T

dis-

(121) *Scelerum pœnis agentibus, in eam precipitatum est cla-*
dem. Mariana 6. 23.

(122) *Vae asper, virga furoris mei, & baculus ipse est: in*
manu eorum indignatio mea. Isa. 10. 5. Vid. ibi Cornelium.

(123) *Nunc ergo, mi Domine, perquire si est aliqua iniqui-*
tas eorum in conspectu Dei eorum: ascendamus ad illos, quoniam
tradens tradet illos Deus eorum tibi, & subjugati erant sub iugo
potentia sue.

Si vero non est offensio populi hujus coram Deo suo non po-
terimus resistere illis: quoniam Deus eorum defendet illos: et er-
imus in opprobium universæ terre. Jacin. 50. 24. 25.

dispensaciones en ciertas obligaciones, que podian servirnos de ocasion de pecado: à esto miran las Conmutaciones de votos, y las composiciones de deudas; y à esto finalmente tantas, y tan quantiosas Indulgencias, como nos franquea la Bula. Todo à fin de facilitarnos la absolucion de nuestros pecados, y preservarnos de los pecados, y descargarnos tambien del reato à la pena de nuestros pecados: para reconciliar à Dios con su Pueblo, para desarmarle, paraque descargando su ira sobre las Naciones, que no adoran su santo Nombre, reserve para su Iglesia las victorias, los triunfos, y todas aquellas bendiciones de proteccion, y de dulzura, que le merecera esta su Esposa, compareciendo en su presencia, pura, y sin mancilla. (124) Porque estas son las miras del Vicario de Jesu-Christo para conceder, y las del Rey Catholico, para impetrar la Bula, y las que nosotros debemos tambien tener en el uso de sus gracias.

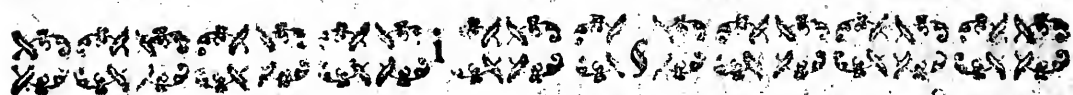
Y veis aqui descubierto el reato de vuestro

(124) *Æmulor enim vos. Del æmulatione: despondit enim vos uni viro, virginem vestram exhibere Christo. 2, ad Cor. 11, 2.*

to merito, y un precioso realce, con que
 podeis ennoblecer las santas acciones, que se
 os prescriben en la Bula, enderezando vuestra
 intencion en las piadosas diligencias que prac-
 ticaís, al bien público de la Iglesia. (125) Si
 daís la limosna señalada, si ayunais, si orais,
 si hacéis vuestras estaciones: digo mas, si por
 medio de estas diligencias aumentais la gracia
 de Dios, y disminuís la pena debida por vues-
 tras culpas; referid esas mismas ventajas priva-
 tivas de vuestra alma à las comunes de la Chris-
 tiandad, de la gloria de Dios. De esta suerte,
 animando vuestras acciones con tan soberano
 motivo, sobre el merito de la Penitencia, de
 la Religion, de la Justicia, y de otras excelen-
 tes virtudes, que van entrañadas en los exerci-
 cios de piedad, que os prescribe la Santa Bula:
 tendreis tambien el relevante merito de la caridad,
 porque iréis animados del zelo de la gloria de
 Dios, hijo primogenito de esta reyna de las
 vic-

(125) *Ex affectu, quem accipiens Indulgentias concipit ad
 causam, pro qua Indulgentia datur, ad gratiam disponitur. Sanct.
 Thom. 3. part. Suppl. quest. 25. art. 1. ad 4.*

virtudes. Así la Bula de la Cruzada será para vosotros, no solo un manantial fecundo de todo genero de bienes, sino tambien materia para exercitar las mas nobles virtudes. (126) Pero es tiempo de ver, á qué condiciones se nos ofrecen las gracias de la Bula, y qué disposiciones se requieren de nuestra parte, para ganarlas.



FACILIDAD DE GOZAR LAS *Gracias de la Bula.*

EL Profeta Eliséo era hombre de milagros. Entre otros muchos, que vinieron á experimentar su prodigiosa virtud, fué el Generalísimo de la Syria. (127) Este era Naamán, gran Valido de su Rey, excelente Soldado, hombre poderoso; pero cubierto de una lepra incurable.

(126) *Venerant mihi omnia bona pariterq; cum illa, & innumera-
merabilis HONESTAS per manus illius, Sapient. 7. 11.*

(127) 4. Reg. 5, 1.

ble. Vino à la Corte de Samaria, con recomendaciones de su Monarca para el de Israel. Del Palacio hubo de pasar à la posada del Profeta. Este sin pasar mas cumplimientos, ni ceremonias, le hizo decir, que se bañase siete veces en el Jordan, y con esa sola diligencia quedaria al momento limpio, y sano. (a) Aqui fué en donde el hombre sobervio perdió con la esperanza, tambien la paciencia. Dos cosas le chocaron en la receta de Eliséo: la ninguna proporcion, que hallaba en el remedio, para la enfermedad; y la precision de que el baño havia de ser determinadamente en el Jordan. (b) Pues qué (decia él) no havia otros exórcismos, y ceremonias para hacer el milagro? Y quando huviese de ser á fuerza de baños, los rios de Damasco no llevan mejor agua, que quantos corren en Israel? (c) Y diciendo, y

V

ha-

(a) *Vade, & lavare septies in Jordane, & recipies sanitatem caro tua, atque mundaberis.* vers. 10.

(b) *Iratu Naaman recedebat, dicens: putabam quod egredertur ad me, & stans invocaret nomen Domini Dei sui, & tangeret manu sua locum leproe, & curaret me.* vers. 11.

(c) *Numquid non meliores sunt Abana, & Pharphar, fluvii Damasci, omnibus aquis Israel, ut laver in eis, & munder?* vers. 12.

haciendo, bolvió riendas, y se iba desesperado. (d) Le estuvo bien tener criados, que deseaban el bien estar de su Amo, mas que contemporizar con sus pasiones, y llevarle el humor adelante. Señor, Señor, (le dixerón resueltamente) quando el Profeta huviera querido mas, debierais pasar por todo, à trueque de veros libre de enfermedad tan obstinada, y tan asquerosa: pues qué vá á decir agora, que os laveis siete veces en el Jordan? (e) Docil á tal representacion se encaminó al Jordan: se lavó, ni mas, ni menos, las veces que le havia señalado el Varon de Dios, y salió del baño con las carnes tan limpias, tan tersas, como pudieran las de un tierno infante. (f)

Me recelo tener con alguno de vosotros la fortuna misma, que tuvo Eliséo con el General Syro. Vais á oir las diligencias, que

se

(d) Cum ergo vertisset, & abiret indignas. Ibid.

(e) Accesserant ad eum servi sui, & locuti sunt ei: Pater, & si tantam grandem dixisset tibi Profeta, certè facere debueras: quanto magis, quia nunc dixit tibi: lavare, & mandaberis. vers. 13.

(f) Descendit, & lavit in Jordane septies J U S T A S E R-
MONEM VIRI DEI, & restituta est caro ejus, sicut caceris
pueri parvuli, & mundatus est. vers. 14.

se os piden para entrar en el goce de las gracias, y privilegios de la Bula: y siendo tanto, como acabais de ver, lo que por ella se os promete, tal vez os parezca poco, y menos proporcionado, lo que por vuestra parte se os pide. No faltará también por ventura quien presume tener otras devociones, y ejercicios de piedad, mas exquisitos, que los vulgares, que se prescriben en la Bula, con que lograr semejantes ventajas para su alma. Pero debéis llevar sabido de antemano, que las gracias de la Bula, á manera de los Sacramentos, tienen su efecto: *No ex opere operantis*, sino *ex opere operato*, como se explican los Theologos: es decir, para ganar las Indulgencias de la Bula, y para tener derecho á todos sus demás privilegios, no se atiende al merito de la diligencia, que poneis de vuestra parte: si se pesara ella sola, no erais acreedor de esa gracia, ó por lo menos no mereciais, que se os concediese tal, y tan grande; y esto es no concederse *ex opere operatis*. Si en virtud de estas diligencias, obteneis las indulgencias, y gracias de la Bula, es porque esa limosna,

con

con esa determinada cantidad, ese ayuno, esas oraciones, ese numero de Iglesias, ó Altares, que visitais, es puntualmente aquella obra, que precisamente os prescribe, quien os concede aquellas gracias: ellos son los siete baños, ni mas, ni menos señalados por el hombre de Dios: esto es tener efecto *ex opere operato*. (g) Pues como la diligencia de labarse siete veces en el Jordan, por impertinente que pareciera, para el efecto de curar la lepra de Naaman, desde que el Profeta del Señor ofreció la salud à esta condicion: yà no era impertinente, sino prenda cierta de sanidad, que no havia de ser efecto natural del baño, si no baxo la condicion del baño, efecto milagroso del Ministro de Dios. Así por pequeña, que sea la proporcion, que halláis entre las diligencias, que se os señalan, y las gracias que se os conceden en la Bula, desde que el Vicario de Jesu-Christo se contenta con aquellas: no debeis dudar del logro de estas. Porque las diligencias, que poneis de vuestra par-

parte, no tienen por efecto las gracias, que por ellas lograis *ex opere operantis*: y por eso no se requiere, que tengan en sí, y por sí mismas, merito, y dignidad, correspondiente à tales gracias.

Mas por otra parte, advertid, que tienen su efecto *ex opere operato*. Qué quiero decir con esto? Que si porque las diligencias, que se prescriben en la Bula, no tienen efecto *ex opere operantis*; no debeis echar en ellas menos la condignidad para las gracias, que en virtud de ellas, se os ofrecen. Así tambien, porque tienen su efecto *ex opere operato*, las debeis mirar como indispensablemente necesarias. Me explico. Haced cuenta, que Naamán no se huviese bañado, sino cinco, ó seis veces; que no se huviese bañado determinadamente en el jordan: mas que huviera buscado los baños mas exquisitos, y mas medicinales del mundo: no huviera logrado la salud milagrosa, que le prometia el Profeta. Porque la obra señalada, y à cuya precisa condicion, havia empeñado Eliséo la palabra de Dios, era que havia de bañarse, que havia de bañarse no

menos de siete veces; y que havia de bañarse precisamente en el Jordán. (b) A este modo, porque el Vicario de Jesu-Christo, no concede las gracias de la Bula, sino á condicion de tales, y tales diligencias; si estas no las poneis exactamente, puntualmente, y á la letra, el Pontifice queda libre de su palabra. Podierais hacer otras cien obras buenas, mejores aún, y mas heroycas, pero en orden á ganar las gracias de la Bula, no equivalen á las diligencias señaladas; porque no tienen estas su efecto como quita, sino *ex opere operato*; y es menester, que sean aquellas mismas, executadas cómo, y quando, ni mas, ni menos, que se os prescriben. Es adagio en Theologia: que las Indulgencias *valen tanto, quanto fueran*: no solo en orden á su efecto, sino tambien en orden á las diligencias que exigen para conseguirle. Son unas promesas; pero promesas condicionadas: con que, á quien hiciere tales oraciones, diese cierta limosna, observase cierto ayuno, se le promete tal, ó tal Indulgen.

(b) *Lavare septies in Jordani*.

gencia, aquel indulto, y la otra gracia: si despues no hicierais puntalmente la limosna en aquella cantidad: si no observais con exáctitud el ayuno: si no cumplierais aquellas oraciones: la prometa no tiene efecto: porque no se empeñó, sino debaxo, y solo debaxo de aquellas condiciones. Y veis aqui, por lo que quiero, muy de proposito explicaros una por una las diligencias, que se piden de vuestra parte para ganar las Indulgencias, y gozar de los privilegios de la Bula. Renovad por esto vuestra atencion, porque os importaría muy poco saber donde se esconde un rico manantial; sino sabeis el modo de sacar agua.

Tomar la Bula.

La primera diligencia, pues, para lograr las gracias de la Bula, es *tomarla*. Hablo ahora sin distincion, de todas, y de cada una de las quatro Bulas; yá sea la comun, yá la de Lacticinios, privativa de los Ecclesiasticos; yá sea la de Difuntos, ó yá la de Composicion, que son quatro ramos de la Bula de la Cruzada, en

en que ella se distribuye, partida, y sepatadamente, segun que cada uno la ha menester, en varias urgencias, y para distintos efectos. Hablando, pues, de todas, y de qualquiera de estas Bulas: la primera diligencia, pero precisa, y esencial, para poder usar de sus respectivas gracias, es *tomarla*. Es condicion esta bien particular, y muy notable en esta gracia, á distincion de otras, que se conceden en este genero. Sucede aqui lo que en ciertos contratos, que ya sea por la disposicion del Derecho, ya por la voluntad de los contrayentes, que lo quieren asi; no se entienden perfectos, y con todo su valor, sino interviene escritura. Y no penseis, que esta circunstancia no sea muy del caso, y muy favorable para los que la toman, no solo porque en estos Sumarios, que se les reparten, tienen en donde instruirse de los privilegios que se les conceden; sino por otra mas alta razon, en que por ventura, jamás os haveis parado. Los Sacramentos son otros tantos arcaduces, por donde Dios nos comunica su gracia. Y por qué pensais que Jesu-Christo los puso, y los

ins-

instituyó en materias sensibles, que vemos, y tocamos: como el Agua, el Oleo, el Balsamo, y otras de este genero, que se perciben por alguno de los sentidos? Pues uno de los principales motivos fué porque, yá que el efecto de los Sacramentos es puramente espiritual, como la gracia, y la remision de nuestros pecados, que no se vé, ni se palpa; pudiesemos tener alguna seguridad, y mayor satisfaccion de que logramos efectivamente aquella gracia, que no podemos vér, ni palpår; viendo, y palpando estos symbolos materiales, y sensibles, á que está vinculada la misma gracia. Pues como las gracias de la Bula sean tambien, ó meramente espirituales, como el efecto de las Indulgencias, ó ciertamente incorporeas, como el resto de sus indultos, esenciones, y privilegios: y que por esto no se tocan, ni se vén: fué muy conveniente, que se diese a cada uno instrumento autentico que pueda vér; y le sirva como de prenda, y seguridad de aquellas gracias, que no puede vér, ni tocar en sí mismas. En efecto, como de otras cosas incorporeas, é impalpables, si

se toma alguna posesion, es por medio de alguna cosa corporal, y palpable, que se subroga en su lugar, y hace sus veces: así para entrar en posesion, y tener el goce de las gracias de la Bula, es menester indispensablemente, que tomeis el Sumario de ella.

Y tomarla de hecho.

Es preciso tomar la Bula, y tomarla efectivamente, y de hecho. Porque no basta la voluntad, y el ánimo, en que podeis estar, de tomarla para despues. De otra suerte, en este intermedio no gozais de sus Indulgencias, ni podeis comer de Lacticinios en Quaresma, ni se os pueden conmutar voros; en una palabra, de ninguno de sus privilegios podeis servirlos en el entretanto. (*) La tomareis despues. Pues en haviendola tomado, podeis gozar de ella, lo que reste aún de el año de su Publicacion. Porque el tiempo que se

(*) Declaracion de el Ilustrisimo Comisario General, en su Instruccion de 25. de Agosto de 1757. num. 5.

Y en su Edicto de 23. de Diciembre de 1755.

os pasó sin tomarla, para vosotros es como si nunca se hubiera publicado. (128) Pues no lo veis? Las Indulgencias, y demás privilegios de la Bula, se conceden, no à los que la tomarán, ó à los que piensan en tomarla; sino à los que la han tomado: querer, pues, que ella os sufrague antes de haverla tomado, solo porque pensais en tomarla: es querer el efecto de contado, y la causa de prometido. Que sería bella cosa. Vedlo en los Sacramentos; aun aquellos que son medios necesarios para salvarse, como el Bautismo para todos; y la Penitencia para aquellos que perdieron la gracia, que en el Bautismo havian recibido: los Sacramentos, buelvo à decir, por grande, y extrema que sea la necesidad del pecador, y la imposibilidad en que se halla de recibirlos, no tienen equivalente, en orden à aquel efecto que

(128) S. Thom. in simili, quodlib. 2.º q. 8. a. 16. c. Si secundum formam Papalis littere Indulgentia concedatur accipientibus Crucem in subsidium Terra Sancta, Cruce signatus, statim habet Indulgentiam, etiam si decedat, antequam iter arripiat: quia sic causa Indulgentiae erit, non iter; sed totum itineris. Si autem in forma litterae contineatur, quod Indulgentia detur his, qui transierint ultra mare, ille, qui decedit antequam transcat, non habet Indulgentiam, quia non habet Indulgentiae causam.

que les es propio, y privativo. Bien podreis en ese estrecho ponerlos en gracia de Dios, con sola la voluntad de recibirlos, si se juntase con la contricion perfecta de vuestros pecados. Pero aquellos efectos característicos de el Sacramento, y que él tiene, como dicen, *ex opere operato*, si no se aplica efectivamente, y se recibe en toda forma, no esperéis lograrlos. (129) Aplicad ahora: tambien la Bula tiene su efecto *ex opere operato*; y como la obra señalada, es tomarla; mientras no la tomeis, por mas que propongais de tomarla: vuestro proposito será bueno, y meritorio delante de Dios; pero solo con esa buena voluntad; las gracias, y privilegios de la Bula, no esperéis tener parte en ellas.

Es menester tomarla efectivamente, y tomarla cada uno *por sí*. Reparad bien: digo, *por sí*; no digo, que *inmediatamente*. Podeis tomarla por medio de un tercero, un criado a quien embieis por ella. Puede bien un Padre de familias tomar Bulas para sus hijos, y

familiares. Puede un amigo, un conocido tomarla para otro. Y podrá muy bien aquel por quien se tomó, gozar de los privilegios de la Bula, que se tomó para él, por mano agena. Esta es una accion, que no es meramente personal, como la oracion, y el ayuno. Ninguno se dice, que ora, ó ayuna, por que otro haga oracion, ó ayune en su nombre. Pero se dice muy bien, que vos tomáis la Bula, quando otro la toma en vuestro nombre. Mas con una de dos condiciones: á saber: que, ó vos mismo le hayais de antemano encargado à el otro, que os la tome; ó por lo menos, que habiendosla el otro tomado, sin daros parte; luego, en constando os haverse tomado, lo tengais por bien, lo otorgueis, y acepteis por vuestra la Bula. Bien entendido, que como antes de esta vuestra aceptacion solo es verdad, el que otro os tomó la Bula; y no que vos la hayais tomado; asi solo despues de vuestra aceptacion; y no antes, podreis gozar sus gracias, y usar de sus privilegios. (130) Pero el tomar la Santa

Z

Bula

Bula no consiste solo en sacarla de manos de el Repartidor.

Poner cada uno su nombre en la Bula.

Es menester, sobre esto, aplicarla nominadamente, y en particular. Para esto vereis, que en el Sumario, de cada una de las quatro Bulas, se dexa un blanco: y es para que escribais, ó hagais escribir en él, vuestro propio nombre, y apellido; ó el de aquel, para quien se destina la Bula. No me páro en las comodidades, que tiene esta ceremonia, para el buen gobierno, y administracion de la Cruzada, que son notorias.

Espirita con que debe ponerse.

Lo que deveis tener presente, para que no os sea vana, y de ningun fruto; es el espiritu con que debeis practicarla. Quando escribis, ó haceis escribir vuestro nombre, en qualquiera de las quatro Bulas, quantas bellas virtudes podeis respectivamente exercitar. y
con

con quanto merito ! Escibir vuestro nombre
 en la Bula , si lo haceis con reflexion , es ha-
 cer una profesion de vuestra *Fè* ; y protestar,
 que creéis el *Mysterio* de nuestra Redencion :
 los meritos de el Redentor , en cuya virtud
 se os conceden tantas gracias : la potestad de
 que revistió a su Vicario : la union de los miem-
 bros de la Iglesia entre sí : la Comunión
 de los Santos : id discutiendo asi por otros Ar-
 tículos de nuestra *Fè*. Protestais vuestra *Espe-*
ranza , y la confianza que teneis de alcanzar
 la remision de vuestros pecados , y de las pe-
 nas debidas por ellos. En esto mismo haccis
 un acto de *Humildad* , y de *Penitencia* ; os re-
 conoceis deudor á Dios , os sujetais á su Jus-
 ticia , confesais los derechos , que tiene contra
 vos , y os mostrais prontos á tomar los me-
 dios , de extinguir los credits , que tiene con-
 tra vuestra persona. Sobre esto , os declarais
 por hijo legitimo de la Iglesia , dando vuestro
 nombre , y alistandoos en el numero de aque-
 llos , que se interesan en su gloria , y contri-
 buyen de su parte á amplificarla , y defenderla.
 Qué mas ? Podeis exercitar la *Justicia* , y con
 este

este espíritu poner vuestro nombre en una Bula de Composición. Podeis, con un heroico sentimiento de *Misericordia*, escribirla en una Bula de Difuntos. En una palabra: acompañando esta ceremonia exterior con los interiores sentimientos de Piedad, que le corresponden; podeis tener el merito de estas, y otras excelentes virtudes: que sobre la gracia de que os hacéis acreedor por la Bula; os santifiquen al mismo tiempo, y os adquieran nuevos aumentos en la de Dios. (131) Y veis ha! como, y con que solemnidades debeis tomar el Sumario de la Bula.

Limosna de la Bula.

Sabed ahora la limosna, que deveis dar. Porque faltando esta condicion, la Bula, que romais, es un instrumento, que no tiene fuerza, ni valor, segun las intenciones de el Vicario de Jesu-Christo.

Tasa

(131) *Novi te ex nomine, & invocasti gratiam coram me.*
Exod. 33. 12.

Tasa de la limosna.

Es menester, pues, dar la limosna señalada. No me preguntéis cuánta es. En cada uno de los Sumarios tenéis la tasa de ella, arreglada á la clase, y condicion de las personas: para que de esta proporcion resuelva la igualdad, que pedia San Pablo, (132) en la contribucion de las limosnas. Esta limosna, es una diligencia precisa, si haveis de participar alguna de las gracias de qualquiera de las quatro Bulas. Para lograr las gracias, que se nos conceden en tres de ellas, es diligencia unica; y para todas es esencial, é indispensable: como la que conduce derechamente á el fin inmediato de la Cruzada; es decir para sostener las expensas de sus gloriosas expediciones.

Fin con que debe darse.

Y con este santo fin, y animados de este espíritu, y este zelo, debeis desembolsarla; co-

Aa mo

(132) Non ut illis sit remissio; vobis autem tribulatio; sed ex aequalitate.... ut fiat aequalitas, sicut scriptum est: qui multum non abundavit, & qui modicum non minoravit. 2. ad Cor., 8. 13. 14. 15.

mo quien la ofrece á el Señor; con la satisfaccion de emplearla, en promover su gloria. (133)

Debe darse con efecto.

Es menester dar la limosna señalada, y darla efectivamente. Y por quanto vos disteis. Tal es la formula, de que se usa en la Bula: y solo à esta condicion nos da derecho, à sus privilegios, y gracias. Así que de otra fuerte no podeis gozar de ninguna de ellas. Reparad bien: no dice, porque prometisteis dar; ó porque fingisteis querer dar; ó supusisteis fallamente haver dado; sino por quanto disteis. Luego si no fuese asi verdad, que disteis la limosna; tampoco hay para vosotros Bula: ni teneis derecho à las Indulgencias; ni podeis usar de el privilegio de Lacticios, ni se os pueden conmutar votos; en suma, la Bula no os sustraga para ninguno de sus efectos. Advertid aqui, que quando se os pone por condicion precisa el dar efectivamente la limosna, se entiende, ó

de.

desembolsarla de contado, ó lo que es, para el caso, lo mismo, dar un equivalente: es decir componiendoos con el Receptor baxo de cancion, ó palabra. Pero mirad, que esto sea de buena fe. Podeis engañar al Colector, y dexarle burlado: pero podreis engañar a Dios? (134) El valor de vuestra Bula depende aqui de vuestra legalidad, y buena fe. Sabeis el desdichado fin de Ananías, y Saphira? (135) Debeis temer la misma desventura, que aquellos miserables, si como ellos pretendieseis hacer un fraude, no tanto à los hombres, quanto al mismo Dios.

Debe darla cada uno de sus propios bienes.

Es menester, pues, dar la limosna señalada; y darla cada uno, de sus bienes: porque solo puede hacer donacion, de lo que es suyo. Que si otro tiene la bondad, de ofrecer, en persona vuestra, de su proprio caudal, la limosna; yá se puede decir, que la dais,

y

(134) Nolite cerare: Deus non irridetur Ad Gal. 6. 7.

(135) Agor. 5. Non es mentitus hominibus: sed Deo. V. 4.

y la dais de vuestros bienes. Quien usa, en gracia vuestra, esa cortesía, hace á un tiempo de donador, y agente vuestro: os dà aquella cantidad, y como vuestra, la ofrece en vuestro nombre, á la Cruzada. Es esta una accion caritativa, muy practicada, y con duplicado merito de personas piadosas, y que saben hacer bien el negocio de sus Almas.

Limosna de Bulas.

Toman muchas Bulas, que despues ván aplicando á gente pobre; y hacen de una vida dos mandados: exercitan á un tiempo la misericordia corporal; y mucho mas la espiritual. Quien recibe esta limosna, puede decir á su bienhechor, lo que Lot, á su Angel libertador: (136) que la misericordia que recibe, es la mayor, que puede recibir. Porque se estiende hasta remediar su Alma. Mas por eso mismo: porque es una duplicada limosna, grangea para el bienhechor multiplicado tambien.

(136) *Magnificasti misericordiam tuam; quam fecisti mihi, ut salveres animam meam.* Genes. 19. 19.

bien el premio delante de Dios. (137) Ahora, pues, os dais vos mismo la limosna, ó la dé otro por vos, y en vuestro nombre: la Bula, que en virtud de esta piadosa contribucion se os ha entregado, es a manera de una investidura para el goce de sus indultos, y privilegios. Es como un arbol, cargado de frutos, en cuya posesion haveis entrado: y que para gozar de su fruta, no teneis que hacer, sino tomarla. Pero vá mucho á decir en el modo de cogerla. A fin de instruiros, y de que quedeis diestros: haced distincion de las quatro fuertes de Bulas, que podeis tomar. Y vereis de esta suerte la facilidad con que podeis utilizaros de cada una de ellas. Y sea la primera la

BULA COMUN DE VIVOS.

Llamase *Comun*: porque es para todos; y a todos sirve: llamase *de Vivos*; no porque no se puede en virtud de ella, socorrer tam-

Bb

bien

bien a los Difuntos; sino porque la mayor parte de sus gracias son á favor de los Vivos. Llamase tambien bula *de Indulgencias*, y Bula *de Lacticinios*, por el tesoro de aquellas, que se conceden en ella para todos, y por el privilegio de estos, que en virtud de ella, se dà á el comun de la gente.

Diferencia de la Bula comun à las otras.

Esta Bula tiene una particularidad, que la distingue de las demás. Las otras tres Bulas son para uno solo efecto; y ese, ó instantaneo, como la Bula de Difuntos, y la de Composicion, ó de solos algunos, y determinados dias, como la de Lacticinios, privativa de los Eclesiasticos. La Bula Comun de Vivos tiene muchos, y muy diferentes efectos: y no tiene otros limites de duracion, y valor, que los de dos años. Pero es menester que sepais bien contarle.

Terminos de su duracion.

La era del valor de la Bula se toma del dia

dia de su Publicacion, hasta el dia de la Publicacion del bienio siguiente. (*) Este es el tiempo de la duracion de la Bula: y podreis valeros de ella por todo el discurso de estos dos años. Y digo que podreis, porque podreis tomarla, y será acertado, luego que en vuestro Pueblo se publique; ó en aquel, en donde, á la sazón, os hallais: porque de otra suerte, quanto dilateis el tomarla, tanto menos tiempo podreis usar de ella: y de cuántas ventajas de vuestra alma os privaréis en el entretanto! (138) La podreis tomar durante el bienio, en qualquiera tiempo; mas las semanas, ó los meses, que pasaron hasta entonces, para vosotros han sido, como si no se huviera publicado: y la gracia, que se os concedia para un bienio, os la haveis hecho de pocos dias, ó de pocos meses. En suma, que la Bula, en quanto á su duracion, se parece en una cosa, y en otra es muy de seme-

(*) Declaracion de 23. de Diciembre de 1755.

(138) *Non defrauderis à die bono, & particula boni doni non te praterent, Eccli. 14. 14.*

mejante del Manà. Se parece en que el Manà, si se guardaba para el otro dia, se havia corrompido, y podrido: (139) à este modo, la Bula no tiene vida mas que hasta la Publicacion de bienio siguiente; en el momento, que se publicó la nueva Bula, la de el bienio antecedente se pasó, y espiró. Pero se diferencia del Manà, en que este era preciso cogerle luego al amanecer; si se esperaba à que entrase el dia, y morase el Sol, se regalaba todo, y se deshacía. (*) La Bula no es así: quien no madruga à tomarla, luego que se publica, perdió tiempo; pero mientras no se ha pasado el bienio siempre està aún à tiempo de tomarla, para valerse de ella en lo restante.

Como la Bula comun de Vivos sirve todo el discurso de un bienio, es menester que todo él la conserveis. No quiero decir, que si por desgracia se os desapareciò: mucho mas si no fué por culpa vuestra; que por eso no
po-

(139) *Dimiserunt quidam ex eis usque manè, & scatere coepit vermicibus, atque compatruit.* Exod. 16. 20.

(*) *Colligebant autem manè singuli, quantum sufficere poterat ad vescendam: cumque incalvisset Sol, liquefiebat, ibid 21.*

podeis yá valeros de sus Privilegios: con tal que estuviese yá registrado en ella vuestro nombre.

Retencion del Sumario.

Pero se os previene, lo que el Angel Raphaél previno a el mozo Tobías, acerca del famoso Pez, (140) que retengais, y guardéis todo el bienio el Sumario de la Bula. Tendreis en ella un Indice de los Privilegios, y Gracias, que podeis ganar; y un Diario à donde recurrir, para saber los dias de Estaciones, y tambien en los que podeis sacar Anima del Purgatorio. Sobre esto, podeis necesitar el Sumario, para obtener la absolucion de una censura. Puede acaecer, que os halles sorprendido de una apoplexía, ú otro accidente improvísio, que os prive del uso de los sentidos: y en tal caso convendrà, que conste, que teneis Bula, para ser absuelto: y si falleceis en tiempo de entredicho, para que pueda ser sepultado vuestro cadaver con alguna

Cc

guna

(140) *Reponē tibi: sunt enim hac necessaria.* Tob. 6. 5.

guna solemnidad. Asi que, en todo caso, conservad el Sumario de la Bula, que haveis recibido; y dad tambien en esto un testimonio de vuestra religion, y de vuestra piedad.

Guardadla; pero no hagais con vuestra Bula lo que uno de los diez siervos de la Parabola del Evangelio hizo con el capital, que se le confió, para negociar, que se le tuvo muy guardado en el bolsillo, sin hacer ningun uso de él. (141) Sería cosa bien lastimosa, que hicieseis lo mismo con la Bula, y que teniendola guardada todo el bienio, no os sirvieseis de ella; sino, à lo mas, para comer de lacticinios en la Quaresma. Ella es un capital, que sin arriesgarle, podeis gran- gear con él, con ninguna fatiga, y con poca industria, que tengais.

Uso de la Bula comun.

Para eso, sabed: que en virtud de la Bula comun, podeis lograr dos suertes de gra-

(141) Domine, ecce una tua, quam habui repositam in suda-
rio, Luc. 19: 20.

gracias: unas, sin otra diligencia, que haver tomado el Sumario, y haver entregado, ó afianzado vuestra limosna; otras, para cuyo logro, supuesta esta diligencia, solo se requieren, de vuestra parte, algunas pocas oraciones, y una, y otra obra de piedad. En la primera suerte de gracias, la Bula os pone, de luego à luego, en posesion; en orden à la segunda, os reviste de un derecho, para que vos mismo os pongais.

De la primera clase de gracias, es la absolucion de censuras, y de casos reservados; la conmutacion de votos; ciertos Privilegios, para tiempo de Entredicho; el indulto de Laticinios, en la Quaresma; y la aplicacion de Indulgencia Plenaria, en vida, y en articulo de muerte. Porque para el goce de estas gracias, no requiere la Bula mas de que la tomeis. A la segunda clase pertenecen varias Indulgencias, unas Plenarias, otras Parciales, que podreis aplicar, yà à vuestro favor, yà à favor de las Animas de el Purgatorio; pero que para ganarlas, sobre la diligencia de haver tomado la Bula, se requiere de vuestra parte.

parte, que andeis tantas Estaciones, que observeis un Ayuno, y que hagais algunas Oraciones.

Antes de entrar por menor en la explicacion de estas diligencias, llevad sabida una cosa, que os importa. En la variedad de gracias de la Bula, aunque hay algunas, que se os conceden para siempre, y quando, y todas las veces, que se os ofrezca en el discurso del bienio como son: la conmutacion de Votos, Privilegio de Lacticinios, y otras de este genero; pero ay otras, que se conceden solo por una vez dentro del bienio, como es: la absolucion de casos reservados al Papa, y la Indulgencia Plenaria para la vida, y para la muerte. Y si algunas pueden ganarse muchos dias al año, como las Indulgencias del Ayuno, y la de las Estaciones; pero cada dia no pueden ganarse, sino una sola vez.

Pueden tomarse hasta dos Bulas.

Y siendo esto así, teneis, sin embargo, modo de duplicarlas: de poder ser absueltos

segunda vez de los casos Papales : de ganar dos veces en un mismo día las Indulgencias del Ayuno, y las de las Estaciones : y librar dos Animas del Purgatorio, en qualquiera de aquellos dias, en que se concede privilegio de sacar una. Como despuso el me: decís. Porque quien os concede la Bula, no tiene tan limitadas las facultades, como parece que las tenia Isaac. Este no tenia mas que una bendición que dár; (142) y dada la primera, ya no le quedaba otra que dar; mas el Vicario de Jesu-Christo, despues de daros una Bula, puede alargar la mano, y en efecto la alarga, y os concede que tomeis otra segunda; y que, en virtud de ella, podais ganar segunda vez las mismas gracias, que se os conceden en la primera. Si fuera así lo que alguno quiso pensar, que Eliséo ataba por sí mismo, gobernando à un tiempo él solo doce pares de bueyes, (143) aunque el Texto no dice tanto;

Dd

pero

(142) *Num unam tantam benedictionem habes, Pater?* Genesi 27. 38.

(143) *Reperit Eliseum, arantem in duodecim jugis bovm: & ipse in duodecim jugis bovm arantibus, nans erat.* 3. Reg. 19. 19.

pero si fuera así, que un solo Labrador arase con tantas yuntas, quanto le cundría la labor? Ahora ved, si con una sola Bula os podéis hacer de tantas gracias: quantas podréis acrecentar, buscando de dos à un mismo tiempo. Ahora volvamos al camino, que havíamos tomado.

Requisitos para poder comer de carne en los dias de ayuno.

El primer privilegio, que se presenta entre los que no piden mas diligencia, que la de tomar la Bula, es el de usar manjares prohibidos en los dias de abstinencia, de ayuno, aun dentro de la Quaresima: porque este es el mas sabido, y mas generalmente usado. Y se reduce á dispensar ciertas personas, para que coman carne, y en dispensar generalmente à todos, para comer de Lacticinios. En quanto à el primer privilegio, supuesta vuestra Bula, solo se requiere una circunstancia, en que es menester, que procedais de buena fé: y veisla aquí. No os hallais al presente enfermo; pero sois achacoso: no os veis reducido á la cama: no teneis calentura; pero el

estómago, la cabeza, y qué se yo, qué mas, se querella frecuentemente. El Vuestro Medico, á quien dais el pulso, y del que fiais vuestra salud, halla razon del temer, ó por esto, ó por la particular combinacion vuestros humores, que los manjares de Viernes os harán notable daño: bien, que su recelo no es tan vehemente, que sin aventurar mucho, no se pudiera resolver, que tentaseis el vado, y que por lo menos probaleis: y tanto debéis hacer en semejante ocurrencia, salvo si obteneis dispensacion del Prelado Ecclesiastico. Pues esta dispensacion os la dá el Papa por la Bula comun. Aunque para que en esto se proceda con la debida circunspeccion, quiere que recurrais tambien á vuestro Patroco, ó á qualquiera otro Confesor, que le expongais sinceramente la respuesta del Medico, y el juicio, que forma de la situacion de vuestra salud; y si en vista de esto, resuelve ser este uno de los casos, en que tiene lugar el privilegio de la Bula: con eso solo, sin otra diligencia, os podeis dar por dispensados para comer de carne, aunque sea en la Quaresma.

Para

*Para comer de Lacticinios, en virtud de la
Bula comun.*

En orden á el uso de Lacticinios, huevos, leche, queso, y mantecas, que se hacen de la misma leche, nada de esto se requiere, ni consulta de Medico, ni recurso al Confesor: todo está de mas, una vez tomada la Bula comun. Hablo con todo genero de personas legas, de qualquiera edad, sexo, ó condicion, que fuesen: y tambien con los Ecclesiasticos Seglares, que no han llegado á ser Presbyteros, ni tengan Prelacia Ecclesiastica: hablo tambien con los Religiosos de las Ordenes Militares: porque á todos estos, sin excepcion, les basta haver tomado la Bula comun, para poder usar de Lacticinios. Pero (sin salir de la Bula comun) permitidme, por modo de digresion, insertar aqui la Bula especial, para ciertas personas exceptuadas.

BULA

BULA ESPECIAL DE Lacticinios.

*Para poder usarlos los exceptuados en la
Bula comun.*

PERO hablando, buelvo à decir, de los Presbyteros, y Prelados Ecclesiasticos, como por su grado, y caracter les conviene mayor rigor, y exáctitud en la observancia de las Leyes Ecclesiasticas; así tampoco se les concede con tanta facilidad, como á los demás, el indulto de los Lacticinios, en tiempo de Quaresma. Y así, aunque en todo lo demás les sufraga la Bula comun de Vivos, y tambien en los ayunos, y abstinencias del resto del año, pueden servirse de ella, para comer de Lacticinios; mas para poderlos usar en los dias de la Quaresma, en que han sido siempre en la Iglesia mas sagrados, y mas célebres los ayunos, necesitan de mas particular privilegio. Este se les concede en virtud de Bula especial: cuyo Sumario deben tomar

Ec

para

para este efecto, dando la misma limosna, que en él se señala respectivamente, y con proporcion justa del grado, y beneficio, mas, ó menos pingüe, que obtienen. Que si fuesen viejos de sesenta años, (144) no necesitan de esta Bula especial. En esa edad empieza á contarse la senectud; y por respeto a los ages, que inseparablemente la acompañan, no se requería, para concederles esta remision, tanto motivo como en edad robusta; y por eso son comprehendidos en la Bula comun con todos los demás, aunque sean Presbyteros, ó Prelados. Estos, hasta llegar a esa edad, necesitan tomar esta nueva Bula: y en virtud de ella, podrán comer Lacticinios todo el discurso de la Quaresma, á excepcion de la Semana Santa: dias consagrados á la memoria de la Pasion del Señor: dias privilegiados, y reservados singularmente en la Bula particular de Lacticinios, para las personas ex-

cep.

(144) *Utrum sexagesimus completus requiratur; an sufficiat inceptus? A ij aliter. Videtur probabilius, completum esse oportere. Id enim sonat: Sexagenarij, de sesenta años. Juxta Gloss. in cap. 3. 1. Clement. 6. de Etat. & qual. presb.*

ceptuadas en la Bula comun. Pero bolvamos à tomar el hilo de esta.

Què se requiere para gozar del privilegio de la Bula en tiempo de Entredicho?

No se requiere tampoco mas diligencia para gozar en tiempo de Entredicho los indultos, que para ese accidente concede la Bula: no se requiere, buelvo à decir, mas, que haverla tomado; pero con una condicion, y un encargo, que se os hace. La condicion es, que no ayais dado vosotros mismos el motivo para que se fulminase el Entredicho, ni sea por culpa vuestra el que no se levante una vez impuesto. Lo que se os encarga es, que siendo la causa, y el fin principal de daros ese privilegio, la gloria de Dios, y de su Iglesia, que siempre que useis de este indulto, haciendo celebrar la Misa, y los Divinos Oficios, principalmente si fuese, como se os concede, en Oratorio privado, os acordeis de pedir à Dios esto mismo, y de interesar à su Magestad con vuestras oraciones, para que pro-

teja

reja las Armas Catholicas contra los enemigos de la Religion.

Què? para eleccion de Confesor.

Decid otro tanto del arbitrio, que, en virtud de la misma Bula, teneis, para elegir à vuestro gusto qualquiera de los Confesores aprobados: y esto para tres principales efectos.

Què? para absolucion de casos, y censuras.

Lo primero, paraque os absuelva de qualquiera censura, ó crimen; (à excepcion de el de la heregía) por mas que este reservada su absolucion al Papa, aunque sea por la Bula de la Cena: porque para obtener esta absolucion, ó siempre, y quando, y quantas veces la huvieseis menester dentro del bienio, si los casos, ó censuras fuesen reservados à otro, que à su Santidad; ò si fuesen reservados à su Santidad, para obtenerla, una vez en la vida, y otra en el articulo de la muerte; nada se requiere mas, que haver tomado la Bula comun de Vivos. Bien que, como por ella

ella no se pretende fomentar vuestra obstinacion, y contumacia, sino levantaros la pena que haveis incurrido por ella: debereis, ante todas cosas, haver satisfecho à vuestra obligacion, haver obedecido à lo que se os mandaba, haver cumplido, ó haveros puesto de acuerdo con la parte interesada; ó si esto no os es posible en el dia, será preciso, que deis todas las seguridades, de que haréis vuestro deber: y si os hallais reducido à la ultima enfermedad, que dexéis cometido à vuestros herederos, ó albaceas, que executen lo que vos mismo debierais hacer, si la vida os diese mas treguas: porque de otra suerte, el Confesor elegido no podrá, ni en vida, ni en muerte, absolveros de la censura, en que estais incurso.

Què? para conmutacion de Votos.

El segundo efecto, para que, en virtud de la Bula, podéis echar mano de qualquiera Confesor, à vuestro arbitrio, es, para que os commute qualquiera suerte de Votos simples, à excepcion de los tres reservados. Y

Ff

para

para este efecto, tampoco se requiere mas diligencia, que haver tomado la Bula: por ella privilegia, para este fin, à el que la toma; y de esta fuerte autoriza al Confesor, que eligiere, para que se los commute. Pero en què? *En algun socorro* á favor de la Cruzada. (*) En efecto, ninguna otra causa se exâmina, ó se pide de vuestra parte; no se inquiere de la dificultad de cumplir vuestro voto; no de vuestra firmeza, ó fragilidad, ni ninguna otra de las que, ó por razon de vuestra persona, ó por la calidad de la materia de vuestro voto, pudieran justificar su conmutacion. Quando esta se os concede, en virtud de la Bula, no se atiende à otra causa, que à el interés del bien comun, que es el mismo de la Cruzada. Así que la conmutacion debe hacerse en su favor: y por eso el Privilegio, que concede la Bula, es, de que los votos se puedan commutar, no como quiera, sino en *algun socorro* para su expedicion: es decir, en alguna limosna para la

(*) *In aliquot subsidium hujus Expeditionis. Bul. latin.*

la Cruzada. (145) No os asustéis: se dice *algun socorro*: no se dice quanto; porque se dexa al prudente arbitrio del Confesor, que proporcione la cantidad con vuestras fuerzas. (146) Tendrá presente la naturaleza del voto, de que le pedís conmutacion; y la dificultad de la obra, à que os obligasteis por él, y la mayor, ó menor conducencia, que ella tiene para la gloria de Dios. Balanceará luego, con una prudente regulacion, la limosna, que en vez de ella corresponde que deis, para la causa pública de la Cruzada, segun la posibilidad de vuestro caudal. Y segun este cómputo procederá. Sois un hombre de buen pasar, ó por ventura de caudal; subrogatà la obligacion de vuestro voto, en que repongais en el arca de las limosnas de Cruzada aquella cantidad, que

(145) *Revera Bulla intentio est de subsidio temperati.* Suarez lib. 6. de Voto, cap. 19. num. 18.

(146) S. Thom. in simili 3. p. Suppl. q. 25. art. 2. ad 3. Quando datur indulgentia INDETERMINATE (qui dat auxilium ad fabricam Ecclesie) intelligitur tale auxilium, quod sit convenientius ei, qui auxilium dat. Unde etiam aliquis pauper datus unum denarium, consequitur totam indulgentiam. Non autem dives, quem non decet, ad opus tam pium, & fructuosum, ita parùm dare: sicut non dicitur Rex aliquid homini auxilium hujus modi facere, sic ei elemosinam dare.

que siendo, como es, por una sola vez, para un fin tan grande, y tan piadoso, como el de la Cruzada, en una persona de vuestro caudal, pueda decirse con verdad, que es una *buená limosna*. Sois un pobre: qué hemos de hacer? El Sacerdote se portará según aquella regla, que, para caso semejante, dió Dios en el Levítico. (147) Se hará cargo de vuestra estrechez: se valdrá tal vez del arbitrio de suplir el subsidio temporal, y la cortedad, con que en este genero podéis contribuir, con algunas oraciones, y obras personales de piedad, que os impondrá para el mismo fin: y de este modo se ingeniará, para contrapesar la materia, que subroga, con la del voto, que os conmuta. Así que, la limosna que tengais que dar, será corta; pero por pequeña que sea, siendo à medida de vuestra posibilidad, como la de aquella Viuda del

(147) Si pauper fuerit, & estimationem reddere non valebit, stabit coram Sacerdote: & quantum ille estimaverit, & viderit, eam posse reddere, tantum dabit, Levitici 27. 8.

del Evangelio, (148) será por ventura más gloriosa para Dios, que la que se ofrece por mano de muchos ricos.

Què? para ganar la Indulgencia Plenaria en vida, y en articulo de muerte.

El tercer efecto, para que podeis elegir Confesor, es, para que os aplique Indulgencia Plenaria, y os absuelva de toda la pena, que mereceis por vuestros pecados, y esto una vez en la vida, y otra en el articulo de la muerte, dentro del bienio de la Bula. Y aun esta aplicacion del Confesor no será necesaria, en el caso de hallaros sobrecogido de un accidente mortal, y repentino, en que no haya pronto Sacerdote, que os aplique la Indulgencia: porque en ese estrecho os la aplica por sí mismo, y sin intervencion de Confesor, el Vicario de Jesu Christo, por el

Gg he-

(148) Verè dico vobis, quia vidua hac pauper, plusquam omnes misit. Nam omnes bi ex abundanti sibi miserunt in munera Dei: hac autem ex eo, quod deest illi, omnem victum suum, quem habuit misit. Lucas 21. 3. 4.

hecho mismo de tener la Bula. Mas con esta expresa condicion, que por el seguro de esta Indulgencia, y fiados en ella, no hayais sido en vida negligente en cumplir con el precepto de la Confesion annual. No quiere su Santidad apoyar vuestra omision en materia tan grave: y como fuera mejor no concederos tal Indulgencia, si faltandoos para el trance de la muerte fiador tan abonado, haviais de haver sido mas cuidadosos en observar el precepto de la Confesion; asi tambien es su voluntad expresa no concederosla, en caso de que os ayais valido de la esperanza de ella para no cumplirla. Asi, que tampoco para el goce de esta Indulgencia Plenaria, como ni para obtener la libre absolucion de qualesquiera crímenes, se os pide mas, que dar una bien corta limosna, y recibir el Sumario de vuestra Bula. (149)

Digo, que no se os pide mas; porque ninguna otra diligencia se os prescribe en la Bula para este efecto. Pero no está de mas, so-

sobre este artículo, el haceros una prevención; y es: que el Vicario de Christo supone de vuestra parte ciertas disposiciones, en que no puede arbitrar; y sin las quales, por mas que hagais de vuestra parte, no participaréis el efecto de las Indulgencias: como no lograrais tampoco la absolucion de vuestros pecados, por autotizado que se hallase, en virtud de vuestra Bula, el Ministro de la Penitencia, que os absuelve; si por vuestra parte faltase la compuncion, y las otras disposiciones, que por una ley inalterable de Jesu-Christo se requieren para la sustancia de el Sacramento. Porque à este modo, para la remision de la pena, debida por los pecados, se requieren por Derecho Divino dos condiciones esenciales, de parte de quien ha de ganar la Indulgencia. Para que os impongais en ellas, poncos bien en dos maximas, igualmente ciertas en Theologia.

Primera maxima: En estado de pecado mortal, y mientras un hombre se mantiene en él, no es capáz de que se le perdone, ni la menor parte de la pena debida por sus pecados:

dos: bien, que de algunos de ellos haya hecho penitencia, y se le hayan perdonado antecedentemente, segun la culpa. Por exemplo: es un pecador de recaída, que despues de haverse restituído á la gracia de Dios, por la penitencia, la bolvió recientemente á perder por un pecado mortal. En este nuevo estado, en que por su desgracia bolvió á ponerse, y siempre que se mantenga en él, le es absolutamente imposible lograr remision de la pena correspondiente, aun á aquellas culpas, que de antemano se le havian perdonado, y mucho mas por un modo, que respecto del pecador, es del todo liberal, y gracioso, qual es la remision, que se hace por las Indulgencias. Remision, que no le viene de su cosecha, sino por las satisfacciones de Christo, y de sus Santos. Ellos sembraron, y nosotros cogemos en las Indulgencias el fruto de sus sudores. (150) Quando en virtud de ellas se nos hace gracia de nuestras deudas, Dios nos pone en posesion de segar lo que aquellos

(150.) *Alibi laboraverunt, & vos in labores eorum introistis.*
Joan. 4. 38.

llos sembraron; (151) y convierte para nosotros en Agosto colmado, lo que para ellos fué un Invierno laborioso: y esta gracia no la hace Dios à un enemigo suyo; le hace otras muchas, pero de las que pueden conducir para compungirle, y reconciliarle con su Magestad: en el entretanto es desmerecedor de qualquiera gracia, y merecedor de qualquiera pena. La Indulgencia se parece à los Sacramentos; pero no à los que se llaman de muertos, porque tienen virtud de resucitar à una alma difunta; sino à los que se llaman de vivos, porque tambien, como ellos, la presupone viva, y tiene eficacia para aliviarla, no para resucitarla. La Indulgencia es una bien especial participacion de los bienes de los Justos, y por ella se verifica à la letra la *Comunion de los Santos*: quien, por el pecado mortal, no tiene lugar entre los Justos, tampoco tiene parte en sus satisfacciones; y está por eso mismo excluido de

Hh

su

su comunión. (152) Serà menester, que os revistais primero el ropage nupcial de la gracia; de otra suerte, y mientras os hallais desnudos de ella, tened por dicha para vosotros la sentencia declaratoria de San Pedro contra Simon Magno: (153) No penseis en ese estado tener parte en las Indulgencias: no hablan con vosotros.

Segunda maxima. De ningun pecado, no solo mortal, pero ni aun venial, se remite la pena, hasta que esté perdonada la culpa. Son estas dos operaciones de la misericordia de Dios, subordinadas indispensablemente la una á la otra. (154) Antes de que se proceda á la remision de la pena, es menester que se haya perdonado la culpa: mientras esta dura, no puede dexar de hacer á el hombre merecedor de aquella; y sería una especie de qui-

(152) *Quomodo huc intrasti non habens vestem nuptialem?...*
mittite eum. Matth. 22. 12. 13.

(153) *Non est tibi pars, neque sors in sermone isto: cor enim tuum non est rectum coram Deo.* Act. 8. 21.

(154) *Qui non est consequutus operationem Dei in remissionem culpe, non potest consequi remissionem pena à Ministro Ecclesiae, neque in Indulgentiis, neque in Foro Penitentiali.* S. Thom. Supplementi q. 27. a. 1. 2.

quimera, que à un tiempo mismo Dios cediese al derecho que tiene de castigar, y el hombre quedase aún sujeto al castigo, reo juntamente de la pena, y sin la obligacion à padecerla.

Qué se sigue de aquí? Que quien se halla en gracia de Dios, se halla, por eso mismo, capaz de el efecto de las Indulgencias; pero no siempre de todo el efecto de ellas. La gracia, y amistad de Dios se com-padece con el pecado venial; y à distincion de los mortales, puede perdonarse uno, sin que se perdone el otro. Aora, puede ser que uno haya conseguido el perdon de los pecados mortales, y no de los veniales; por que su arrepentimiento, y penitencia se estendiò à aquellos, y no à estos. Una Indulgencia plenaria en esa disposicion, tendrá su efecto, mas no tendrá todo el que podia tener: se le remitirá en virtud de ella toda la pena, que le restaba que pagar temporalmente por los pecados mortales; pero no la correspondiente à los veniales, que están aún vivos, en quanto à la culpa. Puede tambien ser,
que

que se le haya perdonado un pecado venial, y no otro, porque se arrepintió de aquel, y no de este; y entonces la Indulgencia, por plenaria que le esté concedida, aún no tendrá plenariamente todo su efecto: conseguirá por ella, que se le indulte de la pena de el que supone perdonado en quanto á la culpa; no de el otro cuya culpa, por falta de vuestro arrepentimiento, se está aún en pie.

Quando, pues, os disponéis para ganar la Indulgencia plenaria, que la Bula os ofrece para la vida, y mucho mas para la de la hora de la muerte, haced así: Tomad muy de proposito hacer una confesion de vuestros pecados, con muy particular preparacion. Poned la mira en ganarla toda entera, y con la amplitud, con que se os concede. (155) A este fin, esforzaos á concebir un sério dolor, no solo de los pecados mortales, sino tambien generalmente de los veniales: aprehended vivamente las llamas abrasadoras de el Purgatorio, que se incurren por ellos: los

menoscabos, y riesgos, que traen à la alma: el derecho de el Soberano Legislador à ser obedecido, no solo en las cosas grandes, sino tambien en las pequeñas: la correspondencia, que debemos à la paternal Providencia de Dios, atenta siempre, y en todos los momentos à la conservacion, y al mas mínimo interés de sus criaturas: sobre todo, penetrad bien vuestro corazon de el amor de la Bondad incomprehensible de Dios, acrehedora à que se le dé gusto en todas las cosas, sin excepcion, y sin reserva. En fuerza de estas, y semejantes consideraciones, concebid un arrepentimiento sincero de los pecados veniales, y un firme proposito de emplear en adelante todas vuestras fuerzas, con la gracia de Dios, para evitarlos. Con estas santas disposiciones os encaminareis à los pies de el Sacerdote, le hareis saber cómo haveis tomado la Bula de la Cruzada: él os absolverà primero de todos vuestros pecados, en nombre de Jesu-Christo: y despues, con la autoridad de su Vicario, os absolverà tambien con efecto de toda la pena, que mereceis por ellos. Es menester soltar

á Lazaro: se le soltará, y desatará de las ligaduras de su mortaja; pero antes es menester relucitarle. (156) Este es el tercer efecto, para que la Bula os dà privilegio de elegir Confesor á vuestro arbitrio; y para que no se requiere otra diligencia, que haverla tomado.

Pero restan aún otras gracias, que no se ganan por el mismo hecho de tomar la Bula comun, fino que, en virtud de ella, se conceden á los que, teniendola, practícan dentro de el bienio ciertas obras de piedad, obras, que por sí mismas no producirían tan grande premio; pero sucede en esto á los que tienen la Bula, lo que á Isaac en Palestina: Sembrò en un cierto año, y cogió ciento por uno: el terruño no parece que era de tan prodigiosa fecundidad; pero dice la Escritura, que Dios quiso echar aquel año una particular bendicion sobre su sementera. (157) Así vá. Un solo ayuno, una breve Oracion, un corto

nu-

(156) Lazare, veni foras: & statim prodit qui fuerat mortuus, ligatus pedes, & manus infectis, & factus illius sudario erat ligatus: dixit eis Iesus: Solvite eum. Joann. 11. 43. 44

(157) Servit autem Isaac in terra illa, & invenit in ipso anno centumplum: benedixitque ei Dominus, Genes. 26. 12.

numero de Estaciones, miradas en sí mismas, no podian producir cosecha tan colmada de gracias; pero Dios por mano del Vicario de Christo las echa tan favorable bendicion, y les infunde tan maravillosa fecundidad, que hechas por quien tiene la Bula, y dentro de los dos años de su duracion, os colman de Indulgencias inestimables.

Diligencias para los quince años de Indulgencia.

Yá sabeis quanto quiere decir de remission de pena en el Purgatorio quince años, y quince quarentenas de penitencias Canonicas, que se relaxan. No habreis olvidado tampoco, quanto os vá á decir la participacion de todas las buenas obras de la Iglesia Militante; pues un solo ayuno, y una breve Oracion en qualquiera dia de el año, bastan para ganar todas estas gracias: un solo dia, y qualquiera dia que ayuneis, á fin de implorar la proteccion de Dios á favor de su Iglesia contra los enemigos de la Christiandad, dirigiendo vuestra intencion para obtener de Dios esta

gracia.

gracia, acompañandole con la Oracion, que siempre se hermanó bien con el ayuno, veis así la única diligencia para obtener indulto de tanta pena en el Purgatorio, quanta descontrariais con la penitencia de quince años, y quince quarentenas; y juntamente la participacion de las buenas obras de todos los Justos. En quanto al ayuno, debe ser tal, qual se requiere para cumplir con el precepto de el Ayuno Ecclesiastico en Quaresma, Temporas, y Vigilias. Debeis ayunar en la misma forma; pero advertid, que sea en otros dias. Así se prescribe en la Bula: que sea un ayuno voluntario, es decir, de supererogacion, (*) y en dia, que no sea de ayuno de precepto: (158) que si vuestros achaques, ó urgencias os im-

(*) *Diebus jejuniis non suppositis. . . voluntarium jejunium.*
Bul. Lat.

(158) Probabilius longé videtur, nihil obflare, si ad jejunium obligetis ex voto. Immo et si ex precepto Confessarii; praesertim si hoc ipsum Confessarius tibi imponat, ut jejunet, ad lucrandas Indulgentias Bulae.

Ecquidem jejunium voluntarium, videtur ita explicari per illa verba: *Diebus jejuniis non suppositis*; ut excludatur tantummodo jejunium ex precepto Ecclesiastico: seu dies, quæ vernaculo Ecclesiae more appellatur simpliciter, *dies jejunii*.

posibilitasen el ayuno, como la imposibilidad sea de manera, que os esentaría de la obligacion de el precepto en un dia de Quaresma, ó de Vigilia, teneis el arbitrio de recurrir á vuestro Parroco, ó á qualquiera Sacerdote, que sea Confesor: este os conmutará el ayuno, en una obra de misericordia, ó en qualquiera otro exercicio de piedad, que le parezca sea equivalente á el ayuno; y aquella buena obra, subrogada en vez de el ayuno, os servirá de el mismo modo para ganar las Indulgencias, como la hagais para el mismo fin de impetrar el favor de Dios, y su proteccion para la Iglesia Militante, y para las Armas Catholicas. En quanto á la Oracion, que debeis hacer este mismo dia, es menester, que pidais en ella á Dios el mismo favor, y deberá por lo menos durar el tiempo, que baste para rezar lo que llamamos una Estacion; porque tanto se requiere para que sea verdad, y pueda decirse, en el comun modo de hablar, que haveis hecho Oracion. Antes de salir de esto, convendrá apagar una dificultad, que tal vez tendreis sobre esta Indul-

gencia de los quince años, y quince quarentenas. La cantidad (me direis) de pena, que se remite en el Purgatorio por esta Indulgencia, es la misma, que se descontaría haciendo una penitencia de tantos años, y quarentenas, es decir, à quien ayunase otras tantas Quaresmas, ó continuase por quince años ayunando ciertos dias señalados cada semana. Pero esta regla (decís, y decís bien) no puede ser uniforme. A quien hiciese aquella penitencia, se le perdonaría la pena correspondiente de el Purgatorio, como dicen, *ex opere operantis*, y en virtud de su condigna satisfaccion. Esta, en igual numero de ayunos, sería mayor, ó menor, segun el rigor, el espíritu, y la devocion mas, ó menos con que se ayunase, é hiciesen los exercicios de penitencia; y segun baxase, ó subiese de punto el fevor de el penitente, tanto sería mayor, ó menor la pena, que se ahorraría en el Purgatorio, quien como dos, quien como seis, quien como ocho. Todo bien, y theologicamente. Ahora vuestra curiosidad: con qué tasa, y en qué grado ganaré yo esta Indul-

dulgencia, ayunando y haciendo mi oracion? Desc-
 contaré de pena, como dos, como seis, ó como
 ocho? Respondo, que será á la medida, que qui-
 siereis; y segun el mayor, ó menor espíritu,
 y devocion, con que ayunaseis, y hiciereis
 vuestra oracion en este dia. (159) Porque
 esta es la latitud, que tiene esta Indulgencia,
 por la formula misma con que se concede;
 y por la misma regla, que prescribe en su
 concession. Ni debeis estrañar esta desigualdad
 en el efecto de esta Indulgencia, por el particu-
 lar modo, y medida con que se concede.
 Tambien los Sacramentos tienen su efecto, *ex*
opere operato; y sin embargo, le causan mas,
 ó menos, segun es mas, ó menos fervorosa
 la disposicion del que los recibe. Pero prosiga-
 mos.

Para las Indulgencias de las Estaciones.

Agosto, dicen, y Vendimia, no es cada
 dia. No es asi para los que han tomado la
 Bula. No hay dia en el año, que no se ga-
 nen.

nen algunas Indulgencias, visitando las Iglesias de la Santa Ciudad de Roma: y por lo menos, en cada uno de los dias, que se llaman de Estaciones, y son hasta noventa y quatro, que vãn nombrados al pie del Sumario de la Bula, se gana Indulgencia Plenaria. La Bula concede las mismas Indulgencias, a los que la han tomado, sin ir à Roma. Para ganarlas, si en vuestro Pueblo hubiese cinco Iglesias, ó sean Hermitas, (160) pero legitimamente destinadas al culto Divino, tomad la devocion de visitarlas cada dia, si commodamente podeis; y sino, en una de ellas, visitad cinco Altares, si los hubiese; y á no haver tantos, repetid cinco veces la visita en los que huviere. Quando digo, que visitéis, entiendo, que os presenteis de tal suerte á cada uno de los Altares, que se heche de vér, que dais culto à Dios, con distincion, en cada uno de ellos. Pero no basta presentarse: es menester hacer en cada uno de ellos

ora-

(160) Probabile est etiam in Oratorio privato, ubi ex privilegio Missa celebrari potest. Nam juxta plures venit nomine *Eclesiæ*. Res est incerta, & satis dubia.

oracion, pidiendo à Dios por la union entre los Principes Christianos, por la extirpacion del Gentilismo, y de la Heregia: y en una palabra, por la exaltacion de la Fé, y de la Religion Catholica. No se pide formula determinada para esta oracion: podeis rogar à Dios por las ventajas de su Iglesia, con los sentimientos interiores, y con las voces, que os dictare vuestro afecto: alegando los motivos, que se os ofreciesen mas à proposito, para obligar à su Magestad; y mas aun para encender vuestro fervor, y animar vuestra confianza. Podeis, sin gastar mas discursos, rezar cinco, ó seis veces delante de cada uno de los Altares la Oracion del Padre nuestro, y Ave Maria; pero dirigiendolas con la misma intencion, y al mismo fin. Y si os hallais tan falto de tiempo, que no podais mas: por lo menos, no haveis de rezar una parte de Rosario? Pues rezad cada uno de los cinco diezmos en cada uno de los Altares, y haveis cumplido. Mas qualquiera que sea la Oracion, que hicierdes, es menester, que la hagais devotamente; conviene à saber, acom-

pañando con el afecto interior de la alma; la modestia exterior, la compostura, la situacion respetuosa tambien del cuerpo: desuerte, que no oréis solamente para vos mismo, y en vuestra imaginacion, y capricho, como el Fariseo del Evangelio; (161) sino que qualquiera que os viere tenga razon de decir, con edificacion suya, que estais orando.

Tened aqui presente la advertencia, que se os hizo poco há. En virtud de esta oracion ganaréis Indulgencias, y muchos dias Plenaria. Será, pues, necesario, que estéis à la fazon en gracia de Dios. Quando? (me preguntaréis) Todo el tiempo de las cinco Estaciones: ó bastará estar en gracia al tiempo de finalizarse la ultima? Respondo, que importará mucho para la seguridad de la Indulgencia aquello primero: y que á este fin, antes de empezar vuestras Estaciones, mucho mas si aquel dia no os haveis confesado, os dispongais con un fervoroso Acto de Contricion. Será de esa suerte vuestra oracion, como

(161) *Phariseus stans, hæc apud se orabat. Lucæ 18. 11.*

mo de un amigo de Dios, mas poderosa con su Magestad, y de mayor eficacia para obtener lo que pedís en ella, y lo que pretende quien os la prescribe, como condicion, para ganar la Indulgencia. Mas si esto no, por lo menos, al momento, que se concluye la ultima de las cinco Estaciones, será indispensable, que estéis ya en gracia de Dios: ese es el punto decisivo de ganarla, ó perderla. Y no penséis, que sea la Indulgencia, en esta parte, como el Bautismo, que por ser Sacramento tan necesario, y no poder reintegrarse, revive despues, quitando el obvice, que, para su efecto, pudo haver puesto un adulto, al tiempo de recibirle. No, la Indulgencia no revive: y si en el momento, en que debiais haver recibido su efecto, le perdisteis, le perdisteis para siempre: y infaliblemente le perdisteis entonces, si no estabais entonces en gracia de Dios. Y veis ahí una diferencia, que debeis observar entre la Indulgencia Plenaria, que se os concede para la vida, y tambien para punto de muerte, por haver tomado la Bula, de una parte; y de otra

las Indulgencias de los quince años, y tambien las de las Estaciones. Para el goze de aquella Indulgencia, es diligencia precisa tomar la Bula, y dar la limosna; pero es disposicion remota: y el Papa, que la exige, no requiere indispensablemente, que esteis en gracia de Dios al tiempo de tomarla. Os valdría aunque la tomeis en pecado mortal; y aunque á la sazón esteis excomulgado. Porque ese es uno de los efectos, para que podeis tomarla, para elegir Confesor, que os absuelva de los pecados, y os desate de las censuras. La ultima disposicion para ganar esa Indulgencia, es, la aplicacion, que luego os hace de ella el Confesor, con la autoridad, que le dà vuestra Bula: ese es el punto de ganar esta Indulgencia; y en ese mismo punto, si haveis de ganarla, es preciso que esteis en gracia de Dios. Para las Indulgencias de los quince años, la ultima disposicion es el Ayuno, y la Oracion, que debeis hacer aquel mismo dia, como para las de las Estaciones, lo es la visita de las Iglesias, ò de los Altares: y por lo mismo, si al tiempo de

finali-

finalizar el Ayuno, y de concluir la visita de las Iglesias, ó de los Altares, no estáis en gracia de Dios, no debeis contar con las Indulgencias.

Antes de dar un paso mas adelante, se presenta uno, que ha tenido el buen gusto de tomar, como le es concedido, y aplicarse á sí mismo, dentro del mismo bienio, dos Bulas de Vivos: y que por eso puede ganar duplicadas, como las Indulgencias singulares para la vida, y para la muerte; así tambien las de los quince años, y las de las Es-taciones. En quanto à las primeras, no tropieza: porque entiende bien, que la segunda Indulgencia, de la segunda Bula, sera menester, y bastará, que el Confesor se la aplique otra vez. Pero para ganar duplicadas las segundas, será menester que repita en un mismo dia las diligencias? La respuesta es obvia, y se desprende naturalmente de la calidad misma, y diversidad de las diligencias, que se le prescriben. Unas de ellas pueden hacerse dos veces, dentro de un mismo dia; otras no pueden hacerse cada dia, fino una vez. Po-

dréis en un mismo dia ayunar dos veces? No por cierto. Pues el Papa, que en virtud de la segunda Bula, que haveis tomado, os concede duplicadas las Indulgencias, quiere que pueda tener efecto esta duplicada gracia. Ahora, con una sola Bula, podiais ganar los quince años de Indulgencia, ayunando voluntariamente en qualquiera dia. Si teniendo segunda Bula, no pudierais, con un solo ayuno, doblar la partida, quando llegaria el caso de poder lograr duplicada la gracia, en virtud de la segunda Bula? Por el contrario, la Oracion, y las Estaciones, podeis repartirlas una, y muchas veces en el espacio de un mismo dia. El Papa, que, por la primera Bula, os concede la Indulgencia, visitando tantas Iglesias, ó Altares, quando en virtud de la segunda os hace la gracia de doblar la parada: por donde puede discurrirse, sino que esto sea doblandose por vuestra parte las condiciones requeridas? Así que, como las segundas Indulgencias, no se conceden, sino à quien toma segunda Bula; así tampoco, sino al que, teniendola, visita segunda vez los Altares.

Mas

Mas à qué fin repetir las Estaciones en un mismo dia, principalmente en aquellos en que hay concedida Indulgencia Plenaria? Una sola que yo gane por la primera visita de Altares, no me basta, y me hace inutil la segunda? Asi es verdad. Pero sabéis de cierto, que haveis ganado la primera? Y que la haveis ganando plenariamente, y con toda su extension? Para esto debierais conocer con certidumbre, que os hallavais entonces en gracia de Dios; y perdonadas todas vuestras culpas, no solo las mortales, sino tambien las veniales. Y lo que solo es certísimo, es, que sin una particular revelacion, no podéis tener certidumbre de lo uno, ni menos de lo otro. (162) Pues la disposicion, que os pudo faltar en la primera visita de Altares, puede suceder, que con nueva gracia de Dios, y con mejor cooperacion de vuestra parte, la tengais en la segunda; y así ganéis en ella, ó ganéis con mas plenitud la Indulgencia, que no ganasteis en la primera.

Cómo

(162.) *Quis potest dicere, mundum esse car. meum, puras sine d. peccato?* Prov. 20. 9.

Cómo pueden aplicarse por los Difuntos.

Pero hay aún mas. Porque podeis aplicar una Indulgencia por vuestra alma, y otra por alguna del Purgatorio: y veis ahí una nueva utilidad de repetir las Estaciones, en quien ha tomado dos Bulas. Las Indulgencias de las Estaciones, pueden aplicarse por los Difuntos. (*) Esta gracia es particular. No siempre que se concede una Indulgencia, se puede, por eso, aplicar por Anima del Purgatorio. Las Indulgencias las dá el Vicario de Jesu-Christo de diverso modo à los Vivos, que à los Difuntos: y como tanto valen, quanto fueran; si no se expresa, no debe entenderse, que valgan mas que para los Vivos, que ponen las diligencias, que se prescriben; no que puedan aplicarse à favor de los Difuntos. Pues para uno, y otro efecto se conceden las Indulgencias de la visita de Altares. Podeis quedaros con ellas, para descontar las penas, que mereceis por vuestros pecados; y

po-

(*) *Tám pro se, quàm per modum suffragii, pro defunctis, pro quibus visitaverint, consequantur. Bul, Lat.*

podeis, con una caridad heroyca, cederlas á favor de algun Difunto, para redimirle de las que debia aun lastar en el Purgatorio. Asi que, teniendo dos Bulas, podeis partir, y reservando, á favor vuestro, la Indulgencia, que ganais por fruto de las primeras Estaciones, aplicar por alguna Anima del Purgatorio, la que podeis ganar, visitando en el mismo dia, segunda vez los Altares. Podeis aplicarlas ambas por vos mismo, podeis destinarlas ambas á las Animas. Uno, ú otro. Porque asi se os concede, y se dexa enteramente á vuestra eleccion.

Diligencias para sacar Anima del Purgatorio.

No es asi de otra Indulgencia Plenaria, que se puede ganar, con semejante visita de cinco Iglesias, ó cinco Altares, porque el destino de esta es determinadamente á favor de algun Difunto. Y por eso se llama Privilegio de sacar Anima del Purgatorio. La determinacion de la Anima, á quien se ha de aplicar, queda á vuestro arbitrio; pero no le teneis,

Nn

sino

fino de aplicarla à favor de alguna de ellas. Quando, pues, no tengais mas de una Bula, diez dias en el año, que vãn señalados con una Cruz, al pie del Sumario, podeis, visitando una vez los Altares, librar una Anima del Purgatorio. Y concurriendo, como en efecto concurren, y son de aquellos noventa y quatro, en que podeis ganar la Indulgencia Plenaria de las Estaciones; repitiendo la visita de Altares, ganareis tambien esa Indulgencia, ó à vuestro favor, ó à favor de algun otro difunto. Que si teneis dos Bulas, haced la cuenta, de que podeis ganar, en qualquiera de esos dias, si os dedicais à repetir la visita de Altares, quatro Indulgencias Plenarias: las dos de libre aplicacion por vos mismo, ó por algun difunto; las otras dos, que podeis destinar, à fin de sacar otras tantas Animas del Purgatorio, aplicandolas á esta, ó à la otra, à vuestro arbitrio.

Quando ois aplicacion de Indulgencia, no entendais una cosa por otra. Aplicar uno á su favor, ó à favor de un difunto la Indulgencia; yà sea la que se llama de las Estaciones,

nes, ò la que se llama de *sacar Anima*: aplicarla, digo, no es, que la Oracion, que se hace en la visita de Altares, se reduzca à pedir à Dios por aquel por quien se aplica. La Oracion debe ser siempre la misma, y con el mismo fin de obtener de Dios toda prosperidad, y ventaja para la Iglesia Catholica. No imagineis, que la Indulgencia es efecto de vuestra impetracion, ó que se gane para sí, ó para un difunto, porque uno pida por sí, ó por el difunto; sino que pidiendo una cosa, ganais otra. Rogais à Dios por la paz, y union de los Principes Christianos, por la exáltacion de la Fé, y amplificacion de la Christiandad, y à buelta de esto, lograis ó logra aquella Anima, por quien la aplicais, la Indulgencia, que está concedida à quien hace aquella Oracion.

Pues à qué se reduce esta aplicacion? Quando la Indulgencia es para el mismo, que pone las diligencias necesarias para ganarla, puede decirse, que no se requiere otra aplicacion. El amor, que cada uno se tiene à sí mismo, dá bien à entender, que quiere, y es su vo-

luna

luntad, que todo quanto bueno hace, le sirva
 quanto puede servirle: y el mismo no apli-
 car a otro la Indulgencia, es decir, que la quie-
 re para sí. Mas quando uno hace las dili-
 gencias señaladas, y otro es el que ha de go-
 zar la Indulgencia, es menester, que aquel se
 la aplique a este; es decir se la ordene, y se
 la destine: porque en esto consiste la aplicacion,
 que no es otra cosa, que una donacion, ó
 una expresa voluntad de que la Indulgencia
 sirva a la Anima de este, ó del otro difun-
 to, que debeis determinar. Porque, qué efecto
 puede tener una donacion vaga, y sin de-
 terminacion de persona, a quien la haceis?
 Y aun sería muy acertado no contentarse con
 especificar la persona de un solo difunto, sino
 á falta de ese, substituir condicionalmente otro,
 y otros. Teneis en el otro Mundo muchos,
 á quienes estais obligado, vuestros padres,
 vuestros abuelos, aquel vuestro bienhechor,
 aquel amigo, el otro, que fue un tiempo
 vuestro camarada. Os hallais con el arbitrio
 de aplicar una Indulgencia, de sacar una Ani-
 ma: decidle á Dios, que es vuestra voluntad,
 que

que sea ; por exemplo , la de vuestro padre ; y si este no estuviere yá en el Purgatorio , que sirva la Indulgencia para la Anima de vuestra madre ; y si no , del abuelo , del hermano , de aquel bienhechor : que si ninguno de estos la hubiese menester , pase á la Anima de aquel , que mas haveis escandalizado en este Mundo , y que por ventura , por vuestra causa , està padeciendo en el Purgatorio. Y si quereis hacer un gran servicio á la Madre de Dios , ó á algun Santo , vuestro especial Patrono , substituid en alguno de estos lugares , aquel difunto , que haya sido en vida , mas devoto de la Virgen , ó de aquel Santo. De esta suerte , jamás erraréis el lance , y no se os irá de entre las manos la Indulgencia , ó por haverla aplicado á bulto , ó por no poder tener efecto , á favor de aquella Anima , por quien unicamente la aplicasteis : porque puede no hallarse en el Purgatorio. Por lo demás , de parte de ella no hay estorvo : y tened por cierto el efecto de la Indulgencia , que le aplicais.

Digo por parte de ella , porque en el

Oo

Purga-

Purgatorio se encuentra pena; pero no se encuentra ninguna culpa. Pero, y de vuestra parte? Supongo, que cumplais exáctamente las diligencias señaladas por la Bula. Aun asi tendreis razon de dudar: si como se requiere, que esté en gracia de Dios aquel, à quien ha de servir la Indulgencia, deba estarlo tambien indispensablemente, el que se la aplica? Y qué quereis, que os diga? Por una parte parece, que como un miembro vivo no puede socorrer á otro, que está muerto; asi tampoco, el que está muerto, puede socorrer á el vivo. Mas, como quien aplica la Indulgencia á un difunto, no es en rigor quien le socorre, ni hace mas, que poner de su parte aquellas condiciones, que requiere el Pontifice para socorrerle, a expensas del thesoro de la Iglesia, no parece, que debe atenderse á el estado de la persona, que aplica, y determina la Indulgencia, sino á lo que se merece Jesu-Christo, y los Santos, cuyas satisfacciones se aplican por este medio. Asi que los Theologos, casi unanimemente conspiran en dar por habiles á los pecadores vivos, para ganar

Indulgencias, à favor de los Justos difuntos del Purgatorio. (163) Nos dan mas que medianas esperanzas; pero no pueden darnos entera seguridad. Por eso, tomad el mejor partido. Qué perderéis? O por mejor decir, qué no ganaréis, por ser amigos de Dios? Quando tratais de visitar los Altares, para aplicar la Indulgencia por un difunto, practicad aquellas disposiciones, que son necesarias para restituirlos en la gracia de Dios, como si huvierais de ganarla para vos mismo. Haced esto por lo que debeis à Dios: hacedlo por vuestro proprio interés; y tambien, por lo que interesa aquella Anima santa, que espera ansiosamente su libertad. Quien sabe, si por estar vos en pecado mortal, pierde ella la Indulgencia, que le aplicais? No se la quitéis de entre las manos, por la ruin disposicion de vuestra conciencia, yá que Dios la viene à vér con ella; y ella podia, por este medio, pasar en el momento mismo á vér à Dios. (164) Mas quan-

(163) Videantur Suarez, Corduba, Raynaudus, & Theolog. passim.

(164) *Mortuo ne prohibeas gratiam.* Eccli. 7. 37.

quando no tengais tanta, y tan buena resolucion, no dexeis por eso de procurar Indulgencias para las Animas del Purgatorio. Estais en pecado mortal: grande desgracia es, y la mayor desgracia; pero no estais tan obstinado, y tan abandonado de Dios, que no sintais vuestra misma infelicidad: y bien quisierades no estar en tal estado. Quisierais, pero no quereis aun resueltamente. En esta situacion de animo, el romper con vuestra passion, y abandonar el pecado, os parece cosa dificultosa; pero qué dificultad podeis hallar, en hacer frecuentemente la visita de Altares, en tomar Bulas de Difuntos, y en socorrerlos con otros arbitrios, que os ofrece la Bula? Hacedlo; pero hacedlo con la intencion de mover á Dios, á que trueque con su gracia vuestro corazon, y os saque de ese mal estado. No seais como aquel calenturiento, que rogaba á su Medico, que le cortase la calentura, mas que no le quitase la sed; no, sino antes bien usad de todas las industrias, que podeis, para apagar las llamas del Purgatorio, á fin de que Dios apague el fuego de vuestra passion, con

con el rocío de su gracia. Obrando con este espíritu, y practicando con él las diligencias, que os prescribe la Bula; aunque pecador, empezais à entrar yà en el numero de los penitentes, y se os pueden bien asegurar dos cosas: la primera, que Dios otorgará à favor de aquellas Animas, sus queridas, las Indulgencias que les aplicais: la segunda, que obligadas al beneficio, que acaban de recibir por vuestra mano, no se verán antes en la presencia de Dios, que empleen todo su valimiento à favor de su libertador. Rogarán incesantemente, se interesarán, estrecharán à Dios; y Dios se dexará obligar de sus instancias; se dexará mover de la misericordia, que haveis usado con ellas, y os prevendrá con aquella gracia, que ha de perficionar vuestra conversion. El partido no puede ser mas ventajoso. Vosotros libertareis aquellas Animas del Purgatorio con las Indulgencias, que les negociais; y ellas harán valer delante de Dios vuestra misericordia, para preservaros del Infierno. Pero no es solo con la visita de Altares, con lo que podeis socorrer à los Difuntos del Purgatorio. Teneis en la Cruzada otro

arbitrio para esto mismo, específico, y privativo. A saber:

BULA DE DIFUNTOS.

Práctica de la Bula de Difuntos.

ESTA puede llamarse la Bula de la Misericordia. La de Composicion, y la particular de Lacticiños, sirven unicamente para los que la toman; y la comun de Vivos, yá que sirva en muchas maneras para socorro de los difuntos; pero los vivos logran por ella muchos mas intereses á su favor. De suerte, que quien la toma, hace tanto mas meritoria accion de caridad, quanto obra con mayor desinterés. Se ofrece de ella Sumario aparte, que se debe tomar con las mismas solemnidades, que los otros, exhibiendo, ó afirmando la limosna, que en ella se señala. Mas sobre escribir, como en la de Vivos, el nombre de quien la toma: debeis escribir tambien el nombre de aquel difunto, á favor de quien la tomáis. Esta Bula la toma uno, pero
sirve

sirve à otro: la toma el vivo, y sirve á el difunto; no en general, y á qualquiera, sino con especificacion, y determinadamente á aquel solo difunto, para quien se toma, y á quien se aplica: y esta aplicacion, y determinacion, no basta que la hagais mentalmente, dirigiendo á esto vuestra intencion, sino que es menester, que esa vuestra intencion, y determinada voluntad, la expreseis por escrito, escribiendo, ò haciendo escribir en el blazco, que para eso queda en el mismo Sumario, el nombre, y apellido de aquel determinado difunto, á quien quereis que sirva. Digo, de aquel determinado Difunto, y no de aquellos difuntos: porque cada Bula no puede aplicarse sino por un solo difunto. (*) De otra suerte no servirá de nada, aplicandose por muchos, á ninguno de aquellos, por quien se aplica. Es preciso aplicarla por uno solo, y eso irrevocablemente. Mirad bien, de principio, á quien la aplicais: una vez aplicada por uno, y escrito en la Bula su nombre, yà no teneis
 aibi-

(*) Declaracion expresa de 23. de Diciembre 1755.

arbitrio para aplicarla por otro. (*).

Esta Bula se desemeja en una cosa, y se parece en otra à la Bula de Vivos. Se desemeja, en que de la de Vivos dentro de un año, á lo mas pueden tomarse por uno mismo dos Sumarios: de la Bula de Difuntos, podeis cada año tomar quantas quisiereis, por otros tantos difuntos. Se parece á la Bula de Vivos, en que como de esta pueden tomarse cada año hasta dos Sumarios, para servirse uno mismo de ellos; asi tambien cada un año, y para una Anima del Purgatorio, se pueden tomar hasta dos Bulas de Difuntos. (**).

Y veis aqui la práctica de las personas piadosas, acerca de esta Bula. Muere un pariente, un amigo, una persona, à quien tienen obligacion, ó muere un pobre desvalído, que no tiene quien haga por él: toman una, ó dos Bulas de Difuntos por aquella Anima, y ofrecen la limosna á la Cruzada, con la devocion, y espíritu de misericordia, como quien ofrece á Dios aquel precio para rescatarla

(*) Declaracion del mismo dia, y año.

(**) Declaracion del mismo dia, y año.

tarla del Purgatorio. Y en efecto, á tanto alcan-
 za una Bula de Difuntos, si de parte del
 que la aplica, concurren todas las circunstan-
 cias, que se requieren. Mas como de esto,
 por mas seguridades que podamos tener, ja-
 más tenemos total certidumbre: la gente pia-
 dosa, no se contenta con haver hecho esta
 diligencia por una vez: cada año, y todos los
 años la repite: y en el dia de su fallecimiento,
 en el dia del Santo de su nombre, toma por
 el difunto nueva Bula, y renueva su leal-
 tad, y su memoria, con esta demostracion
 anniversaria. Santo Dios! Quanto numero de
 almas justas se pueden, por este medio, li-
 berrar del Purgatorio, á bien poca consta!
 Pero con quanto aumento de meritos, y de
 gracia, de aquellos, que con tan heroyca ac-
 cion de misericordia, son instrumentos de su
 libertad! Tenia en su poder el Rey de los Hun-
 nos como doce mil prisioneros, que havia
 hecho á el Emperador Mauricio. Viniendo á
 tratado de paces, ofreció restituirselos el Bar-
 baro: y mirad á qué precio? Como á diez
 maravedis, que Mauricio diese por cabeza. Y

Qq

pare-

pareciendole á este mucho, vino el enemigo en convenirse, que fuese siquiera la mitad. Pero ni aún así convino el Emperador: con tanto enojo del Barbaro, que sobre la marcha, los mandó pasar todos á cuchillo. La Ciudad de Constantinopla se escandalizó aun mas de la mezquindad de su Emperador, que de la crueldad del Barbaro. Todo el mundo sabe, como castigó Dios la impiedad de Mauricio; y quiera Dios, que alguno de vosotros en el Purgatorio, no se vea precisado á repetir por muchos años la sentencia, que el infeliz Emperador tenía en la Boca, y con que acabó la tragedia de su vida. Reconozco mi Dios, vuestra Justicia, y que me pagais como yo merezco. (165) Indolentes en vida de las penas de aquellas santas Almas: mezquinos para no desembolsar tan corto precio, como bastaba, para su rescate: algun dia, debeis temer, que por justo castigo de Dios, se os pague en la misma moneda: y que la impiedad, que tuvisteis vivo con los muertos, la vengais á pagar

gar despues de muerto, padeciendo en el Purgatorio, sin merecer alguna compasion de los vivos. Pero sigamos. Y ved aora cómo habeis de usar, para componer ciertos creditos temporales, de la que se llama

BULA DE COMPOSICION.

Práctica de la Bula de Composicion.

ANtes de entrar en la práctica de ella, conviene hacer una prevencion. Una cosa es dar arbitrio para salir de una deuda, yà contrahida; y otra muy diversa, dar arbitrio para contraherla. Lo segundo, sería abrir una puerta para hurtar; lo primero, es abrirla, para satisfacer. Nada nos facilita mas, que la penitencia, aquel Dios Salvador, que tan severamente nos prohíbe el pecado. Tal es el proceder de su Vicario en la Bula, que nos ofrece de Composicion; pero con una diferencia, que debeis bien advertir. Dios, que à un tiempo nos prohíbe el pecado, y nos admite à la penitencia, no nos niega el perdon de aquellos pecados.

pecados, que abusando de su misericordia, po-
 démos haver cometido, en confianza de la
 penitencia misma. En la Bula de Composi-
 cion, no vá así. El Sumo Pontifice, que os
 la ofrece, se declara abiertamente: y con
 formulas expresas, excluye del privilegio de
 componerse por la Bula, à todos aquellos,
 que hayan contrahido sus deudas, *en confianza*
 de ella: es decir, aquellos que por tener abierto
 el recurso de la composicion, y sobre el seguro,
 de que despues les sería facil al favor de la
 Bula, extinguir credits quantiosos, á bien
 pequeñas expensas: aquellos digo, que de tal
 suerte se apoyaron sobre la esperanza de la
 Bula, al tiempo de adeudarse, que de otra
 suerte, y á no tener este recurso, no se hu-
 vieran adeudado: todos esos, buelvo á de-
 cir, y en orden à los credits, contrahidos
 con esta mira, quedan por eso mismo exclu-
 dos del favor de la Bula, sin que puedan
 valerse del privilegio de Composicion. En otras
 materias, la confianza es una especie de merito.
 Quando se trata de componerse en virtud de
 la Bula, el haver confiado en ella, quando
 esta

esta confianza ha sido el mayor fomento de la codicia; la misma confianza, que se tuvo en la Bula, nos excluye, y nos hace del todo inhabiles, para gozar de su privilegio.

Quando, pues, tendrá lugar, y podreis valeros de él? Oíd antes un bello exemplo, de uno de los hombres mas de bien, de que hace mencion la Escritura Divina: es el Santo Viejo Tobías. Este, de una gran fortuna, havia caído en mucha pobreza; y por cierto incidente, havia cegado. Pero ciego como estaba, jamás perdió de vista el cuidado de su familia, y una suma cautela, de que nada se hiciese en su casa contra la Ley de Dios. Ana, su muger, que de Señora que era, se havia visto reducida à servir un telar, à fin de ir pasando con su jornal: del producto de sus manos, debió de traer à casa un cabrito. El buen Anciano, que le oyó balar, no fue menester mas, para ponerse en armas, y asustarse. En la estrechez en que se hallaba su casa, no pensaba haver en ella caudal, para comprar un cabrito, y vinieronle mil sospechas á la imaginacion: si sería

R r

hur;

hurto? Si havia sido traído por equivocación? Si por ventura, haviéndose desmandado de algun ganado, se havia venido perdido á casa? Con este sobresalto, sin dar mas treguas, comenzó á tomar providencias: mirad bien, decia, de á donde, ó de quien es este cabrito, que oygo bailar dentro de casa. Examinad, cómo, y quien le ha traído. No sea, tal vez ageno, porque de esa manera no nos es licito comerle, ni aun tocarle. (166) Me presumo, que mas de uno tenga por mero escrupulo, la delicadeza de conciencia del Santo Varon. Pero dexando à parte los prudentes motivos, que pudo tener, para recelar, y entrar en cuidado: no sería mucho, por poco temor de Dios que tengais: no sería mucho, buelvo à decir, que pasando revista de vuestros haberes, y tanteando el estado presente de vuestro caudal, no hallaseis titulo, para justificar ciertas partidas, que algunas no han entrado por la puerta principal, sino por la puerta falsa; es

(166) *Videte, ne forte furivus sit; reddite eum dominis suis; quia non licet nobis aut edere ex furto aliquid, aut contingere,*
Job. 2. 21.

es decir, por caminos iníquos: que otras, quando hayan venido á vuestro poder, sin fraude, ni superchería, pero con obligacion de reponerlas en otras manos. Sin ser tan delicado de conciencia como Tobias: y aunque fuerais ciego como él, podriais reconocer en vuestro caudal, en vuestros muebles, en vuestros bienes raíces, en los enseres, que ó hay en el dia, ó se han refundido en aumento de vuestros bienes: podriais, digo, reconocer; y tal vez reconoceriais, que aquello no es pertenencia vuestra, ni de vuestra familia: que lo otro vino á ella por ciertos tratos, y negociaciones injustas: que lo demás allá lo haveis adquirido por un titulo aparente, y aereo, pero que no subsiste delante de Dios, y que podeis en conciencia retenerlo. (167) De esta suerte, si exâminais un poco, os hallareis, por ventura con muchos cargos de conciencia, que para satisfacerlos, os sería preciso desembolsar gruesas cantidades. Pues para semejantes estrechos os pue-

(167) *In multitudine negotiationis tuae repleta sunt interiora tua iniquitate. Ezec. 28. 16.*

puede servir la Bula de Composicion; y os podreis servir de ella, en tales, y tales circunstancias, à fin de descargar vuestra conciencia, y componer quantiosas partidas, à costa de bien pequeña contribucion.

Me preguntareis: Quando? Cómo? Y quanto podreis componerlo? Al *quando*, vuelvo à decir otra vez, no espereis que os responda con individuacion. La Bula de Composicion, es como ciertos secretos de Medicina, eficaces, presentaneos, sí; pero igualmente arriesgados en su aplicacion, y que por eso conviene, que los sepan los Medicos, que podrán en el lance distinguir de humores, y complicaciones, que concurren en el enfermo, para recetarlos discretamente, y à tiempo. Si la receta fuese vulgarmente sabida; la gente, que no alcanza, ó no se para à observar la combinacion de circunstancias, la practicaría á diestro, y siniestro: y lo que era un contraveneno, por tomarse à contratiempo, y como dicen, porque no lo mandó el Medico, (168) se-

(168) *Ideo male acceptus es, quia ego non iussit.* Lepidum Vindiciani Medici dictum. Apud S. August, ep. 5: ad Marcellin.

sería un tófigo. A este modo pudiera suceder con la Bula de Composicion, si procedieseis en su practica, por vuestro capricho, sin consulta, y sin consejo. El decidir en ciertos casos, quando tiene, ó no tiene entrada, valta que lo sepan los Theologos, á quienes, debereis consultar. A vosotros basteos saber, que en mil incidentes, podeis descargar vuestra conciencia, por este medio. Si os hallais, ó no en el caso, exponedle de buena fé á un hombre habil; él exáminará, y resolverá. Llevad solamente estas dos contraseñas, que os bastarán para saber dudar, y poder preguntar. Los bienes, que teneis á cargo, ó son procedidos de Oficio, ó Beneficio Ecclesiastico, y os hallais con obligacion de restituirlos á la Iglesia, ó expendellos en Obras Pias; y esto, ó por no haver cumplido con la obligacion del Rezo Divino, ó por haver entrado en su goze, sin titulo legitimo; ó por ventura, por haver incurrido en irregularidad, ó censura? Veis ahíla primera contraseña. O los bienes en question, son puramente Legos; pero, ó despues de haver inquirido,

Si no lo es, no

No! podéis descubrir; ó no podéis dar con el acreedor; ó si podéis, pero él por la iniquidad de la causa, baxo enya condicion los desembolsó; y que vos cumplisteis malamente tambien por vuestra parte; perdió su acción, y por derecho, sucedieron en su credito los Pobres, y Obras Pias? Esa es la segunda contraseña. Lo quereis mas en breve? En una palabra. Quando la obligacion en que os hallais, qualquiera raiz, que ella tenga, ó fue desde su principio. (*) ó por alguna razon, que sobrevino, pasó ya à favor de la Iglesia, ó indeterminadamente, à favor de qualquiera Obra Pia: puede haver lugar de composicion. Digo, que puede, por que si en este, ó el otro caso singular le hay, ó no: Si concurren, ó no, aquellas circunstancias, por las quales el crédito, que hay contra vos, ceda, à favor de Causas Pias: esto pide cada vez, singular discusion. Pero

(*) *Excipe fructus male quæsitos à non resistentibus.* Trident. *sess. 23. de reform. cap. 1. Siquis.*
Simoniace accepta componi posse, satis probabile, Vide Montreal cap. 12. § 2. post Palam.

hecha esta, y una vez asegurado, de que podeis componeros por el privilegio de la Bula.

Veis aquí el cómo. Hay Bula á parte, y determinadamente para este efecto, de la qual podreis tomar uno, ó mas Sumarios, segun fuese la cantidad, que quereis componer. Por que podreis tomar cada bienio hasta treinta de estos Sumarios. En cada uno debeis escribir vuestro nombre, y apellido. El escribible en la Bula, es lo mismo, que cancelarle en los Libros de la Sabiduría de Dios, en donde constaba vuestra deuda, para haceros cargo de ella, quando fereis presentado en su Tribunal. Y debeis tener entendido, que un mismo Sumario, no puede servir, sino á quien le toma, traspararle despues á otro; ó no tomar las cautelas necesarias, para que ninguno otro pueda pretender servirse de él; bastaria, para que delante de Dios no sirviese al uno, ni al otro. Quando digo, que es preciso tomar el Sumario, entiendo, y debeis entender, que es preciso contribuir tambien con la limosna, que en él se prescribe. Esta limosna es, en la que

se commuta aquella mayor cantidad, que debiais restituir: con que, no contribuyendo à la Cruzada con esta pequeña cantidad, quedais, ni mas, ni menos, como de antes, con la misma obligacion, y el mismo cargo, que os teniais. Y este es el camino regular, que teneis de componeros por la Bula, tomando los Sumarios de ella. Que si la cantidad, de que necesitais composicion, excede à la que podeis componer con treinta Bulas, la Cruzada os ofrece aun otro medio no menos expedito. Podeis recurrir personalmente, ó por carta, ó por medio del Confesor, à el Ilustrisimo Comisario General de Cruzada, quien transigirá con la Autoridad Apostólica, que le autoriza: transigirá, digo, la cantidad, que expresareis tener à vuestro cargo, en alguna limosna, que os determinará, y que debereis dar para su expedicion. Y este es el modo de componeros. Pero en quanto? En caso de valeros de recurso à el Ilustrisimo Comisario General, la cantidad, que podeis componer, no tiene otra tasa, que vuestra necesidad. Podreis transigir por este medio, por grande que sea, y

quan-

quantiosa vuestra deuda. Usando del arbitrio de los Sumarios, la composicion tiene tasa fixa. No preguntéis quanta? La moneda, en diversos Reynos, y aun en diversas Provincias, tiene diversos nombres, y no es de uniforme valor. Cada uno en su País puede vér facilmente, quanto puede componer por cada Sumario, y tirando la cuenta, hasta treinta Sumarios, la suma, que resulta: esa podrá, tomándolos, componer en cada benio. Tanto vale la grandeza, y excelencia de la causa comun, que en virtud de ella, con una corta limosna, que contribuis, se os remiten gruesas sumas, por piadosas que fuesen otras causas, en que debiesen emplearse.

Pero advertid aqui dos cosas. Una en orden á la cantidad, que podeis componer: otra en orden á la cantidad, en que podeis componerla: y son dos excepciones de la regla general, que acabo de daros. La primera, es acerca de ciertos Legados, ó sean Fidecommisos. El difunto, por ciertos cargos de conciencia, que él se sabia, y para satisfaccion de bienes mal adquiridos, dexó un Le-

Tc

gado

gado á favor, nominadamente, de cierto Hospital, ó cierta Obra Pia, que señaló. Vos sois el heredero: el legatorio es sabido, y aun sabidor del Legado, que se le hizo; pero despues de un año, no ha recurrido, ni ha hecho diligencias para ponerle en cobro. (169) En esta situacion podreis componer la Bula, pero no toda la cantidad, sino solo la mitad: de suerte, que si el legado era de doscientos; los ciento podreis componer por la Bula; los otros ciento havreis de reservar para el Legatorio. La segunda excepcion es sobre la cantidad en que podeis componeros, y es acerca de aquellos bienes Ecclesiasticos, mal adquiridos, que dixe podiais componer por la Bula. Porque en este genero, ó recurráis al Ilustrisimo Comisario, ó tomeis los Sumarios de la Bula: quanto contribuís á la Cruzada, con otro tanto debeis contribuir á la Fabrica de aquella Iglesia, á que pertenece el Beneficio, cuyo producto, mal adquirido, quereis transigir con la Cruzada. El mas
 ser.

(169) Videſis Card. de Lugo *de Juſt. & Jure, diſp. 21. ſect. 7. ubi optime, & luculenter hac de re. Præcipue à n. 115.*

terrible executor del Mundo, es el Mar en borrasca: el miserable Navegante, à trueque de salvar la vida, tiene que deshacerse de quanto lleva, y arrojarcelo, para contentarle. Semejante tormenta padece un hombre Christiano, que se vé oprimido de tantas deudas, que à trueque de salvarse, ha menester deshacer quanto tiene, y satisfacerlas. La Bula es su Estrella de bonanza, para aplacar los vientos, fosegar las olas, y ponerle en salvamento, sin alijar la Nave.

Concluyamos este segundo punto, por donde le empezamos. Visteis en el primero el valor de la Bula, y los grandes bienes, que nos ofrece: acabais aora de vér las condiciones, à que los ofrece. Permitidme, que os reconenga con las palabras mismas con que los criados de Naaman reconvinieron a su Amo. (170.) Es por ventura mucho lo que se os pide, à vista de lo que se os ofrece? Quando se os prescribieran gruefas limos-

(170.) *Et si rem grandem dixisset tibi Propheta, certe facere debueras: quanto magis quia nunc dixit tibi: lavare, & munda-
beris? 4. Reg. 5. 13.*

mosnas, peregrinaciones largas, austeras penitencias, para gozar de los Indultos, y Gracias, que se os conceden, sería demasiado pedir? No sería precio de la obra? Quanto mas, que no se os pide, sino una cortísima contribucion, algun ayuno de supererogacion, y algunas pocas oraciones. Sí, el partido, que se os hace, es mas ventajoso de lo que podiais imaginar. Pero hay mas aún. La Bula de la Cruzada, sobre ser utilísima por las grandes ventajas, que nos trae; sobre ser facil, por las pequeñas diligencias, que prescribe, tiene aun otra calidad, que la hace muy recomendable, y que vais á vér en el tercero punto.



NECESIDAD DE VALERSE DE LA

Bula de la Cruzada.

LA Bula es una gracia, que se hace precisa, porque tiene el privilegio de ser unica. O tomalla, ó darse por excluido de todas las gra-

gracias, que en este genero nos vienen, ó pueden venirnos del Vaticano. Como así? Oíd. Como al momentar el Sol sobre nuestro Ori- zonte, desaparecen todas las Estrellas; no por- que se desvanezcan, ó se retiren, sino porque pierden la fuerza para alumbrar nuestro Emis- ferio, por todo el tiempo que el Sol le do- mina. Asi, en el punto en que raya la Bula de la Cruzada, y se promulga en vuestro Pueblo, todo genero de Indultos, de Gra- cias, de Indulgencias, de Privilegios, que por autoridad Apostolica, están concedidas á quales- quiera Iglesias, Monasterios, Hospitales, Lugares Pios, Universidades, Cofradias, ó á per- sonas particulares: (á excepcion solo de las así concedidas á los Superiores de las Ordenes Mendicantes, (171) y precisamente á favor de sus Religiosos) todo este genero de In- dulgencias, y Gracias; ó sean las mismas, ó se diferencien, en algun modo, de las que contiene la Bula, haced cuenta, que no las hay: no porque se anulen, ó se revoquen,

V v sino

(171) Vide Sanchez, Rrodriguez, Henriquez, apud Cas- tro Palaum. *punct.* 10. á *num.* 8;

fino porque se suspenden de suerte, por todo, y por cada uno de los años, que dura la Bula, que para el efecto de ganarlas, ó valerse de ellas, es lo mismo que fino las huviese, ni jamás se huviesen concedido.

Suspension de Indulgencias, &c.

Como otras cosas, así tambien las Gracias, y Privilegios, pueden, generalmente hablando, suspenderse, y aun revocarse, por la autoridad del mismo, de cuya liberalidad dimanaron. La concesion de Indulgencias, y de las otras suertes de Indultos, y dispensaciones, yá sean personales, yá sean locales, de que hablamos, son otras tantas facultades, pendientes siempre, y para su continuacion de la voluntad del Supremo Pastor, como lo fueron en su primera concesion. Pues, el Delegado Apostolico, revestido de la potestad, que tiene por su comision, en efecto las suspende cada año: y durante el tiempo, en que rige la Bula de la Cruzada, las dexa sin ningun valor, en todos los Dominios del Rey Catholico.

Oy

Oy es, y en este dia mismo, en que se promulga la Santa Bula: desde oy, y para todo el discurso del bienio, quedan sin fuerza quantas Gracias, y Privilegios puede haver concedido en este genero, por los Sumos Pontifices, á favor de qualquiera Lugar ò persona. De manera, que ni Indulgencias, ni conmutacion de votos, ni eleccion de Confesor, que os absuelva de casos, y censuras, ni composiciones, ni uso de manjares prohibidos en los ayunos: en suma, de ninguna de estas gracias Pontificias podreis valerlos. O por mejor decir, de todas podreis; pero sola, y precisamen- en virtud de la Bula de la Cruzada. y veis ahí por lo que no teneis de qué quexaros.

La Bula es, y se hace Privilegio *unico*: es así verdad; pero al mismo tiempo es un Privilegio *universal*, y universal en dos senti- dos. Lo primero, porque ella abraza en sí quantas suertes de Privilegios se hallan conce- didos por otras vias: y dificultosamente halla- reis alguno, que podais ganar por otro me- dio: que no podais ganarle, con sola la Bula. Pues para qué quereis mas? En una sola mone- da

da de oro teneis, con ventajas, el valor de cien monedas de plata. Quien ha hecho hasta ahora menos la luz de las Estrellas, estando el Sol en el mediodia? Mirad: los Israelitas, mientras les duró el Manà, no tuvieron otro genero de vianda, ni pan, ni carnes, ni frutas, ni alguna otra cosa. (172) Y por cierto no tenian razon de quejarse: por que en solo el Manà tenian quantos manjares podian apetecer; no solo para el sustento, sino tambien para el regalo. (173) A este modo pasa con la Bula. En qualquiera estado, que os halleis, y qualquiera genero de bien, que apetezcáis: sanos, ó enfermos, vivos, y muertos; en los bienes de la alma, en los del cuerpo, en los de fortuna; nada os falta; y en sola la Bula teneis quanto os podia venir de otra parte. (174) Quando se os redujera precisamente à solas las Gracias, que ella os concede, la Cruzada podia

(172) Defecit manna postquam comederunt de frugibus terra, nec usi sunt ultra cibo illo filii Israel Josue 5. 12.

(173) Desertiens unusquisque voluntati, ad quod quisque volebat, convertebatur. Sap. 16. 21.

(174) Ita ut nihil vobis desit in ulla gratia. 1. ad Cor. 1. 7.

dia cerraros la boca, con semejante respuesta, á la que se dió á San Pablo: (175) tomad la Bula, y ella os basta. Pero hay mas.

Revalidacion de Indulgencias, &c.

Porque la Bula de Cruzada, no solo es gracia universal, en quanto equivale á todas las otras gracias, sino tambien porque con ella, y en favor de los que la toman, buelven, y se restituyen en su vigór todas las otras Gracias, y Privilegios, suspendidos en su promulgacion. Para que lo entendais, no os olvideis aun del Maná. Pensaron algunos, que este precioso manjar, no solamente sabia á lo que á cada uno se le antojaba; sino que efectivamente se convertia en la vianda, que cada uno apetecia: si queria pez, yá el Maná, que llegaba á la boca, era realmente un pez, tal, y tan exquisito, como le apetecia: si queria perdíz, yá era perdíz; si queria manzana, en el momento se convertía subs-

X x

tan-

tancialmente en manzana. Si esto era así, el privilegio era mucho mas admirable: y el Maná, no solo equivalia en el sabor, en el gusto, y en otras calidades, y virtudes à los otros manjares; sino que quien le tenia, tenia substancialmente à todos los otros. Mas de qualquiera suerte, que fuese en el Maná, respecto de las demás viandas, (176) en la Bula, respecto de otras Gracias, y Privilegios así pasa. Sobre que ella sola vale por todas: con ella, y en virtud de ella las podeis ganar todas. Con la misma autoridad Pontificia, aunque al tiempo de promulgarse la Bula, se suspenden las otras Gracias, concedidas por el Vicario de Christo; con la misma autoridad se revalidan, y se restituyen en su valor, para todos, y solos aquellos, que tomanen el Sumario de la Bula comun de Vivos, con esta sola excepcion, que debeis tener muy presente.

Porque veais, que esta revalidacion se hace puramente, à vuestro favor, y no al favor

(176) Vide *Lorinum* in *Sup.* 16, 21.

favor de otra alguna causa, por santa, y piadosa, que pueda ser, el Comisario Apostolico, con la plenísima potestad, que tiene del Sumo Pontifice, para suspender, y revalidar qualesquiera gracias Pontificias, (*) y revalidandolas en efecto, para los que tienen la Bula, dexa suspendidas, aun para estos, y sin ningun valor todas aquellas Indulgencias, con cuya ocasion, ó pretexto; yá sea al tiempo de publicarlas, ó de repartir sus Sumarios, yá sea antes, yá sea despues, se pidiere de qualquiera suerte limosnas para las personas, Comunidades, Iglesias, ó Lugares pios, para quienes se impetraron, y a cuyo favor se hayan de qualquiera suerte concedido por los Sumos Pontifices. (**) De fuerte, que en orden á estas, queda en su fuerza la general suspension, y no podrán ganarlas, ni aun los que tienen la Bula.

Pero á reserva de esta suerte de Indulgen-

gen.

(*) *Etiam in favorem fabricæ Basilicæ Principis Apostolorum de Urbe, vel alterius similis Cruciatæ, si qua, &c. Bul. Lat.*

(**) Declaracion de 23. de Diciembre de 1755. inserta al pie del Sumario del año de 1758.

gencias, y Gracias, todas las otras generalmente suspendidas, reviven para vosotros, en el punto, que tomáis la Bula comun de Vivos. Ella resucita á vuestro favor, aquellas gracias, y os habilita para ganarlas. Ella por si misma os dá el goze de sus propias Indulgencias, Privilegios, Indultos; y como si esto fuera poco, os dá tambien derecho, para gozar de todas las otras: es una gracia, á que están vinculadas todas las otras gracias, y un Privilegio para todos los Privilegios. Por el contrario; mirad de quanto se priva un Ghristiano, que no tiene la Bula? Ni goza de las gracias de la Bula, ni de otras innumerables, que por el Vicario de Jesu Christo estan concedidas en estos Reynos. Tantas fuentes abiertas para todos los Fieles, y para él quedan cerradas; ni Indulgencias, ni Exempciones, nada le queda en este genero, ni con que socorrerse á si mismo, ni con que socorrer á sus difuntos del Purgatorio. Tal es la precision en que estamos de tomar la Bula: semejante á la que tiene, de rendirse una Ciudad sitiada, quando se le cierran las fuentes.

fuertes, y se le cortan los conductos de la agua. (177) Pero esta es una nueva gracia, que nos hace la Cruzada, si lo mirais bien. Tanto es lo que interesa en esto la causa comun de la Religion: tales, y tan grandes son las ventajas, que tenemos en la Bula, que se nos hace un nuevo favor, en precisarnos á tomarla. (178)

Tomadla, por lo que debeis á Dios, á quien lo debeis todo. Por lo que debeis á la Iglesia, de que teneis la gloria de ser miembro. Por lo que os debeis á vos mismo, y por él propio; pero tanto amor, con que debeis procurar vuestras sólidas ventajas.

Tomad la Bula, por lo que debeis á Dios, á su amistad, á su Justicia, á su Misericordia. A fin de usar de los arbitrios, que ella os da, para restituirlos en su amistad, y en su gracia; y satisfacer, á un tiempo, los derechos de su Justicia, glorificando su Mi-

Y y

seri.

(177) *Ut sine congressione pugna possis superare eos, pone eas-
todes fontium, ut non hauriant aquam ex eis.* Judith 7. 9.

(178) *Gompelle intrare.* Lucae 14. 23.

sericordia. (179) La Justicia de Dios se satisfará del crédito, que tiene adquirido, por vuestros pecados, con las satisfacciones de los Santos, que se hacen vuestras, por medio de las Indulgencias. Y la Misericordia de Dios será glorificada en la liberal aplicacion, y en la benignidad con que se digna de aceptarlas á vuestro favor, y admitirlas en data por vuestras deudas. (180)

Tomad la Bula, por lo que debeis á la Iglesia; digo á la Iglesia Triunfante en el Impireo. Y dad á los Santos Cortesanos del Cielo la nueva gloria accidental, de hacer valer sus penitencias, sus martyrios, sus trabajos heroycos, para descontar las penas de vuestros pecados.

Tomadla, por quanto debeis á aquella parte de la Iglesia, que padece aun en el Purgatorio.

(179) Innoc. XI. damnavit hanc propositionem 16. Mich. de Molinos: *Non convenit Indulgentias quarere pro poena, propriis peccatis debita, quia melius est divina iustitia satisfacere, quam divinam misericordiam querere: quoniam illud ex puro amore Dei procedit, & istud ab amore nostro interessato: neque est res Deo grata, nec meritoria, quia est velle Crucem fugere.* Vide Sanchez Quodlib. D. Th. 2. q. 8. art. 16. in App. Mys.

(180) Vide Suarez tom. 4. lib. 3. p. disp. 49. sed. 2. per totam.

torio. Haced ver, que sois miembros de un mismo cuerpo, con aquellas Almas Santas, en la compasion. (181) que mostrais de sus penas, y en el interés que tomáis, en que lean desatadas de sus prisiones. (182)

Tomadla, por lo que debéis à la Iglesia Militante. Dad en esto testimonio, y haced este reconocimiento de la potestad, que reside en el Vicario de Jesu-Christo, para dispensar sus thesoros, para remitir, para absolver, para hacer que se ratifique en el Cielo, quanto él declara sobre la Tierra. Haced ver, que sois hijos de esta comun madre, y que poneis vuestra gloria en serlo, tomando alguna parte en sus intereses, y contribuyendo de la vuestra, à su amplificacion, y à su defensa. (183)

Tomad la Bula, por la caridad que debéis tener con vosotros mismos. Ha! Si sapie-

(181) *Si quid patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra.* I. Cor. 12. 26.

(182) *Mementote vincitorum, tanquam simul vincti.* AA Hebr. 13. 3.

(183) *Vide Suet. tom. 4. de Relig. praef. 9. lib. 2. c. 5.*

190
pieras hacer vuestro negocio! (184) Hacedle,
os ruego, una, y otra vez, como San Pa-
blo á los Chistianos de Theſſalonica. (185)
Quando no tengais deudas con los hombres,
que componer; quantas tendréis para con
Dios, que satisfacer, y que descontar? Presu-
mis por ventura tanto, en vuestras peniten-
cias, y buenas obras? Pero vos lo sabéis,
ellas son tan remisas, practicadas tan á vues-
tra conveniencia, con tantos temperamentos,
para poner á cubierto vuestra comodidad, y
vuestro regalo, que la cosecha, que cogereis de
satisfaccion por vuestros pecados, me temo mu-
cho, no sea la que pronosticaba el Profeta: (186)
Diez alanzadas de viña os rendiran, penadamen-
te, un cantarito de mosto, y treinta almudes
de sembradura, os podeis contentar, si os dan
el diezmo de lo que sembrasteis. Pues qué
secreto haveis descubierto, para componeros
con

(184) *Utinam scirent, & intelligerent, ac novissima pro-
viderent.* Deut. 32. 29.

(185) *Rogamus vos fratres, ut vestrum negotium agatis.* 1.
Theſ. 4. 11.

(186) *Decem sagera vinearum facient lagunculam unam, &
originta modis sementis facient modio area lata 5. 10.*

con Dios? (187) Si no presumís satisfacer condignamente por vuestras culpas: os habreis de allanar à pagarlas por sus cabales. Mas en donde? En este Mundo? Scia sin duda castigo mas llevadero, que el de la otra vida. Y sin embargo: hambres, pestes, guerras sangrientas, calamidades de bestias innumerables, esquadronadas para talar vuestras campiñas, terremotos espantosos, que à un tiempo arruinen vuestros edificios, y no os dexen segura la tierra que pisais. Qué os parece? Qué armería! Pues este es el almacen de la ira de Dios. (188) Y qué terrible será la que está preparada en el otro mundo, quando la que executa en este, se nos hace tan formidable? Abrazad el arbitrio, que se os presenta de poneros á salvo de la Justicia de Dios, de desarmar su ira, y de indemnizaros de sus venganzas. (189) Tomad la Santa Bula de la Cruzada:

Zz

to.

(187) *Quis offerat vobis fugere à ventura ira? Lucæ 3. 7.*

(188) *Quatuor iudicia mea pessima, gladium, & famem, ac bestias molas, & pestilentiam. Ezech. 14. 21.*

(189) *Timemus valde, & providimus animabus nostris Josue. 9. 24.*

tomad la Santa Bula de la Cruzada: tomadla devotamente, y con espíritu de humildad, de penitencia, de religion. Pero tomadla para sacar de ella aquellos frutos de gracia, y de santidad, que pretende aquel Dios Salvador, que os la ofrece, por mano de su Vicario; y cuyas miras van enderezadas à la santificacion de vuestras almas: (190) que en esto pone su mayor gloria: y que pretende ser glorificado de vosotros en las gracias, y por las gracias mismas, con que os enriquece. (191) Dad à Dios esta gloria; y agradeced à Dios el beneficio, que os hace en la Bula, sacando de ella los frutos saludables, que os ofrece. Ella encierra en sí un thesoro de gracias; descubridle, y utilizaos de ellas: es una preciosa mina, beneficiadla: es un terreno fértil, cultivadle: es un árbol fructífero, desfrutadle: es un rico capital, negociad, y grangead con él:

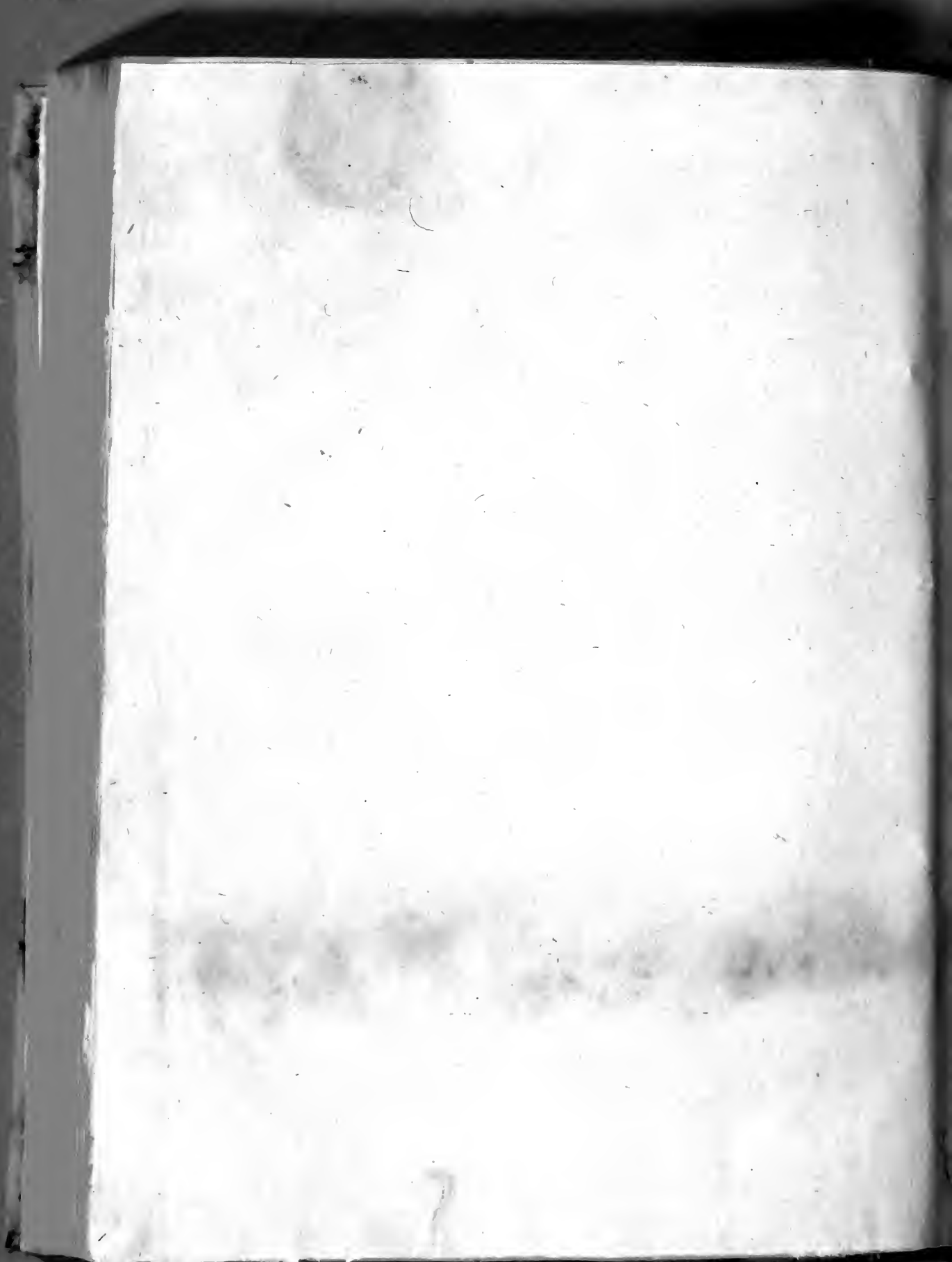
(190) *Hac est voluntas Dei, sanctificatio vestra.* 1. Th. II 4. 30
 (191) *Indulxisti genti Domine, indulxisti genti: namquid glorificatus es?* Isai. 26. 15.

él: es una gracia, que trae consigo innumera-
bles gracias, estimadla: es gracia, que podeis
facilmente, y con pequeñas expensas conse-
guir, consolaos: es gracia, sin que no podeis
pasar, so pena de renunciar à todas las demás
gracias. Alerta, Christianos, alerta: y ninguno
de su parte, y por su parte falte
à la gracia, que se le
entra por sus
puertas.

Contemplantes,

Ne quis desit Gratiae Dei.

Hebr. 12. 15.



BA786

E96b

